

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas

# **El justo camino revolucionario**

## **La Bolchevización del Partido Comunista de Chile (1926-1933)**

Seminario de Grado "Movimiento popular, anarquismo y comunismo en Chile durante la primera mitad del siglo XX", para optar al Grado de Licenciado en Historia

Alumno:

**César Antonio Sánchez Barcazó**

Profesor Guía: Sergio Grez Toso

**Santiago de Chile Diciembre de 2008**



|  |           |
|--|-----------|
| <b>Imagen de Portada . .</b>   | <b>4</b>  |
| <b>Dedicatoria . .</b>   | <b>5</b>  |
| <b>INTRODUCCIÓN . .</b>  | <b>6</b>  |
| <b>Capítulo Primero. LA TEORÍA EN PRÁCTICA. La experiencia revolucionaria del marxismo entre 1871-1917 . .</b> | <b>18</b> |
| 1.1.- La Comuna de Paris de 1871 . .   | 18        |
| 1.2.- Rusia en revolución . .  | 20        |
| 1.3.- Sintetizando todo en una nueva Internacional . .   | 24        |
| <b>Capítulo segundo. LLEGA LA BOLCHEVIZACIÓN . .</b>   | <b>27</b> |
| 2.1.- Influencias de la Revolución en Chile . .  | 27        |
| 2.2.- Directiva para la bolchevización del Partido Comunista de Chile . .                                      | 31        |
| <b>Capítulo Tercero. BOLCHEVIZACIÓN EN MARCHA . .</b>  | <b>45</b> |
| 3.1.- Discusión de la Carta Abierta . .  | 45        |
| 3.2.- ¿Tiene Ud. Un arma? . .  | 48        |
| 3.3.- El Congreso de 1927 . .  | 50        |
| 3.4.- Llega la temida y esperada dictadura militar “fascista” . .  | 55        |
| <b>Capítulo Cuarto. EL FIN DEL IBAÑISMO Y EL RETORNO A LA LEGALIDAD . .</b>                                    | <b>72</b> |
| 4.1.- La caída de Ibáñez . .   | 72        |
| 4.2.- El Frente Popular . .  | 77        |
| <b>CONCLUSIÓN . .</b>  | <b>83</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES . .</b>  | <b>89</b> |
| Publicaciones periodísticas . .  | 89        |
| Archivos . .   | 89        |
| Bibliografía General . .   | 89        |
| Bibliografía Específica . .  | 91        |

# Imagen de Portada



# Dedicatoria

*A todos los amigos, muchas gracias.*

# INTRODUCCIÓN

Las revoluciones de febrero y octubre en la Rusia de 1917 causaron una gran conmoción alrededor de todo el mundo. Y no tan sólo estamos hablando de los sectores populares y clases trabajadoras organizadas, que aun cimentaban sus esperanzas de progreso futuro en los proyectos políticos elaborados desde abajo, tampoco hablamos exclusivamente de las diferentes corrientes marxistas existentes en el mundo que aún esperaban con ansias la oportunidad de poner en marcha y realizar las teorías del “maestro”, sino que también las clases poseedoras y políticas que con una sorpresa que rozaba en el horror cayeron en cuenta que el peligro de la bandera roja, temida por las élites desde el siglo XIX, volvía a alzarse amenazadoramente sobre el edificio de las “fuerzas del orden”. A lo que me refiero es que este notable acontecimiento, sucedido en la última potencia industrial de Europa, tuvo entonces tal relevancia, que sus efectos pueden sentirse de manera transversal en todas las sociedades del mundo.

Y no sólo sorpresa causó la revolución rusa, pues el resultado de ésta, que es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se puso desde sus comienzos en tremenda campaña por llevar a cabo la revolución mundial. Incluso antes de salvar la propia vida en Rusia, la revolución encarnada en Vladimir Ilich Lenin se armó con la herramienta de la revolución internacionalista. En 1919 surgió la Komintern (traducida literalmente como Internacional Comunista) o Tercera Internacional. Pero no sólo debemos hablar de los efectos internacionales como si todo se debiera a la Rusia en revolución, pues en los distintos países del orbe fueron surgiendo distintos partidos políticos que manifestaron su apoyo a la revolución que sucedía en las lejanas tierras de los Russ.

Sin embargo, la Rusia soviética tenía planes para su órgano internacionalista, pues la experiencia revolucionaria no tan sólo de su tierra, sino de la historia de Europa, le había enseñado unas cuantas lecciones sobre el rumbo, carácter y forma que debía tener la revolución. Es consecuencia de esta experiencia, que surgieron una serie de requisitos que la Rusia soviética exigía a los partidos del mundo que desearan afiliarse a esta Tercera Internacional. Es en estos puntos donde estaba contenida la semilla de la bolchevización de los partidos que desearan decirse comunistas alrededor del globo. Chile no estuvo exento de este fenómeno histórico.

Desde su fundación en 1922, el Partido Comunista ya contenía en sí el germen de la bolchevización, pues tanto en su aceptación de las 21 condiciones impuestas por Lenin para adherirse a la IIIª Internacional, como en su intención de pasar a llamarse Partido Comunista de Chile subyacía el objetivo de reforma del Partido Obrero Socialista, del cual surgió. Pero no fue hasta bien entrada la década de 1920 cuando tal proceso comenzó a hacerse efectivo. Había que esperar a que más agua pasase bajo el puente.

Este tema en particular no ha sido lo suficientemente profundizado, si bien existe abundante bibliografía sobre la historia del Partido y numerosas menciones en ella a dicho proceso. Aun dentro de la literatura general como específica tan sólo encontramos el interés plasmado en una serie de puntos relacionados a la historia del mismo, de los cuales es posible seleccionar los siguientes por estar relacionados con este proyecto: primero, el origen del Partido; segundo, su cambio de estrategias desde su origen hasta la caída de la

democracia en 1973, lo que va unido finalmente con un último punto el cual sería el proceso de bolchevización.

De los libros consultados aquél de más antigua data que se refiere al Partido Comunista de Chile de forma general, es el de Hernán Ramírez Necochea<sup>1</sup>. Para él, la coyuntura del origen del Partido es una de las partes centrales dentro de su investigación, por ello avanza en este tema, llegando a postular que podría fijarse el origen del mismo en 1920, con el Congreso extraordinario del Partido Obrero Socialista (POS) en Valparaíso. Esto se debe a que durante aquél se resuelve declarar su simpatía con la Revolución Rusa y el régimen soviético, la adhesión a la Internacional Comunista (IC o Komintern) y designar al partido con el nombre de “Partido Comunista de Chile”. Suficiente razón como para que el autor sostenga lo anteriormente expuesto.

Respecto al mismo tema Luis Vitale sostiene que afirmar que la fecha de fundación del Partido es anterior a 1922 es un insólito, pues “ningún Partido o Institución tiene fecha de nacimiento con carácter retroactivo [...]”<sup>2</sup> y con mucha menor certeza establecerlo en 1912. A pesar de lo anterior, Vitale, unas cuantas líneas más abajo, plantea que si se puede reconocer influencias ideológicas anteriores a 1922. Algo parecido postula Cristián Pérez Ibaceta en tanto que “los meses que precedieron al Tercer Congreso realizado en Valparaíso el 25 de diciembre de 1920, los socialistas de Antofagasta debatieron la idea de adherir a la Internacional comunista [lo importante viene ahora] De tal manera que cuando se realizó el Congreso ya existía consenso respecto al tema”<sup>3</sup>. Dicho de otra manera, el POS, antes de enero de 1922, ya estaba en vías de transformación. En la misma línea de discusión acerca del periodo previo a 1922, Olga Ulianova expone que la Komintern ya tenía para 1921 noticias sobre el movimiento liderado por Recabarren en Chile<sup>4</sup>, por lo tanto existían relaciones de alguna manera.

Para el resto de los autores este tema ya está zanjado y asumen la fecha de origen como el Congreso de enero de 1922. Respecto a esto y en su defensa, Ramírez Necochea postula que “un partido comunista no se constituye integralmente de la noche a la mañana” sino que a través de un proceso más largo, que en el caso chileno tomó más de diez años<sup>5</sup>. Así, el origen del Partido debe ser considerado dentro de un proceso que comienza anteriormente a 1922, porque no pudo haberse originado súbitamente.

Un autor que avanza en el tema sería Augusto Varas, pues para él, el valor de la fundación del PCCh está en que “no significó la automática y súbita conversión del ideario socialista de Recabarren en ‘leninismo’ ”<sup>6</sup>, lo cual quiere decir que incluso la fecha de 1922 no surtió mucho cambio en la estructura del POS. Esta idea se conectaría con el tema a tratar sobre la bolchevización, pues según el autor no podríamos fijarla desde la fundación del Partido. En una misma línea, pero a la vez yendo más allá, Jorge Rojas Flores plantea

<sup>1</sup> Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Austral, 1965.

<sup>2</sup> Luis Vitale, *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, Tomo 5, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1993, pág. 280.

<sup>3</sup> Cristián Pérez Ibaceta, “¿En defensa de la Revolución?: la expulsión de la ‘Izquierda Comunista’, 1928-1936”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores [compiladores], *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Impresora Valus S.A., 2000, pág. 160.

<sup>4</sup> Olga Ulianova y Alfredo Riquelme Segovia [editores], *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, Tomo 1, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005, pág. 95.

<sup>5</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, págs. 185-186

<sup>6</sup> Augusto Varas, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern”, en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988, pág. 45.

que la adhesión a la Tercera Internacional sucedida desde el mismo día de la fundación de la Partido, “no significó un giro radical en la vida partidaria. Su estilo de trabajo basado en asambleas y su composición exclusivamente obrera se mantuvo”<sup>7</sup>. En otra interpretación, para Boris Yopo la fundación del partido tiene directa correspondencia con las relaciones internacionales, pues, con la “incorporación del PCCh a la Tercera Internacional y la aceptación de la URSS como vanguardia de la revolución mundial, establecieron la matriz teórica y de legitimación desde la cual el PCCh fundamentó su política internacional a partir del congreso de 1922”<sup>8</sup>; en breves palabras, con la fundación, el partido adquiere por filiación internacionalista una fuente para fundamentar sus relaciones internacionales. Más menos en similar línea, María Soledad Gómez se refiere a la importación de políticas dentro del Partido, en especial “la etapa del Frente Único corresponde a los inicios del Partido Comunista de Chile, fundado en 1922”<sup>9</sup> que viene a darle una línea a seguir al naciente comunismo chileno. Por su parte, Osvaldo Puccio aborda el tema del origen del partido desde la óptica política nacional, y bajo ésta considera que “el Partido Comunista se convierte desde su fundación en 1922 en actor central de la política chilena [...]”<sup>10</sup> en tanto que “continuator y potenciador de las múltiples formas que el naciente proletariado chileno se otorga al final del siglo pasado y en los albores del presente”. Si bien las diferencias son apreciables, es posible constatar que existe cierto consenso en todos los autores de que la fundación posee una gran importancia, pero no excesivamente, pues, los cambios no fueron muy profundos ni rupturistas.

Si bien, la adhesión del POS al Komintern ya es en sí un cambio de estrategia, consideraré para mi investigación aquéllas que de lleno se encuentren en el periodo de existencia del PCCh.

Primeramente me referiré a las instancias que motivaron los cambios, pues estos en particular ya son materia de discusión para el último punto. Para Hernán Ramírez Necochea el comienzo de los cambios pueden encontrarse desde 1924, fecha que coincide con la muerte de Recabarren, la cual “fue –en gran medida- fruto de la obra perturbadora realizada en el Partido por una camarilla de aventureros que, después de muerto el Maestro, continuó realizando sus deleznable proyectos”<sup>11</sup>. El autor se está refiriendo al “ala reformista” del PC integrada por Manuel Hidalgo y otros. Y fue gracias a la acción de estos, que “la organización con que nació el Partido fue en extremo defectuosa [...]”<sup>12</sup> y a raíz de aquello fue que “tempranamente, sin embargo, se estimó que era preciso corregir a fondo esas diferencias. Para ello, entre 1924 y 1927 se tomaron numerosas resoluciones y se

---

<sup>7</sup> Jorge Rojas Flores, “Historia, Historiadores y comunistas chilenos”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores [compiladores], en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Impresora Valus S.A., 2000, pág. 15.

<sup>8</sup> Boris Yopo, “Las relaciones internacionales del Partido Comunista”, en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988, pág. 374.

<sup>9</sup> María Soledad Gómez, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile. (1922-1952)”, en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988, pág. 66.

<sup>10</sup> Osvaldo Puccio, “La política del Partido Comunista de Chile. Elementos de su evolución y permanencia en el último periodo”, en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988, pág. 403.

<sup>11</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, pág. 198.

<sup>12</sup> *op.cit.*, pág. 199.

avanzaron algunas iniciativas”<sup>13</sup>. De alguna manera, se hizo de un mal un bien, pues, los “defectos POS” terminaron por forzar a la implementación de las “mejoras IC”. Siguiendo el mismo sentido, Augusto Varas formula que estos cambios realizados al PC tienen un origen que es el siguiente: “entre 1921 y 1927, el Komintern formula una política para América Latina que se impondrá junto con toda la fuerza moral que respalda y fluye de la revolución bolchevique, a través de un conjunto de medidas orientadoras de los PC locales”<sup>14</sup>; dicho de otra manera, todo el cambio realizado en este periodo sería de origen soviético, con un claro objetivo orientador en base al ejemplo de la nación triunfadora en la revolución. Una síntesis de ambas posturas la encontramos en María Soledad Gómez quien sostiene que en el Partido Comunista de Chile durante la aplicación de la teoría de la Política del Tercer Período “confluyen dos tipos de elementos; es un periodo de tensión entre las tradiciones ideológicas de origen popular presentes en el Partido Obrero Socialista que le dio origen y el marco eurocéntrico de la Internacional Comunista”<sup>15</sup> que dice relación con la adopción de la tesis de “clase contra clase” para afrontar al socialfascismo. Este estadio de tensiones entre lo que se pretende establecer, frente a lo que tradicionalmente existía es ejemplificado por Luis Durán en torno a las prácticas políticas, pues “a partir de 1924, y durante un decenio, el Partido vivió un proceso de contradicciones políticas que le restó potencialidad a su accionar y crecimiento. Por una parte, participó en diversos procesos electorarios, y por la otra, desarrolló un discurso antiparlamentario como resultado de la aplicación de las tesis de la III Internacional”<sup>16</sup>. En una óptica un poco más restringida, Boris Yopo sostiene que al haber adherido al Komintern, el PCCh “entra en una fase de radicalización (1922-1933), planteando una política sectaria y metas maximalistas como la revolución inmediata [...]”<sup>17</sup>. Desde su punto de vista, Yopo propone una fuente sólo internacional, lo cual no es falta de rigor sino la natural delimitación de objetivos expuestos a través del título de la obra. Ahora bien, aterrizando la discusión en el ámbito nacional, Osvaldo Puccio sostiene que para 1925 “[...] el partido está sustancialmente integrado a la institucionalidad política chilena a más tardar desde su participación en la redacción de la Constitución política de 1925”<sup>18</sup>, lo cual no es menos viniendo de un Partido cuyas inspiraciones están encaminadas a combatir el sistema político burgués. Pero para Puccio corresponde al desarrollo interno del Partido Comunista nacional, que tiene estrecha relación con lo anteriormente citado sobre éste como “continuador y potenciador” de la tradición izquierdista chilena. Ramírez Necochea también se refiere al ámbito nacional al sostener que “en el curso del año 1926 aparecía perfectamente previsible la intención de ciertas fuerzas económico-sociales y políticas por destruir el régimen democrático-burgués vigente: la dictadura militar [...]”<sup>19</sup>, por ello, y “teniendo a la vista estas consideraciones, el Partido tomó una serie de medidas orientadas a conjurar el peligro que se avecinaba”<sup>20</sup>. En este caso el PC chileno se dispuso a la acción ante una situación nacional particular y no inspirada por una tradición partidaria. Si se me permite explicar mejor; en este caso expuesto por Ramírez Necochea, el PC

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Augusto Varas, *op.cit.*, pág. 46.

<sup>15</sup> María Soledad Gómez, *op.cit.*, pág. 66.

<sup>16</sup> Luis Durán, *op.cit.*, pág. 348.

<sup>17</sup> Boris Yopo, *op.cit.*, pág. 374.

<sup>18</sup> Osvaldo Puccio, *op.cit.*, pág. 403.

<sup>19</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, pág. 289.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

toma acciones ante una realidad que se ve venir y ya no inspirado por una realidad partidaria “tradicional” por hacer un alcance con la obra de Osvaldo Puccio. Para estos efectos Ramírez Necochea nos expone que “en este período, el Partido adoptó múltiples formas de lucha clandestina, mediante las cuales trataba de mantener contacto con las masas, de educarlas políticamente y de movilizarlas por sus reivindicaciones inmediatas [...]”<sup>21</sup>. Continuando con los aspectos nacionales Germán Palacios Ríos nos habla de las realidades al interior del Partido dentro del contexto del término del gobierno de Ibáñez: “la transición, para el PC, es un problema más interno que de intervención en la lucha por el poder, lucha que, por lo demás, estaba claramente liderada por la derecha”<sup>22</sup>. Este problema interno corresponde a la pugna por el dominio del partido por dos fracciones que podrían definirse como los “reformistas” y el “oficialismo”. Al respecto, Cristián Pérez Ibaceta es el más indicado para profundizar este conflicto. Para el autor, al poco tiempo de fundarse el Partido “el Secretariado [Secretariado Sudamericano de Komintern] reconoce que el Partido Comunista chileno es uno de los más poderosos y populares de América Latina, pero que tiene una serie de defectos de tipo orgánico y político [...]”<sup>23</sup>, y que el autor asume como cierta permanencia de la tradición del POS. Así, el conflicto entre los reformistas y los oficialistas queda sentado desde el origen mismo del partido, pero se agravará con el tiempo. Según el autor, los conflictos se seguirán dando durante la dictadura de Ibáñez, gracias a la cual el partido será proscrito, perseguido y por lo tanto, se verá en la necesidad de rearmarse en la clandestinidad y de conformar una serie de Comités dirigentes de las actividades partidarias. Es en este contexto cuando el ala “reformista” a la cual pertenecía Manuel Hidalgo se hace por un tiempo con la dirección del partido. Ante esto el ala oficialista a la que pertenecía Elías Lafferte comienza una oposición contra esta directiva, llegando hasta el punto de mantener comunicaciones con el Secretariado Sudamericano, pasando por sobre la autoridad y saber del Comité Central “reformista”. Si estos problemas no se solucionaban era porque “el régimen ibañista había paralizado la discusión o al menos alterado las preocupaciones”<sup>24</sup>. Pero, finalmente, el problema fue zanjado por el favor que el ala oficialista tenía del SSA, cayendo sus contrincantes en desgracia, y luego, en la expulsión. Olga Ulianova al respecto sostiene que con la dictadura de Ibáñez el conflicto entre ambos bandos comenzó a aflorar, puesto que “a pesar de que el Comité Central del partido rechazó el ibañismo [...]”; un grupo importante de los dirigentes del PCCh, incluyendo a casi todos sus 8 diputados, apoyaron el proyecto corporativista y de ‘reconstrucción nacional’ de Ibáñez”<sup>25</sup>. Acerca del período ibañista, Ulianova tiene una amplia investigación sobre los documentos directivos kominterianos, pero lamentablemente no es posible fiarse tan sólo de los escritos, pues, entre estos y los logros efectivos hay un espacio muy grande, si bien esto es aplicable para todo documento directivo. Ahora, en un balance general, sirven de mucha ayuda al momento de definir el camino trazado por la IC para los PC afiliados. Pero más tarde un nuevo giro sucedería en las prácticas del PCCh y de su propia inspiración. Para Jorge Rojas Flores, en el año de 1933 “se produjo una definición que no tuvo consecuencias en esa época, pero que ha sido considerada un gran avance para la Política futura del PC”, al optar por “el clásico etapismo que identificaba la necesidad

<sup>21</sup> *op.cit.*, pág. 291.

<sup>22</sup> Germán Palacios Ríos, “El partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibañez, en: Manuel Loyola y Jorge Rojas [compiladores], *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Imprenta Valus, 2000, pág. 149.

<sup>23</sup> Cristián Pérez Ibaceta, *op.cit.*, pág. 164.

<sup>24</sup> *op.cit.*, pág. 174.

<sup>25</sup> Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *op.cit.*, pág. 221.

de alcanzar la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, antes que la revolución socialista<sup>26</sup>. Este hito se conoce como la Conferencia Nacional de 1933, en la cual se optó por el llamado Frente Popular<sup>27</sup>. Viene a complementar lo anteriormente dicho, Hernán Venegas Valdebenito, en tanto que “la propuesta de alianza amplia para la conquista de poder era una iniciativa que el partido había hecho suya, con bastante autonomía, a partir de su Conferencia Nacional de 1933 [...]” hasta este punto podemos identificar la originalidad local de PCCh, “[...] reafirmada por las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, en que se impuso la tesis de los Frentes Populares de naturaleza antifascista, que dicha organización estimuló en diversos espacios políticos, incluyendo Latinoamérica<sup>28</sup>. Finalmente, una de las tantas originalidades nacionales terminó siendo reconocida como estrategia válida para el Partido. Y es hasta acá donde llega el límite de mi investigación y por lo tanto esta segunda parte de la discusión

Una delimitación del periodo de bolchevización lo encontramos en Olga Ulianova, pues, para ella, “el año de 1929 puede ser considerado el año clave de la ‘bolchevización’ del PC chileno por parte del Komintern<sup>29</sup>, ya que con la visita del Secretario Sudamericano de esta institución, Vittorio Codovilla, se da paso a la “bolchevización en el terreno”. Jorge Rojas Flores considera más bien un periodo para este fenómeno, que quedaría inscrito entre los años 1927 -1935, y plantea que “durante estos años se produjo con fuerza la bolchevización del PC (centralismo, estructura en células) y se dieron los primeros pasos hacia la vinculación orgánica con el movimiento comunista internacional<sup>30</sup> De este periodo antes mencionado, Germán Palacios Ríos<sup>31</sup> igualmente destaca el intento por introducir la organización celular acordada en el 8° Congreso nacional.

Pero más allá de mencionar los logros, ¿cómo caracterizan los autores este proceso de bolchevización? Para Rolando Álvarez Vallejos éste era igual a disciplinamiento, pues, “los 21 famosos requisitos que exigía la Internacional para ser aceptado como un integrante de ella, tenía que ver, en primer lugar, con la necesidad de disciplinar al naciente y heterogéneo movimiento comunista internacional<sup>32</sup>. Por otro lado, el mismo autor sostiene que este proceso tuvo un carácter condenatorio de los resabios “recabarrenistas” al interior del PCCh<sup>33</sup>, y con esto la internacional destruyó una larga tradición del movimiento popular chileno. Cristián Pérez Ibaceta en su trabajo acerca de la división y lucha dentro del Partido, sostiene que mientras un ala va a demostrar más apego a las directrices de Komintern, la otra va tender más bien a apoyar a Alessandri<sup>34</sup>. E incluso va más allá, pues esta ala que

<sup>26</sup> Jorge Rojas Flores, *op.cit.*, pág. 18.

<sup>27</sup> Para mayor profundización sobre el tema de las etapas de las Políticas adoptadas por el PCCh, consultar a María Soledad Gómez, *op.cit.*

<sup>28</sup> Hernán Venegas Valdebenito, “El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la unidad popular (1961-1970)”, en: *Revista de historia social y de las mentalidades*, n°7, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, pág. 48.

<sup>29</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 243.

<sup>30</sup> Jorge Rojas Flores, *op.cit.*, pág. 17.

<sup>31</sup> Germán Palacios Ríos, *op.cit.*, pág. 146.

<sup>32</sup> Rolando Álvarez Vallejos, “¡Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)”, en: *Revista de historia social y de las mentalidades*, n°7, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, pág. 31.

<sup>33</sup> *op.cit.*, pág. 26.

<sup>34</sup> Cristián Pérez Ibaceta, *op.cit.*, pág. 165.

va a pasar a autodefinirse como Izquierda Comunista va a caer en desgracia no por una “debilidad orgánica sino, principalmente, a que minimizaron la importancia que los militantes le daban a la legitimidad que otorgaba el reconocimiento de la Internacional Comunista”<sup>35</sup>, lo que quiere decir que si el ala “oficialista” sobrevivió fue por el favor de la Komintern. En este sentido, el autor le está dando un nuevo giro a la idea de bolchevización, pues plantea que aquel movimiento que adhiere a las directrices internacionalistas (bolchevización) tiene la posibilidad de sobrevivir y desarrollarse a la sombra de la nación donde la revolución triunfó. Para Hernán Ramírez Necochea, la aplicación de la doctrina bolchevique significó un cambio en sus estrategias (relacionándose así con el tema anterior) que, a manera de ejemplo, el autor lo encarna en la relación del Partido con la actividad sindical. Como expone, la teoría leninista sostiene que los sindicatos “son instrumentos de lucha económica y campo de lucha ideológica”, son “además escuela donde se puede despertar la conciencia de clase de los obreros”<sup>36</sup>, y por esto, y muy importante también, es que estos sindicatos deben ser apolíticos, pues muchos obreros con opiniones sesgadas sobre el Partido, pueden rehuir de aquellos sindicatos con filiación u organización comunista. Por ello, para Ramírez Necochea, uno de los principales objetivos de la bolchevización era lograr la disociación entre el sindicato y el Partido, como se planteaba debía hacerse con la FOCH. Sobre este problema, María Soledad Gómez expone claramente el proceso de crítica de esta confusión entre PCCh y FOCh, pues, ante la manifiesta coincidencia de dirigentes de una y otra e incluso la utilización del mismo local, Elías Lafferte postula que esta “[...] confusión del Partido y del Frente de masas limitaba el desarrollo y el crecimiento de ambas organizaciones y dificultaba el desarrollo del Partido Comunista como un partido de masas”<sup>37</sup>, lo cual viene a corroborar lo expuesto por Ramírez Necochea. Por su parte, desarrollando la línea anterior y matizando un poco más el tema, Augusto Varas se enfoca en las intenciones y pretensiones de la bolchevización. Desde un punto de vista más global, el autor sostiene que ésta perseguía quitarle a la II° internacional su base social, “en consecuencia, la política que sigue al Komintern es tomar contacto con esa base social en la perspectiva de ganarla para sus posiciones, integrándola al frente único proletario”<sup>38</sup>. Pero no sólo existe internacionalismo para el autor, pues, en una visión nacional “[...] el Secretariado postulaba que el mayor número de militantes y su organización celular evitarían que el PC se convirtiera en una mera ‘organización electoral’ o en una reducida ‘secta política’”. Pero en un sentido menos optimista, Varas argumenta que la introducción de un ideal revolucionario ajeno a la realidad nacional, viene a travestir al movimiento popular chileno con un atuendo que no le corresponde. En palabras del autor: “esta forma de aprehender la primera revolución socialista termina encorsetando el ideal socialista local vistiéndolo con un atuendo inexpresivo para estas latitudes”<sup>39</sup>, lo que termina por desarmar la utopía particular nacional, para objetivarla en una experiencia histórica singular que la vendría a sintetizar. Este autor presenta tanto el ideal progresivo, como su cariz negativo. Sobre este encorsetamiento planteado por Varas, Luis Durán se refiere a las contradicciones que éste le causó respecto a la actividad electoral, pues, “por una parte, participó en diversos procesos electorarios, y por otra, desarrolló un discurso

<sup>35</sup> *op.cit.*, pág. 184.

<sup>36</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, pág. 208.

<sup>37</sup> María Soledad Gomez, *op.cit.*, pág. 68.

<sup>38</sup> Augusto Varas, *op.cit.*, pág. 46.

<sup>39</sup> *op.cit.*, pág. 56.

antiparlamentario como resultado de la aplicación de las tesis de la III Internacional<sup>40</sup>. Entonces, la importación de una teoría que no necesariamente encajaba con la realidad nacional, no sólo vino a desarmar el movimiento *sui generis*, sino que, por ser ajeno, vino a desquiciar o a generar contradicciones al interior del movimiento que intentaba reformar. Pero las tendencias vendrían a cambiar como reacción al eurocentrismo de la URSS, y esto tiene relación, además, con los acontecimientos sucedidos en 1933. Para esta fecha se constituiría la Conferencia Nacional con la cual el Partido se haría partícipe de una nueva estrategia conocida como de Frente Popular y revolución democrático-burguesa, que como explica Tomás Moulián e Isabel Torres está inspirada en la idea de “que era necesario para la sociedad chilena que culminaran tareas de modernización, en cuya dirección los ‘partidos obreros’ debían tener un papel decisivo”<sup>41</sup> para así poder alcanzar finalmente un estado que favoreciera a la revolución. Esto desde la visión nacional, pues, además, existe una razón internacional para la adopción de dicha estrategia que es expuesta por Boris Yopo y que dice relación con el surgimiento de los fascismos en la Europa de la entreguerras. Así, con el advenimiento de estos, “[...] el séptimo Congreso de la Internacional, en abril de 1935, formuló la nueva política de los frentes populares, programa que el PCCh adopta en agosto de 1935”<sup>42</sup> y que vino a reafirmar la decisión tomada por el PCCh el año 1933.

En su conjunto, esta nueva estrategia viene a cerrar un círculo que está definido por la aplicación de tácticas principalmente bolcheviques. Esta nueva era que se abre presenta una perspectiva de más laxitud en las doctrinas leninistas, lo que apunta a adecuar los objetivos de la URSS y el movimiento Comunista Internacional a las realidades históricas. Con ello, mi investigación encuentra un límite, pues, si el PCUS no está aplicando netamente políticas de corte leninista en su estela de partidos asociados, el PCCh no estará recibiendo sólo influencias de este tipo, con lo cual el bolchevismo se verá afectado por una serie de otras ideologías. Por ello, creo preciso terminar en este punto, cuando el PCCh decide adoptar una serie de otras estrategias no necesariamente leninistas doctrinarias, sino más bien arriesgar un relajamiento de las mismas para adecuarse a las realidades nacionales. Todo este proceso ha sido posible de observar tanto desde su origen, planteado por Ramírez Necochea, y su tentativa a establecer el cambio de mentalidad y prácticas del Partido anteriores a la fecha de fundación, fundamentado en que la intención antecede a la acción. También, en el cambio de estrategias que muchas veces fueron contradictorias tanto con la ideología como con la realidad, expuesto por María Soledad Gómez y, finalmente, en los esfuerzos por dar al Partido un carácter leninista al estilo bolchevique con miras a potenciar la acción del PCCh, señalado por Augusto Varas. Lo que ayudará finalmente a trazar una ruta sobre la cual transitar hacia el desarrollo de mi proyecto y la persecución de mis objetivos.

Como puede verse a través de la bibliografía, lo que estamos presenciando ya desde 1922 es un proceso de reforma. Y si bien en todo proceso de reforma de alguna institución se adoptan nuevas estrategias y credos, creer que el nuevo carácter de ésta se constituye sólo a partir de las nuevas aplicaciones, significaría limitar el entendimiento global del proceso a estudiar. Esto se debe básicamente a que algunos elementos de la antigua organización perduran tiempo después del proceso de reforma, resultando así, de éste, un producto más bien dialéctico antes que de superación del estado anterior de cosas. Nos

<sup>40</sup> Luís Durán, “Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973”, en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988, pág. 348.

<sup>41</sup> Tomás Moulián e Isabel Torres, “¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?”, en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988, pág. 455.

<sup>42</sup> Boris Yopo, *op.cit.*, pág. 378.

encontraremos finalmente con una mixtura de elementos basales tradicionales combinados con otros renovados.

Por lo anteriormente expuesto, esta investigación arranca de lo siguiente: en su proceso de bolchevización, que comprende el periodo de tiempo ubicado entre 1926 y 1933, el Partido Comunista de Chile se embarcó en un movimiento de cambio en su estructura organizativa, en sus soportes doctrinarios y en sus prácticas tradicionales, hacia otras que no correspondían a la tradición del Partido Obrero Socialista. Pero este camino no fue fácil ni rápido, pues, existían ciertas trabas que impedían un avance fluido, y éstas corresponden principalmente a la tradición encarnada en el partido de origen.

Finalmente, de la acalorada marcha del partido hacia su reforma algo de la tradición POS perduró al interior de aquél, pasando finalmente a constituirse como parte del bagaje de prácticas e ideologías particulares del mismo, junto con las nuevas ideas que venían a ser su reemplazo.

En resumen, la hipótesis central de este proyecto es: que en la relación entre la tradición y la reforma del Partido Comunista de Chile entre los años 1926 y 1933 surgió finalmente un tipo de partido que correspondía a una realidad dialéctica entre lo que se deseaba convertir al PCCh y lo que éste poseía como tradición, que arranca de la historia misma del Partido Obrero Socialista.

Como se ha podido apreciar en la anteriormente expuesta discusión bibliográfica, este tema ha sido develado y analizado, por lo cual puede parecer que ya está lo suficientemente tratado, pero, si bien se ha mencionado, no ha sido profundizado hasta el punto de señalar, en una escala temporal y contextual, cómo fue el proceso y cuál fue el resultado de todo esto. Dicho de otra manera, los autores que se refieren al tema sostienen que efectivamente existió un proceso de bolchevización, pero ¿señalan su comienzo? ¿Señalan sus pasos? ¿Las dificultades que esto conllevó? Y además ¿Se ha tratado el tema bajo la forma de un proceso largo y complejo llevado a cabo por etapas? Este es el problema que yo veo en el tratamiento historiográfico que se le ha dado al proceso de bolchevización del Partido Comunista Chileno.

Y haya sido de la manera que fue, esta final relación dialéctica entre la tradición y la reforma pareció terminar fortaleciendo al partido con las mejores cualidades del centralizado y organizado comunismo bolchevique, sobre la base de la experiencia y consecuencia del POS. Pero es misión de la investigación descubrir si esto fue así.

Por todo lo anterior, el objetivo principal de la presente investigación es estudiar al Partido Comunista de Chile entre los años 1926 y 1933, periodo considerado como el de mayor bolchevización.

Se analizará con el mayor detalle posible la evolución que sufrió el Partido durante este periodo, tanto en su dinámica interna (organización, miembros, discursos) como en su relación con la institucionalidad política y los movimientos sociales (alianzas, críticas, políticas de partido hacia estos). Todo ello sujeto al objetivo central de develar si permaneció y se asentó o no durante este periodo la tradición POS que se intentaba reformar.

De este estudio pretendo, por un lado, lograr una visión que vaya más allá de las anteriormente propuestas en el sentido de una profundización del proceso de bolchevización del Partido. Y más específicamente, constatar si existió o no una permanencia de la tradición del Partido Obrero Socialista del cual el PC surgió.

Pero no deseo comenzar sin antes definir algunos conceptos sobre los cuales estructuraré mi investigación. Deseo aclarar una serie de cuestiones y qué entenderé por éstas.

En algunos momentos, sobre todo durante el primer capítulo, me referiré a los “Movimientos Populares”. La Real Academia Española de la lengua, reconoce como popular, en su tercera acepción, como: “Propio de las clases populares menos favorecidas”<sup>43</sup>. Bajo esta óptica entenderé, de la manera más pedestre, que un Movimiento Popular es propio de las clases más bajas y poco favorecidas de la sociedad. Pero lo “popular” nos es muy amplio y etéreo, aun no se comprende de mejor manera. Por ello, y avanzando un poco más en el tema, utilizaré aquello que Sergio Grez sostiene: “Los conceptos *pueblo*, *sectores populares* y *popular* los utilizamos en un sentido extenso, abarcando en ellos a una diversidad de actores sociales subordinados a la aristocracia o a la oligarquía. De este modo, en determinadas circunstancias cabrían dentro de dichas categorías ciertos elementos provenientes de las capas medias de la ciudad y del campo [...]”<sup>44</sup>. Y esta postura es muy interesante y útil, pues, si se analizan los movimientos sociales (en general), desde la segunda mitad del siglo XIX, varias veces se aprecia una conjunción de fuerzas entre las clases bajas y las clases medias. Pero en este caso no me interesan los movimientos sociales, demasiado amplios y difíciles de precisar. Por ello es muy importante precisar qué es un sujeto popular. Lamentablemente, y como sostiene Julio Pinto: “El sujeto popular no tiene identidad fija, sino que constantemente está reformulándose, a partir de la experiencia acumulada en la base [...]”<sup>45</sup>. Pero los autores dan una salida para entender a lo popular sin atribuir todo a la identidad, pues sostienen que hay posibilidades de entender a “lo popular” a partir de experiencias macro. Una de estas es la pobreza, que marca cierto norte en los movimientos populares: “[...] encarar las privaciones y, en la medida de lo posible, superarlas”<sup>46</sup>. Otra de estas vivencias generales, ha sido la dominación, que “viola la condición innata de todo sujeto, la búsqueda de su autonomía”<sup>47</sup>. Es por ello que los movimientos populares reaccionan comúnmente contra las estructuras de poder imperantes. Estas dos realidades, encajan con la idea de Luis Alberto Romero quien postula que: “un sujeto social se constituye tanto en el plano de las situaciones reales o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad”<sup>48</sup>.

Pero para que haya un Movimiento Popular, se necesita más que “lo popular” con sus realidades materiales y su cultura, todo como producto de macro experiencias como la pobreza y la dominación, ya que los “sectores populares son demasiado heterogéneos” y no tienen una identidad fija. Es por ello que mejor es hablar de “sectores populares” que de una clase popular o baja, pues no hay tal como un todo coherente. Siguiendo con el tema, no podemos solamente contar con los sectores populares para hablar de movimiento popular.

<sup>43</sup> Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, online en: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=popular)

TIPO\_BUS=3&LEMA=popular

<sup>44</sup> Sergio Grez, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general: génesis y evolución del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago de Chile, DIBAM, Centro de Estudios Diego Barros Arana, Ediciones Ril, 1997, pág. 31.

<sup>45</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, Vol. II, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1999-2002, pág. 96.

<sup>46</sup> *op.cit.*, pág. 98.

<sup>47</sup> *op.cit.*, pág. 98.

<sup>48</sup> Luis Alberto Romero, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en *Proposiciones*, n°19, 1990, pág. 272.

Como sostiene Sergio Grez: “La huelga, la protesta, el motín aislado, no constituyen, a nuestro juicio, un movimiento propiamente tal”<sup>49</sup>. Esto para el autor consiste en meras formas de resistencia. “Lo verdaderamente nuevo, lo constitutivo del movimiento popular es la conciencia o identidad de clase o conglomerado social, la movilización permanente tras ciertos objetivos claramente identificables por los propios protagonistas, continuidad que frecuentemente es alcanzada sólo si existe organización igualmente permanente”<sup>50</sup>. En otras palabras, el Movimiento Popular debe tener un cierto grado de identidad que fije unos objetivos que sean conocidos por todos y que asimismo sean perseguidos por medio de una lucha permanente y a través del tiempo. Lo novedoso de este concepto es que introduce la dimensión espacial, cuestión que el resto de los autores descuidaron por fijar las bases materiales y sociales del sujeto en sí, lo que faltaba era la idea del sujeto para sí y la lucha constante de éste.

Es por ello que entenderé como un Movimiento Popular, aquél proveniente de aquellos sectores sociales caracterizados por sus comunes características de pobreza y dominación, pero más específicamente aquellas manifestaciones organizadas y continuadas que responden a una identidad de clase o conglomerado social y que buscan lograr una serie de objetivos identificables y por todos conocidos.

Pero cabe agregar un factor de mucha importancia para el desarrollo de la presente investigación: la cuestión de la inclusión o no de la política en los objetivos de los Movimientos Populares. Pues si, como se discutió anteriormente, entiendo finalmente a un movimiento popular como aquellos que arrancan de los sectores más pobres de la sociedad que se identifican a través de una identidad y que luchan constantemente para la superación de los problemas propios que les aquejan, entonces existe un sólo medio de lucha del movimiento popular: la política. Pero ¿qué entender por política?, ¿toda forma de organización? Como por ejemplo aquella que plantea Gabriel Salazar. En primer lugar: “[...] yo pienso que la política empieza antes que la organización frente al Estado”<sup>51</sup>. Por otro lado, el autor defiende que: “[...] la política empieza cuando uno comienza a levantarse del polvo, comienza conmigo, con el ‘¿cómo yo me reorganizo como identidad?, ¿cómo doy cuenta de mi pasado, mantengo mis ideas o no, o cambio?’”<sup>52</sup>. Lo que podría significar que, para el autor, la política se trata simplemente de algo mental y moral, pero para mí significa algo más. Como sostiene Sergio Grez: “Doy por sentado que la historia social tiene una dimensión política, que la política no es un simple reflejo de otras esferas (como la economía o la cultura) sino que goza de cierta autonomía y que tiene lógicas y tiempos que le son propios”<sup>53</sup>. Respecto de esta postura del autor, yo estoy de acuerdo; la política no puede ser toda forma de organización, sino que ésta tiene especial relación con las estructuras máximas y superiores de las sociedades humanas.

Según la Real Academia Española de la lengua, y en tres de las doce acepciones de la palabra “político”, dicen relación con la intervención de los individuos o conglomerados

<sup>49</sup> Sergio Grez, *De la “regeneración...”,* pág. 32.

<sup>50</sup> *Ibidem.*

<sup>51</sup> Pablo Aravena N., *El historiador y su “objeto”. Conversación con Gabriel Salazar,* pág. 8, online en: [dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2279792&orden=0](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2279792&orden=0)

<sup>52</sup> *op.cit.*, pág. 9.

<sup>53</sup> Sergio Grez, *Escribir la historia de los sectores populares ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX),* pág. 25, online en: <http://www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/rev-politica/44/01-grez.pdf>

en la administración de los asuntos públicos y del Estado<sup>54</sup>. Además, si hemos estado discutiendo el asunto del Movimiento Popular, su organización, conciencia de clase y su objetivo final de superar las necesidades comunes a éste, entonces, la solución que comienza a vislumbrarse tiene forma del Estado. Pues, si tomamos en cuenta que, desde Rousseau en adelante, el objetivo final del Estado es conseguir el “bienestar común”, y si sucede que hay una sección de la sociedad que no la está pasando muy bien y no goza de este estado de bienestar, entonces, hay que apelar a cambiar la manera en que el Estado administra a las tareas de la sociedad. Como sostiene Sergio Grez: “la política es por antonomasia un campo privilegiado de decantación y defensa de los intereses de las clases y grupos sociales”<sup>55</sup>. Desde esta perspectiva, el fin último de un Movimiento Social (entendido como lo he ido definiendo) es el Estado, sea cual fuere el objetivo que con esta institución se tenga.

En síntesis, entenderé por Movimiento Social, a la agrupación de individuos con semejantes características sociales (con igual condición dentro de la sociedad, con realidades materiales semejantes y con semejantes necesidades y aspiraciones), con un sentimiento de identidad común, de los cuales arrancan objetivos iguales y por todos conocidos y defendidos. Y por ende estos Movimientos Populares aspiran, para mejorar definitivamente su situación de desmedro frente a la sociedad, a cambios dentro de la estructura de esta instancia de administración máxima de las sociedades, que es el Estado. El objetivo último de un Movimiento Social debería ser el cambiar la forma en que el Estado regula las relaciones entre los distintos grupos de la sociedad y la forma en que éste administra los intereses de la nación completa. Las formas de lograr esto pueden variar, dependiendo de las estructuras ideológicas o de pensamiento que el grupo identitario tenga y sostenga. De esta manera, se puede optar, de ente muchas formas, tanto a lograr reformas dentro del sistema imperante (cambios que sólo el Estado legitimado por la sociedad puede lograr) como propugnan distintos grupos socialistas, así también se puede optar por destruir al Estado, que es considerado por las agrupaciones y tendencias anarquistas como uno de los grandes males de la humanidad, o se puede optar por la lucha frontal contra el mismo para conquistarlo y ganarlo para el movimiento social que elige hacerlo y así por medio del bagaje ideológico que éste posee, ser ellos mismos el Estado y decidir lo que mejor creen que debe hacerse para superar las necesidades que la sociedad pueda tener. Estrategia que es la típicamente sostenida por el Comunismo marxista-leninista y que adoptan para sí los distintos partidos y grupos afines a la causa bolchevique, una vez establecida la República Socialista Soviética e incluso desde las revoluciones de febrero y octubre en Rusia. Ideología y táctica que son parte central de la presente investigación y que pasaremos a tratar a continuación.

<sup>54</sup> Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, online en: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=político](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=político)

<sup>55</sup> Sergio Grez, *Escribir la historia...*, pág. 28.

# Capítulo Primero. LA TEORÍA EN PRÁCTICA. La experiencia revolucionaria del marxismo entre 1871-1917

## 1.1.- La Comuna de Paris de 1871

La guerra franco-prusiana había dado un golpe mortal al Imperio de Napoleón III, sin embargo, ésta no fue la estocada que le ocasionó la muerte. El tiro de gracia al inerte régimen napoleónico vendría de los mismos parisinos quienes no permitieron que esta monarquía ni ninguna otra volviese a levantarse en Francia. Sin embargo, la proclamación de la Tercera República no fue lo más sorprendente del período de posguerra. Lo más interesante sería lo que sucedería posterior a una sublevación parisina que se quedaría con la victoria el día 18 de marzo de 1871 y que para el día 28 terminaría con la proclamación de la *Commune* de París.

Este tema ha sido ampliamente discutido por los autores, dentro de los que se destacan ciertos de izquierda que interesan a la presente investigación. Resaltan entre ellos Karl Marx, Vladimir Ilich Lenin y León Trotsky, quienes se avocan principalmente a trazar una línea de estudio entre este hecho histórico y las doctrinas marxistas. ¿Por qué son importantes? Sería la pregunta, e incluso ¿por qué es importante la Comuna de París para el presente estudio? A lo primero puedo responder que para aquellos autores, la importancia de este hecho fue crucial en tanto que señaló las fortalezas, debilidades y las enseñanzas del movimiento obrero revolucionario, y es esto lo que responde la segunda pregunta, pues, al ser este suceso uno de los más importantes de su tipo, señala a los revolucionarios que le sucedieron, principalmente los a victoriosos bolcheviques, las pautas a seguir.

Obviando todo el proceso correspondiente al acontecimiento histórico, lo que nos interesa principalmente es: ¿qué se concluyó? Para responder a ello utilizaré algunos trabajos de Karl Marx, Vladimir Ilich Lenin y León Trotsky.

Para empezar Trotsky sostiene que parte de la debilidad de la Comuna se debía a que “los representantes de la Guardia Nacional eran, en su mayor parte, hombres de calibre revolucionario muy modesto”<sup>56</sup>. Cuestión que es determinante al momento de la acción; o se hace la revolución a toda costa, o se muere en el intento. Por otro lado, para Friedrich Engels esta falta de coraje revolucionario se debía en parte a la abundancia de opiniones dentro de las cúpulas de poder de los revolucionarios. Además, también existía una confusión de metas que Vladimir Lenin denuncia de los comuneros; “la unión de fines contradictorios: patriotismo y socialismo, fue el error fatal de los socialistas franceses”<sup>57</sup>, pues, o se defendía

<sup>56</sup> León Trotsky, *Terrorismo y Comunismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2005, pág. 87.

<sup>57</sup> Vladimir I. Lenin, “Las lecciones de la Comuna”, en Karl Marx, *La Comuna de París*, Santiago de Chile, Editora Nacional Quimantu, 1972, pág. 70.

la causa del proletariado, o se defendían los intereses nacionales, chauvinistas y, por tanto, de la burguesía.

Un tema muy discutido por los autores es el referente a la capacidad combativa del proletariado, pues, para Karl Marx: “París no podía ser defendida sin armar a su clase obrera, organizándola como una fuerza efectiva y adiestrando a sus hombres en la guerra misma”<sup>58</sup>. El por qué del asunto lo explica de mejor manera León Trotsky: “Si la guerra no es el fuerte del proletariado y si la Internacional obrera no vale más que para las épocas pacíficas, hay que hacer una cruz sobre la revolución y el socialismo, puesto que la guerra es uno de los fuertes del gobierno capitalista, que, con toda seguridad, no permitirá que el obrero conquiste el poder sin guerra”<sup>59</sup>. Pero más importante que el dilema entre pelear o perecer, era lo que Trotsky discute acerca de la organización de la fuerza militar revolucionaria, la cual, sobre todo, depende de la existencia de un organismo director regular y centralizado, de lo cual, los comuneros no tenían siquiera la más pequeña idea de ello.

Pero tanto como la lucha, está otro aspecto de la misión del proletariado revolucionario, y es la cuestión de la toma del Estado. Al respecto Karl Marx sostiene que: “[...] la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines”<sup>60</sup>. Y en el hecho de que los comuneros hicieron tan sólo ocupación del Estado burgués, según Marx, subyace parte del fracaso de los mismos. A partir de esta experiencia es de donde Marx desarrollará su idea de la destrucción del Estado burgués y la construcción de uno proletario en su lugar, una vez alcanzada la victoria. De hecho, en una carta dirigida por este autor a Kugelman, sostiene que la idea de la revolución, “[...] no es hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla, y esta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente”<sup>61</sup>. Pero respecto a la conquista del poder, no sólo los autores tienen críticas negativas, pues todos, como a continuación Marx expone, reconocen que: “la Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas, que es ‘un gobierno barato’, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado”<sup>62</sup>. Pues, al reemplazar al anterior nepotismo que atestaba de funcionario inútiles e incompetentes los diversos ministerios y que además cobraban elevados sueldos, la Comuna se deshizo de la cara administración burguesa a través de la elección, en todo momento revocable, de los funcionarios de las distintas carteras y oficinas, a quienes se les pagaba lo mismo que un obrero medio calificado.

Por otro lado, durante el corto período de vida de la Comuna (diez semanas) se demostró otro carácter de las revoluciones del siglo XIX: el internacionalismo, que asimismo forma parte de los fines socialistas y marxistas para nuestro caso. En palabras de Karl Marx: “la Comuna concedió a todos los extranjeros el honor de morir por una causa inmortal. [...] La Comuna nombró a un obrero alemán su ministro del Trabajo”<sup>63</sup>, Leo Frankel. Aparte de todos los polacos oficiales de la Guardia Civil, los italianos y otros extranjeros

---

<sup>58</sup> Karl Marx, *La guerra civil en Francia*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1954, pág. 48.

<sup>59</sup> León Trotsky, *op.cit.*, pág. 102.

<sup>60</sup> Karl Marx, *La guerra civil...*, pág. 73.

<sup>61</sup> Vladimir Ilich Lenin, *El Estado y la revolución*, Santiago de Chile, Empresa Editorial Nacional Quimantu, 1972, pág. 51.

<sup>62</sup> Karl Marx, *La guerra civil... op. cit.*, pág. 82.

<sup>63</sup> Karl Marx, *op.cit.*, pág. 89.

que participaron de este notable acontecimiento histórico, sin olvidar el gran apoyo que la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional) les brindaba a los miembros de la Comuna, con Karl Marx y Friedrich Engels en primera línea.

Finalmente, la memoria y la experiencia de la Comuna no se perdieron en los espacios de la historia así como en la locura de la *Belle Époque*, sino que por el contrario fue un referente obligatorio para todos los revolucionarios que aún albergaban las esperanzas de llevar a cabo los ideales socialistas. Incluso en la fría Rusia zarista, en la cual no muchos ponían sus ilusiones de concretarse la revolución (salvo Marx en sus últimos días) un León Trotsky escribía: “en fin, teníamos detrás de nosotros a la heroica Comuna de París, de cuyo aplastamiento habíamos deducido que es misión de los revolucionarios prever los acontecimientos y prepararse para recibirlos”<sup>64</sup>. De cuya postura no solamente encontramos un fetiche histórico o un cuento para recordar, sino la propia experiencia revolucionaria de lo que debía hacerse y lo que debía evitarse si se deseaba alcanzar la victoria final.

Sin embargo, en la vertiente marxista el trabajo continuaba. Pero no fue hasta que inició el siglo XX y conflictos más terribles que la guerra franco-prusiana se desataron en Europa, cuando la oportunidad de poner en práctica todo lo aprendido y meditado estuvo al alcance de los revolucionarios marxistas. Ya había pasado bastante agua bajo el puente, ya se había discutido mucho en las dos internacionales que habían existido y, por supuesto, ya la Comuna de París había marcado ciertas pautas de las prácticas y estrategias a seguir. La revolución en Rusia llegaría para conmovirlo todo.

## 1.2.- Rusia en revolución

De ninguna manera las enseñanzas de la Comuna de París de 1871 se habían olvidado, aún cuando el humo de la ciudad se había disipado y los adoquines habían pasado de las barricadas al pavimento. Por otro lado, en la fría Rusia de los zares el marxismo ya había sentado sus cabezas de playa y comenzaba su expansión.

Podría pensarse que el surgimiento del marxismo en un lugar como Rusia sería poco realista, y esto principalmente porque no existía un gran desarrollo industrial, así como tampoco existía un amplio grupo proletario. Pero la rápida expansión del sistema industrial y fabril en Rusia durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras huelgas industriales, “[...] añadieron solidez a un programa que originariamente hubiera podido parecer poco realista”<sup>65</sup>: el programa marxista que comenzaba a adentrarse en Rusia. Así, y auspiciado por este proceso, durante la década de 1890 surgieron en esas tierras los primeros grupos marxistas, y entre estos grupos formaba parte el joven Vladimir Ilich Ulianov, notabilísimo discípulo de Plejanov.

La historia del movimiento marxista ruso anterior a 1917 puede definirse, como en la mayoría de los países, entre la propaganda y el calabozo, cuestión que también debió sufrir Lenin y sus compañeros. Sin embargo, esta época fue muy importante para el desarrollo del ideario leninista, ya que “solamente él sabía exactamente lo que quería: fijar un cuerpo

<sup>64</sup> León Trotsky, *op.cit.*, pág. 87.

<sup>65</sup> E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, Tomo I. La conquista y organización del poder, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pág. 19.

aceptado de doctrina revolucionaria y crear un partido revolucionario organizado”<sup>66</sup>. Esto fue perfeccionándose con el tiempo hasta llegar a unirse a la concepción de que era necesario despertar y desarrollar la conciencia proletaria, sin la cual el movimiento revolucionario no podría producirse<sup>67</sup>. La unión entre esta última teoría y la idea del partido director está en que él es quien aporta con una conciencia política al movimiento del proletariado, y de aquí la importancia de un partido director conformado por intelectuales<sup>68</sup>. En este sentido, la lucha espontánea del proletariado no se transformará en auténtica lucha de clases mientras no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios. Estas ideas sobre el partido director, son ampliamente tratadas en la obra de Lenin *¿Qué hacer?* en la cual se destacan una serie de puntos de los que cabe mencionar los siguientes: “1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida deberá ser ésta; 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias [...]”<sup>69</sup>.

Pero las teorías cambiarían con el advenimiento de la guerra que se iniciaría en 1914, guerra que, como se ha sostenido, debió tener la misión de apaciguar los ánimos revolucionarios, pero que al igual que en 1905, con la guerra ruso-japonesa, terminó por desembocar en nuevas jornadas revolucionarias. Esto claramente puede comprobarse desde febrero de 1917. Pero no es intención del presente hacer un análisis acucioso de la doble revolución sucedida en Rusia, sino hacer un análisis del periodo que se vivió entre éstas: el período del Gobierno Provisional.

Perpetrada la revolución, la caída de la autocracia no significó el ingreso de Rusia en la anarquía por la falta de liderazgo o autoridad, pues, como sostiene Enrique Molina: “[...] en verdad van a ser el Comité de la Duma y el Soviet los que en un principio van a dirigir la revolución”<sup>70</sup>, de esta manera, podemos ver que las fuerzas revolucionarias tenían un cierto cauce en el cual contenerse y no desbordarse. Ambas instituciones estaban de acuerdo en lo más esencial, como por ejemplo la abdicación del Emperador y la formación de un Gobierno provisional. Así, el día 2/15 de marzo, la Duma logró después de muchas discusiones con el Soviet, organizar un gobierno provisorio.

Durante este período de entre-revoluciones, cabe señalar que el ascendiente bolchevique al interior de los soviets les granjeó un tremendo prestigio y poder, a diferencia del Gobierno provisional que mantenía una distancia con estas organizaciones de base. Pero su poder no radica en su existencia en sí, sino en otros factores como la calidad de sus miembros. Por ejemplo, para Víctor Serge: “Sus agitadores –en el verdadero sentido de la palabra- no son gente que va impulsada. No quieren una insurrección prematura; la provincia no está preparada, la situación no ha madurado. Sirven de freno, resisten a la corriente, desafían a la impopularidad”<sup>71</sup>. Para este autor, parte del poder del Partido está en

<sup>66</sup> *op.cit.*, pág. 21.

<sup>67</sup> *op.cit.*, pág. 30.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer?*, Santiago de Chile, Empresa Editorial Quimantu, 1972, págs. 148 y 149.

<sup>70</sup> Enrique Molina, *La revolución rusa y la dictadura bolchevique*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, pág. 89.

<sup>71</sup> Víctor Serge, *El año I de la revolución rusa*, México, Siglo XXI Editores, 1967, pág. 47.

que sus líderes son lo bastante capaces, incluso como para enfrentarse al deseo “irracional” las masas, con el fin de encausar adecuadamente la revolución. Y no sólo de decisión y coraje nos habla el autor, pues, para éste, los líderes bolcheviques representan lo siguiente: “el jefe proletario debe conocer la realidad, entrever las posibilidades, concebir la acción que ha de constituir el puente entre lo real y lo posible; al hacer esto, se coloca indefectiblemente en el punto de vista único de los intereses superiores del proletariado; de manera que su pensamiento es el mismo del proletariado, pero armado de una disciplina científica”<sup>72</sup>. En pocas palabras, estamos hablando de grandes dirigentes de masas, armados de un gran conocimiento teórico y práctico. Y en este sentido, “la revolución de octubre nos ofrece el ejemplo de un partido proletario que pudiéramos calificar de ideal”<sup>73</sup>.

Ejemplos de un primer intento de conquista del poder por parte de los bolcheviques, se ha intentado ver en las llamadas “jornadas de julio”. Sin embargo, las opiniones están divididas al respecto, pues, si bien hay autores que derechamente sostienen que estas jornadas fueron dirigidas por los bolcheviques, hay otros que dudan y, finalmente, algunos como E. H. Carr que lo desmienten abiertamente. Pero lo importante de dichos acontecimientos no es la discusión que de ello se pueda rescatar, sino el resultado de todo eso. Pues, como sostiene el colectivo de Manfred Hellmann la cosa se zanjó de esta manera: “Las ‘jornadas de julio’ terminaron con la suspensión del Partido Bolchevique, a quien se hacía responsable de las manifestaciones. Lenin y otros dirigentes bolcheviques fueron perseguidos como presuntos agentes alemanes”<sup>74</sup>. El movimiento de julio fracasó y el Partido fue culpado y proscrito. El bolchevismo estaba acabado, ¿o no?

Con el tiempo, pudo verse que esto no fue así, pues, tuvo una nueva oportunidad de mostrar sus dientes y así mismo defender y demostrar su ascendiente sobre las masas organizadas en soviets, y esta oportunidad llegaría bajo el nombre de Kornilov. Al respecto de ello, Ernst Nolte expone que frente a la amenaza del general Kornilov de derribar al Gobierno provisional e instaurar una dictadura en septiembre, los bolcheviques “Enviaron a todo un ejército de agitadores contra la avanzada del generalísimo, para convencer a las tropas de que actuaban en contra de sus propios intereses y que obedecer las órdenes de sus oficiales sólo serviría para prolongar la guerra y preparar el camino para la restauración del zarismo”<sup>75</sup>. Al respecto de ello, el autor sostiene que, si bien el partido perdió parte de su libertad y prestigio con el fracaso de las jornadas de julio, recuperó todo el terreno perdido con la victoria sobre la intentona contrarrevolucionaria de Kornilov. Pero no sólo contra la oposición externa debía luchar el partido bolchevique, pues, incluso dentro del mismo existían discusiones acerca de las maneras de llevar adelante la revolución y las formas de encarar los hechos. Alberto Falcionelli nos ilustra con el siguiente ejemplo que tiene que ver con la idea de conquista del poder por parte de los bolcheviques: “Ello, evidentemente, chocaba con la obcecación marxista ortodoxa de Kámenev para quien un partido socialista, si conquista el Estado contra los partidos burgueses o moderados, se encuentra en la necesidad científica de instaurar el socialismo; para Kámenev y el fuerte núcleo bolchevique que lo seguía había por consiguiente que rechazar la idea de dicha conquista en un país que como Rusia no había realizado el entero ciclo industrial-capitalista

<sup>72</sup> *op.cit.*, págs. 51 y 52.

<sup>73</sup> *op.cit.*,pág. 53.

<sup>74</sup> Manfred Hellmann, Carsten Goehrke, *et.al.*, *Rusia*, México, Siglo XXI Editores, 1991, pág. 262.

<sup>75</sup> Ernst Nolte, *La guerra civil europea 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994,

previsto por Marx como base *sine que non* para toda socialización futura<sup>76</sup>. De esta manera, aparte de los enfrentamientos con otras tendencias socialistas, los mismos bolcheviques se veían envueltos en discusiones internas sobre el devenir revolucionario, cuestión que se resolvió con el carácter que más adelante sería definitorio de los partidos comunistas: la decisión y acción en bloque. Todos debieron ajustarse a la decisión del partido.

Finalmente, el momento esperado, prueba de todo lo meditado y aprendido, llegaría el 25 de octubre / 7 de noviembre. Pero este golpe final en realidad se había estado gestando antes de esa fecha, puesto que las fuerzas se movilizaban y agrupaban con anterioridad. Como podemos ver, la postura que sostiene la previsión y autocontrol del Partido bolchevique parece tener sentido. Ejemplo de ello nos trae Alberto Falcionelli, quien sostiene que: “Así el 21 de octubre e. a., Lenin y Trotsky estaban ya seguros de que nadie podría oponerse seriamente a su acción cuando estimasen llegado el momento de desencadenarla. Y, mientras esperaban la oportunidad deseada, hacían ocupar por piquetes armados los diversos puntos estratégicos de la capital, de suerte que la guerra entre Kérenskiy y el *soviet* era ya un hecho consumado ese mismo día<sup>77</sup>. Sin embargo, más que la propia lucha armada, como la preconizaba Lenin, y el momento de destruir al Estado, resultaba importante lo que estaba sucediendo al interior del Partido bolchevique. Como sostiene E. H. Carr: “En el seno del comité central del partido empezó así a tomar forma un embrión de administración estatal<sup>78</sup>, arma incluso más fuerte que la bayoneta, que no puede sustentar por mucho tiempo un régimen que carece de una organización central capaz de administrar adecuadamente un Estado.

Al respecto, Eric Hobsbawm sostiene que: “Ningún partido, aparte de los bolcheviques de Lenin, estaba preparado para afrontar esa responsabilidad por sí solo [...]”<sup>79</sup>. Esto se sustenta principalmente porque este partido contaba con todo aquello que el Gobierno provisional no. Por un lado, poseía el apoyo popular que el Gobierno no tuvo, y esto en parte por su cercanía con las masas y por su consecuencia al accionar. Ejemplo de ello fue la repercusión que tuvo entre las clases trabajadoras la noticia de que el Gobierno provisional continuaría la guerra que el Zar comenzó. Por otro lado, los bolcheviques habían demostrado su capacidad organizativa y de atraerse los apoyos necesarios, que en cierto modo estaba contenido dentro de su capacidad de tomar decisiones, cosa que el Gobierno no demostró dominar. Finalmente, su capacidad al momento de tomar decisiones y de llevar a cabo acciones concretas. En resumidas cuentas, el poder bolchevique demostró haberse ganado el lugar por el cual peleaban.

Como síntesis a la revolución Rusa, señalaré los puntos rescatados de la experiencia revolucionaria europea desde la Comuna de París.

En primer lugar, la revolución contemporánea debía poseer un grupo directivo más menos compacto y con similares ideas. Debía también sostener las reformas radicales con firmeza y de igual manera mantener sus decisiones.

Por otro lado, el proletariado debería desarrollar su fortaleza en la guerra revolucionaria, pues, de lo contrario, y como señala Trotsky, será aplastado por la reacción.

---

<sup>76</sup> Alberto Falcionelli, *Historia de la Rusia contemporánea. Primera parte: las ilusiones del progreso (1825-1917)*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1954, pág. 556.

<sup>77</sup> Alberto Falcionelli, *op.cit.*, pág. 569.

<sup>78</sup> E. H. Carr, *op.cit.*, pág. 115.

<sup>79</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, grupo Editorial Planeta, 2002, pág. 70.

Por último, el proletariado revolucionario no debería limitarse simplemente a la toma y ocupación del Estado tal cual lo encuentre. Por el contrario, debe destruirlo y sobre éste edificar la organización proletaria del mañana.

Desde las reflexiones Leninistas originadas en el período de entre fines del siglo XIX y 1917, se insiste en la necesidad de la conciencia proletaria y además tenemos la idea del salto inmediato a la fase proletaria de la revolución, sin esperar a la fase burguesa. Reflejo de esto es el alejamiento radical que proponía Lenin respecto de los grupos socialistas reformistas, que ya desde fines del siglo XIX demostraban ciertas desviaciones de la misión final del marxismo, la cual es la revolución social proletaria. Otra razón para este alejamiento tiene que ver con la “traición” cometida por aquellos socialistas reformistas al aprobar los créditos de la Primera Guerra Mundial: la guerra imperialista. Si el resto del mundo socialista se había alejado de la senda revolucionaria, alguien debía hacer algo para guiar al proletariado.

Relacionado estrechamente con esto, destaca la teoría acerca del grupo líder de la revolución proletaria. Este grupo debía ser esencialmente organizado, poseer un cuerpo aceptado de doctrina revolucionaria y estar compuesto de intelectuales dedicados casi exclusivamente a las labores revolucionarias y que se destacaran por su gran calidad. En síntesis, debía ser un partido, pues, si se trataba de un grupo laxo de miembros de ideas distintas, como en la *Commune*, la cosa no funcionaría tan bien como en la Rusia revolucionaria de los bolcheviques.

Sin embargo, este partido no sólo debía tener por objetivo aconsejar a las masas proletarias, ya que, en realidad, su misión debía ser la de influir en las masas y dirigir sus esfuerzos por las sendas que el cientificismo y la discusión intelectual dictaran. A fin de cuentas, se trataba de “revolucionarios profesionales”, que se caracterizaban por su valentía y decisión, aún a riesgo de ganarse la enemistad temporal de las masas y total del Estado, lo cual desembocaría en su represión. No importaba si la experiencia bolchevique había demostrado que era lo correcto.

Acerca del tema anterior, la experiencia de la Rusia revolucionaria arrojó a la luz la utilidad de la organización proletaria en soviets o consejos, ya sean industriales, agrícolas o militares.

La firmeza y valor de este partido no sólo se mide por su capacidad de combatir a sus enemigos externos, sino también de controlar y guiar sus energías internas. Sobre este punto destaca la lucha y control sobre sus mismos miembros, lo cual desembocaría en una posterior actuación conjunta bajo una sola palabra: la “acción en bloque”. En este sentido, la reflexión que antecede a la actuación es esencial, pues, el partido director de la revolución proletaria no marcha precipitado, sino que es un calculador de las realidades que le rodean, así como lo demostró el partido bolchevique ruso en 1917.

### 1.3.- Sintetizando todo en una nueva Internacional

La misión no había acabado aquí, Rusia no era el objetivo último en la mente del socialismo marxista internacionalista. Si bien podemos constatar que posteriormente todos los esfuerzos se dispondrían para asegurar el régimen socialista en Rusia, época Stalinista, en un primer momento, la idea de que la revolución se propagaría por todo el mundo era más que un dogma o un paso dentro las estrategias a seguir: era una realidad patente e

inminente. Es por ello que, antes de haber terminado de asegurar el socialismo en la Rusia de la Guerra Civil, Lenin dispuso la creación de una nueva Internacional. Pero ésta debía ser distinta de la Segunda Internacional de corte socialista reformista, aquella conformada por los culpables de haber votado los créditos de aprobación de la Primera Guerra Mundial. Esta nueva Internacional debía ser distinta, debía tener un aire nuevo y orientador de las agrupaciones socialistas del mundo. Y qué mejor ejemplo para el mundo que el Partido bolchevique, que con su victoria había demostrado ser la vía exitosa de la revolución.

Es por ello que, con la fundación de la Tercera Internacional Comunista o Komintern, comenzó el esfuerzo sostenido del Partido bolchevique, luego refundado Comunista Soviético, por conformarse como un gran partido internacional contestatario, organizado según los principios bolcheviques, con miras a la revolución mundial.

Sin embargo, estos planes debieron ser matizados y reducidos, pues, en la práctica no se buscó inmediatamente revolucionar a todo el mundo, sino que tan sólo a Europa y específicamente a Alemania que presentaba los síntomas.

Acerca del caso que interesa a esta investigación: Chile, la Komintern no se preocuparía con todas sus fuerzas de los países Sudamericanos, pues, como ya dije, todo esfuerzo se concentraría en Europa. La razón tiene que ver con la consideración que por entonces se tenía de estos países, ya que, según la Internacional, se trataba de colonias de las potencias imperialistas europeas y/o estadounidense. De esta manera, la estrategia esencial de la Komintern, en un primer momento, era lograr revolucionar a dichos imperialismos, y por una cuestión de efecto dominó sus colonias sudamericanas les seguirían en tal proceso. Por lo tanto, no había caso perder energía en los satélites, puesto que debía atacarse el centro mismo del imperialismo. Sin embargo, esta estrategia kominteriana con el tiempo cambiaría, llegando a darle gran importancia a la idea de revolucionar las “colonias” antes que al centro, para así restar fuerza a las potencias imperialistas que entrarían en crisis ante dicho proceso.

Importante es destacar las estrategias adoptadas durante los primeros congresos de la Tercera Internacional comunista.

Durante el Primer Congreso Mundial de la Internacional Comunista en 1919, se trató acerca de la necesidad de difundir el sistema de organización en sóviets, cuestión sobre la cual se insistió durante el Segundo Congreso al año siguiente. Durante este mismo Segundo Congreso vemos entrar en escena una idea que había estado madurando en la mente de Lenin por mucho tiempo: que la revolución contemporánea debería de imitar al modelo ruso soviético, al exitoso modelo bolchevique. Es por ello que durante el Segundo Congreso celebrado en 1920, Lenin presenta sus 21 condiciones necesarias para integrar la Tercera Internacional Comunista, que en sí son un primer paso para la transformación de todos los grupos y partidos que deseen afiliarse a Komintern al bolchevismo, o sea, el modelo revolucionario ruso. Es por ello que entre estos 21 puntos pueden contarse conceptos como “trabajo legal e ilegal”, “centralismo democrático” y “lucha contra el socialismo reformista”. Por otro lado, se suman a las políticas recomendadas por la Internacional, la idea del “frente único” revolucionario de los obreros y campesinos liderados por el comunismo contra el capitalismo y prescindiendo de los grupos socialistas reformistas.

Sin embargo, muchas cosas habían ya cambiado cuando se celebró el Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista en junio-julio de 1924, pues, en enero del mismo año fallecía Vladimir Ilich Lenin, dejando vacante el puesto de máximo líder del país revolucionario. Junto con esto podemos ver el ascenso de Iosif Stalin que junto a Kámenev

y Zinóviev se ocuparon de dirigir al Partido y a la nación, pero que éste primero se encargó paulatinamente, y a través de una serie de estrategias, de sacar del camino junto a todos sus opositores y competidores. Por otro lado, debe agregarse la aceptación final del fracaso de la revolución en Alemania, lo que lleva, junto a las ideas de Stalin, a la conformación de la idea de la “consolidación del socialismo en un solo país”. Todo este clima auspiciado por la muerte de Lenin, el fracaso internacionalista en Alemania y las ideas estalinistas, iniciaron el período más estricto de la “bolchevización” de los partidos comunistas mundiales, a los cuales el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) dirigiría rigurosamente por la “senda correcta”.

No obstante, la historia de la Internacional Comunista (IC) no finaliza aquí, pues, para el VI Congreso Mundial de la Internacional en 1928, y en vista del creciente poderío de los fascistas, se aprueba la táctica de Clase contra Clase. “Sus elementos esenciales eran la tesis sobre el socialfascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que la derecha, la concepción del Frente Único sólo como colaboración con obreros socialistas, el rechazo, por principio, de todas las ofertas de los partidos socialistas y sólo en raras ocasiones admisión de acuerdos con sus órganos de base”<sup>80</sup>. Sin embargo, la rigidez de las políticas del Frente Único sumadas a la contraposición que sufría en la política de Clase Contra Clase, llevaron al PCUS a la conformación de una nueva estrategia que recibió el nombre de Frentes Populares que agrupaban ya no solamente a los obreros socialistas y comunistas, sino también a las agrupaciones y partidos con sensibilidad antifascista, ya sean socialistas o de centro-izquierda. Política que vino a materializarse y a promoverse con el VII Congreso Mundial de la Internacional, en 1935.

Es hasta este punto donde mi investigación se detiene, pues estamos en el portal de una nueva era de políticas internacionalistas. Según la teoría marxista-leninista, la amenaza ya no es el capitalismo que acostumbraba a combatirse, sino una versión nueva, gestada y auspiciada por el imperialismo capitalista<sup>81</sup>, que se vale de la desesperación de las clases populares producidas entre otras por la depresión económica y las suma a ideologías nacional-chauvinistas para lanzarlas dirigidas por caudillos contra el socialismo redentor. Mi intención es apreciar de qué manera el internacionalismo soviético influyó bajo sus dos versiones de Frente Único y Clase Contra Clase en el movimiento socialista chileno. Ver de qué manera impactó en el movimiento nacional y de qué manera lo cambió.

Pero antes de pasar a tal análisis debo señalar que, a manera de complemento a la definición de conceptos inicial, entenderé por “bolchevismo” al conjunto de ideas, teorías y estrategias presentadas a lo largo de este capítulo y que son resultado de la síntesis final de la teoría y experiencia revolucionaria desde 1871 hasta 1917, incluyendo, asimismo, los acuerdos adoptados por los Congresos Mundiales de la Internacional Comunista hasta 1935. Por último, entenderé por “bolchevización” al proceso de adopción de parte de este conjunto de ideas y prácticas hecho por un partido político, por sus miembros y sus órganos de prensa. De esta manera, a pesar de que un partido no termine adoptando TODOS los factores mencionados, igualmente estará viviendo dicho proceso, simplemente por el hecho de asimilar algunos de ellos.

---

<sup>80</sup> María Soledad Gómez, *op.cit.*, págs. 66 y 67.

<sup>81</sup> *op.cit.*, pág. 67.

# Capítulo segundo. LLEGA LA BOLCHEVIZACIÓN

## 2.1.- Influencias de la Revolución en Chile

Demostrando su internacionalismo, la Unión Soviética se dispone a combatir por el establecimiento de la dictadura del proletariado en todo el mundo. Pero, como señalé anteriormente, sus mayores esfuerzos se concentrarán en Europa y específicamente en Alemania. Es por ello que en Latinoamérica, tal como señala Olga Ulianova, “la misión principal del Komintern en la región es: 1) difundir la propaganda, 2) dirección y control de los PC existentes, 3) acercamiento de los núcleos comunistas a la Internacional”<sup>82</sup>. En resumidas cuentas, se trata tan sólo de acercarse a los grupos locales y comenzar a hegemonizarlos. De ayuda directa y enérgica, nada se habla. Esto se debe, en parte, a la idea antes expuesta, que dice relación con la consideración de los países Latinoamericanos como “colonias” del Imperialismo. Y por otro lado, tenemos la situación revolucionaria que se vivía en Alemania, bastante organizada y similar a la rusa en ciertos aspectos, como las rebeliones militares y la formación de consejos obreros.

Sin embargo, no toda la influencia de la Revolución Rusa viene marcada por el sello kominteriano. Ejemplo de ello es la aparición en todo el mundo de grupos que de diversas maneras apoyaron la revolución, así como la formación de diversos Partidos Comunistas que siguiendo el ejemplo Ruso se sumaron a su causa<sup>83</sup>. Ejemplo de esta influencia la encontramos en la formación del Partido Comunista de Chile.

La historia de este partido es tan antigua como la historia misma del Movimiento Obrero chileno. Pero sus raíces más directas las encontramos en el Partido Obrero Socialista de Chile fundado en 1912 en Iquique por Luis Emilio Recabarren junto a un grupo de obreros salitreros. Sostengo que la historia del PC chileno es tan antigua como el Movimiento Obrero chileno pues el Partido Obrero Socialista del cual nació, a su vez se originó como una escisión izquierdista del Partido Demócrata chileno fundado en 1887.

El Partido Comunista de Chile se funda el 2 de enero de 1922 a través de la conversión total del Partido Obrero Socialista, pero rastreando las discusiones que llevarán luego a la formación del mismo, llegaremos a 1920, pues, en este año y durante la reunión extraordinaria del POS en Valparaíso se resuelve declarar su simpatía con la Revolución Rusa y el régimen soviético, la adhesión a la Internacional Comunista y designar al partido con el nombre de “Partido Comunista de Chile”. Es por ello que al llegar a 1922 ya existía cierto consenso respecto del tema<sup>84</sup>. Esto se comprueba por medio del análisis del registro

<sup>82</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 95.

<sup>83</sup> Para mayor profundización en el tema de la influencia de la Revolución Rusa en Chile, consultar a: Leandro Lillo Aguilera, *Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia Sovietista en el discurso del Anarquismo y Socialismo-Comunismo chilenos (1917-1927)*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia, 2008.

<sup>84</sup> Cristián Pérez Ibaceta, *op.cit.*, pág. 160.

del último Congreso de POS y primer Congreso del PCCh, pues, a través de éste es posible percatarse de que los miembros de las secciones Valparaíso y Santiago del POS, al iniciarse la reunión, traían ya elaborados sendos proyectos que daban pie para la formación del Partido Comunista de Chile<sup>85</sup>.

Pero las noticias del partido que llegaría a ser el PC chileno, ya se tenían en Rusia antes de 1922, puesto que, para septiembre de 1921 Moscú ya tenía noticias de Chile<sup>86</sup>, ya se conocía el nombre de Luis Emilio Recabarren, se reconocía en el país un movimiento proletario fuerte y la presencia de sus representantes al interior del Parlamento chileno. Luego, el 18 de enero de 1922, la Internacional se entera de la fundación del PCCh por medio de una carta cifrada en Montevideo por Alexandovski<sup>87</sup>, representante de Komintern y Profintern (Internacional de Sindicatos Rojos) en Argentina y no por contacto directo del PC chileno con Moscú. Gracias a estos primeros, limitados y escasos contactos, comienza a surgir en Rusia la imagen del Partido Comunista chileno como una institución distante, pero con un movimiento aparentemente fuerte, con prensa, líderes reconocidos pero con estructuras organizativas que se alejan de las metas soviéticas. Sin embargo, la imagen del movimiento comunista chileno es superior a la que se tiene del resto de los países sudamericanos<sup>88</sup>.

Pese a la imagen que pueda tenerse de Chile, persiste el problema de las comunicaciones entre la sección chilena del partido y Moscú, pues, antes que todo, el partido ha decidido unirse a la causa del proletariado dirigido desde Rusia. Lo mínimo que se esperaría es algún tipo de contacto reportándose constantemente y pidiendo instrucciones, claro, desde la perspectiva líder de la URSS. Ejemplo de esto son las primeras cartas enviadas desde Moscú en las cuales el tópico característico es la de mensajes y comunicativos que no obtienen respuesta desde Chile. Son comunes las noticias que la URSS obtiene del país, pero todas son de fuentes indirectas realizadas por enviados o emitidas desde partidos afiliados sudamericanos. Un ejemplo nos presenta Olga Ulianova: “supimos por la prensa de su deseo de ingresar a la ISR [Internacional de Sindicatos Rojos]. Pero ustedes no nos informan oficialmente”<sup>89</sup>. Como expone Olga Ulianova en su obra: “Los primeros en informar en Moscú directamente sobre los primeros meses de existencia del PC chileno fueron los dirigentes del PC argentino Greco y Penelón que se encontraban en esos momentos en Rusia”<sup>90</sup>. El primero de ellos, Juan Greco, tenía una gran autoridad al respecto, pues, estuvo presente en el Primer Congreso del Partido Comunista de Chile en la ciudad de Rancagua, como nos indica el diario *La Federación*

<sup>91</sup>  
*Obrera*.

A pesar de lo anterior, el Partido chileno no se mantuvo siempre en silencio, y es por ello que la respuesta no se hizo esperar. Sin embargo, aquélla no se realizó a través

<sup>85</sup> “Acuerdos tomados por el Congreso del Partido Obrero Socialista celebrado en Rancagua”, *La Federación Obrera*, Santiago de Chile, 3 de enero de 1922.

<sup>86</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 95.

<sup>87</sup> *op.cit.*, pág. 96.

<sup>88</sup> *op.cit.*, pág. 99.

<sup>89</sup> *op.cit.*, pág. 101.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> “Acuerdos tomados por el Congreso del Partido Obrero Socialista celebrado en Rancagua”, *La Federación Obrera*, Santiago de Chile, 3 de enero de 1922.

de un informe; en vez de esto, el PCCh se limitó a enviar una copia del periódico antes mencionado. Pero más importante que esto fue el primer “informe sobre el movimiento obrero sindical en Chile” redactado por Recabarren a fines de 1922, y que coincidía con la celebración del Segundo Congreso de Profintern. Otro ejemplo del acercamiento entre Moscú y el PC chileno (en realidad con toda Sudamérica) se refleja en la organización del Secretariado Sudamericano en 1924, cuyo primer secretario fue José Penelón.

Sin embargo, y a pesar de los ejemplos anteriormente expuestos, el Partido Comunista chileno, como nos señala Hernán Ramírez Necochea, desde sus primeros años de existencia buscó afanosamente la manera de impregnar toda su actividad y su pensamiento en los principios del marxismo-leninismo<sup>92</sup>. Sobre esta base, el mismo autor nos señala que parte de su objetivo principal, era desarrollar un cuerpo sólido y ágil, con metas bien definidas, como para poner en juego, inteligentemente y de la mejor manera, las fuerzas obreras en su lucha por la revolución de la sociedad<sup>93</sup>. En otras palabras, lo que se estaba buscando eran las formas de organización de un partido leninista.

Pero esta empresa de reforma no resultó fácil. Sin embargo, para explicar esta situación, el autor antes mencionado tan sólo se limita a exponer las realidades propias del país y del partido que dificultaban el avance hacia la conformación de un partido “a la bolchevique”, así: “las condiciones específicas que presentaba Chile y las condiciones particulares que presentaba el proletariado chileno, las circunstancias bajo la cuales se había desarrollado el movimiento socialista en el país e incluso las características con las cuales nació el Partido”<sup>94</sup>. El problema del autor, es que está olvidando las realidades propias del internacionalismo soviético, pues, he mencionado anteriormente que la atención de aquél se encontraba en Europa y específicamente en Alemania, durante un primer momento. Es por ello que existió una carencia de apoyo de parte de la “nación educadora” a la “nación discípulo”. Por otro lado, y como sostiene Olga Ulianova: “[...] la internacional no tiene en esos años una política específica para América Latina [...]”<sup>95</sup> y su percepción acerca de esta región se basa en la creencia de que todos los países de la región son, como ya he dicho, colonias de los imperialismos norteamericano o europeo. Así, la visión del fenómeno de la dificultad de adoctrinamiento y transformación a los ideales marxista-leninista, debe ser entendida tanto desde la vertiente nacional y sus problemas particulares, como desde la vertiente kominteriana y la priorización secundaria que hace de la región.

Pero haya sido como fuere, las dificultades del movimiento chileno hicieron que el Partido haya sido aceptado por la Internacional sólo en calidad de “Partido Simpatizante” hasta 1928. Cuestión que se logró una vez ciertas dificultades fueron superadas a través del proceso de “bolchevización” que vivirá el partido, en un esfuerzo para ponerse a la par de los valores leninistas.

Las principales dificultades que poseía el partido tenían que ver en un principio con su organización de Partido. Como señala Ramírez Necochea: “se procuraba dar énfasis a la democracia interna, a la libre actividad de los militantes, de las secciones y las federaciones”<sup>96</sup>. Pero en esta libertad se sacrificaba uno de los aspectos fundamentales de la organización de partido que se deseaba lograr mediante el acercamiento soviético: la

<sup>92</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, pág. 181.

<sup>93</sup> *op.cit.*, pág. 185.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 105.

<sup>96</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, pág. 190.

sólida integración y la absoluta unidad de propósitos de todas las secciones del Partido, así como la consistencia en el accionar. En otras palabras, al otorgar demasiada importancia a la libertad de acción y discusión, se sacrificaba parte de la estructura monolítica que caracteriza a los partidos bolcheviques. A este sistema de organización se le conoce como “centralismo democrático”, pero, sin embargo, éste goza de cierto nivel de libertad de discusión, mas, siempre supeditada a la decisión final del partido y su mandato; se puede discutir, pero sobre todo se debe obedecer. Eso faltaba en Chile, existía mucha discusión pero poca obediencia. Esta falta de centralismo dificultó en sus comienzos la educación sistemática de sus militantes, impidiéndoles que pudieran actuar de acuerdo con los principios teóricos del Partido<sup>97</sup>.

Otra situación que significó dificultades para el Partido en sus inicios, tenía que ver con la forma de elección de sus candidatos, los cuales, al ser votados libremente por los miembros de cada sección, daban pie para el divisionismo. Esto ocurría ya que al elegir de esta manera a los candidatos, el Partido no tenía una injerencia directa sobre ellos. Lo que resultaba de esto, como señala Ramírez Necochea, era “[...] el desarrollo de prácticas corruptoras y la soberbia e indisciplina –rayana a veces en la rebeldía– en que con frecuencia caían los militantes que llegaban hasta el Parlamento o los municipios; en esta forma, la democracia interna era pervertida y usada para encubrir aviesas intenciones”<sup>98</sup>. Así pues, el Partido al no seleccionar en su conjunto a sus candidatos, arriesgaba su descarriamiento o simplemente el aprovechamiento que estos podían hacer del prestigio del partido y sus votos para llegar a las esferas democráticas nacionales, para finalmente ignorar o simplemente renegar del partido.

Otra complicación generada por la falta de una organización basada en el Centralismo Democrático tiene relación con la estructura del Partido mismo. Según Ramírez Necochea ésta era: “[...] apta sólo para un trabajo absolutamente legal; de ahí que cuando en 1927, forzado por la dictadura, debió encarar el trabajo clandestino, se careciera de la organización eficaz para ello”<sup>99</sup>. Al respecto, creo que debería discutirse sobre la necesidad de un partido adaptado a la clandestinidad. Digo esto, pues pienso en la perspectiva temporal de aquellos que no veían o no se imaginaban venir una dictadura y sus consecuencias para el Partido. A lo que voy es que el Partido Comunista de esos años estaba acostumbrado a desarrollar sus actividades tan sólo en la legalidad, como el buen Partido Obrero Socialista que solía ser. Pero todo esto será respondido a medida que progrese la investigación.

Un aspecto que si cabe señalar es la falta de disciplina y control del Partido sobre sus militantes, puesto que todo partido a inspiración bolchevique debe tener presente ello. Ya hemos visto cuales fueron los problemas acarreados para los revolucionarios, antes de 1917, la falta de disciplina y unidad al actuar, ciertamente el solucionar esto fue un logro notable en la lucha del bolchevismo. Ramírez Necochea al respecto puede explicarlo mejor, nos dice que: “La carencia de una Comisión de Control y Disciplina, unida a la muy débil y casi nula vigilancia revolucionaria –ambos elementos esenciales en la vida de un partido revolucionario– contribuyó a agravar los defectos anotados y, lo que fue más serio, permitió que enemigos de la clase obrera, provocadores o personas fáciles de corromper, se incrustarán en las filas del Partido [...]”<sup>100</sup>.

<sup>97</sup> *op.cit.*, pág. 191.

<sup>98</sup> *Ibidem*.

<sup>99</sup> *op.cit.*, pág. 194.

<sup>100</sup> *op.cit.*, pág. 198.

Todo esto, señalan la mayoría de los autores y en especial Ramírez Necochea, tendió a agravarse o explotar durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Claro está, si tenemos en cuenta este episodio histórico significó una dura prueba para todos los partidos políticos y en especial para aquél que tenía una finalidad revolucionaria como el Partido Comunista de Chile. Al igual que durante la dictadura policíaca del Zar en Rusia, al igual que los bolcheviques bajo persecución del Gobierno provisional, los Comunistas chilenos debieron saber sobreponerse a dificultades, al arresto y deportación, para poder seguir adelante con su misión mesiánica.

## 2.2.- Directiva para la bolchevización del Partido Comunista de Chile

En este tipo de situación se encontraba el PCCh, y asimismo ya reinaba en el ambiente y entre los pasillos del Partido la crítica interna y las intenciones de cambio. Pues reiteraré que el hecho de adherir a la causa comunista rusa, aceptar los 21 puntos de Lenin y pasar llamarse Partido Comunista de Chile, fue el primer paso para la bolchevización del que fuera antes Partido Obrero Socialista. La bolchevización estaba en el aire, en las discusiones entre los “camaradas”, incluso antes que el Secretariado Sudamericano de la Internacional enviara una directiva que contuviera los pasos a seguir. Al respecto debe agregarse que no tan sólo hace falta la intención de cambiar, pues si no hay un rumbo claro y/o un programa definido, muy poco se puede ganar de todo este ambiente de reforma. Por lo tanto, hacía falta tanto la “intención” como la “dirección clara”. Este ambiente era el que reinaba cuando se desarrollaba el año de 1926, el año de la directiva para la bolchevización del partido chileno.

Pero antes de pasar a analizar este documento de suma importancia para la historia del Partido nacional, es preciso señalar otros factores de este proceso.

Un ejemplo de todo el ambiente de reforma son los llamados a acatar abiertamente las recomendaciones y llamados hechos por la Komintern a los partidos del mundo y al chileno por medio del SSA (Secretariado Sudamericano). Así, vemos aparecer en la prensa comunista llamados tales como: “La clase trabajadora para su completa emancipación, tiene que organizarse férreamente, agrandar sus cuadros de batalla, seguir las inspiraciones señaladas por la Tercera Internacional y los Sindicatos Rojos [...]”<sup>101</sup>. Sobre esto, debe resaltarse la idea de la completa necesidad de seguir los pasos internacionalistas para lograr el éxito final de la causa comunista. Así, podemos percibir cómo las influencias kominterianas se sentían ya para el año de 1926. Sin embargo, esto no quita que las influencias pudieran ya sentirse antes de esta fecha, pero debemos recordar que el periodo que abarca la presente investigación inicia este año. Así pues, un llamado del SSA a las organizaciones de la región es posible verlo en *Justicia*, órgano oficial del Partido chileno:

**“La Internacional Comunista ha indicado a todas sus secciones la importancia que tiene la cuestión de organización para la bolchevización de los Partidos Comunistas. Ella ha señalado ya que una línea política exacta una organización adaptada constituyen los dos aspectos fundamentales de la bolchevización de**

<sup>101</sup> “Política Comunista y Acción Sindical”, *La Jornada Comunista*, Valdivia, 2 de abril de 1926.

**las [sic] partidos. Es indudable, pues, que las cuestiones de organización para los Partidos Comunistas tienen una importancia vital”<sup>102</sup>.**

A este llamado general de la “fuente” del movimiento, tan sólo faltaba la dirección particular al movimiento nacional.

Los contenidos de las discusiones en las cuales el Partido chileno se sumergiría seriamente a partir de noviembre de 1926, ya eran difundidos en la prensa oficial, lo cual nos habla de un claro interés de la dirección del Partido de marchar en esa dirección. Esto revela claramente que el Partido a pesar de sus “errores” de organización, práctica y teoría, tenía muchas ganas de alcanzar el objetivo marxista-leninista, atributo que el SSA reconocía abiertamente de la organización nacional y que es posible apreciar en la Carta abierta que analizaré más adelante.

Siguiendo en la misma línea cabe señalar que uno de los puntos de mayor interés de la reforma futura ya era tratado con toda naturalidad a principios de año, y es posible apreciarlo en *La Jornada Comunista* donde se discute acerca de qué organización celular es más importante: la de calle o la de fábrica<sup>103</sup>. El punto que me interesa señalar no tiene relación con el desarrollo de este debate, sino con el nivel del mismo; pues si aún no se ha instituido y establecido la organización celular, es notable que ya se esté discutiendo acerca de temas más avanzados, pues, lo natural sería debatir acerca de la importancia, las ventajas y la necesidad de la organización misma, no de sus formas.

Muchas son las razones de este importante paso en la Historia del Partido. La razón más lógica sería el interés de parte de Moscú de crear y mantener una disciplina férrea de sus partidos afiliados, lo cual se lograría principalmente a través de la educación de las distintas secciones y su rectificación por los caminos “correctos”, sobrepasando los errores que cada cual pueda tener a través de directivas. Pero en mi caso, creo notable señalar que este fenómeno también puede que responda a la situación “especial” del partido chileno; por un lado, su posición privilegiada dentro del movimiento obrero chileno y, por otro, su organización un tanto “extraña” que más se asemeja a un partido electoral que a uno de tipo marxista-leninista, pero que a pesar de ello demuestra una seria intención de adoptar mecanismos organizativos y de lucha de este tipo. Es esta posición de fuerza del partido nacional con respecto al movimiento obrero lo que interesa a las cúpulas internacionalistas y lo que las motiva a intervenir en el partido afiliado para rectificarlo y así poder mejor aprovechar su ascendiente en las masas. Ya el antes mencionado representante de Komintern y Profintern, Alexandrovski sostenía en su mensaje de 1921 que:

**“El único Partido Socialista en el país [POS] ya en 1920 adhirió a Komintern y confirmó esta decisión en 1921 sobre la base de 21 condición [...] La confederación sindical [FOCh] que cuenta con 150 mil afiliados, en su congreso en enero de 1922 casi unánimemente adhirió a Profintern [...] El partido tiene un carácter claramente proletario y goza de enorme influencia en el movimiento obrero, dirigido casi en todas partes por los comunistas”<sup>104</sup>.**

Pero sea como sea, el día 27 de noviembre del año 1926 llega la “Carta Abierta del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista a los miembros del Partido Comunista de Chile”. Y ella entraña las fallas que el Partido presenta y las reformas

<sup>102</sup> “A los partidos comunistas de Sudamérica”, *Justicia, Santiago de Chile, 25 de agosto de 1926.*

<sup>103</sup> “Células de empresa y células de calle”, *La Jornada Comunista*, 21 de marzo de 1926.

<sup>104</sup> *Olga Ulianova, op.cit., pág. 98.*

necesarias para superarlas. Todo esto en el marco de la próxima celebración del próximo Congreso del Partido Comunista de Chile, lo cual se ejemplifica claramente una vez comenzada la Carta Abierta, pues en ésta se expone que:

**“El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista desea prestar su ayuda a los compañeros de Chile con el fin de contribuir a la buena preparación del Congreso y para que éste oriente sus discusiones hacia una línea política exasta [sic], frente a las perspectivas interesantes que ofrece la situación actual de Chile”<sup>105</sup>.**

Ha de notarse la forma por la cual se apela a la atención de los comunistas chilenos: “prestar ayuda”, “contribuir”, las cuales no responden a la idea direccionista que podemos crear caracteriza a internacionalismo bolchevique. Pero debe entenderse que el partido chileno ya tenía sus ritmos, y no debe olvidarse los propios problemas internos que se vivían. Puede pensarse que la adhesión del movimiento chileno pendía de un hilo, y por lo tanto la Internacional no quería arriesgar la pérdida debido a una actitud prepotente.

Ahora bien, la Carta reconoce tres aspectos fundamentales que caracterizan a la Situación Política de Chile en esos momentos.

La primera tiene que ver con una sensación de debilidad de la burguesía, debido en su mayor parte a la división que causa en ella la rivalidad de los distintos imperialismos que las influyen. La Carta sostiene que la burguesía se ve obligada a buscar por dos caminos una salida para superar estos problemas: “o apoyarse sobre las masas obreras, haciendo una política demagógica, o buscar en el fascismo el medio de mantener y consolidar su posición”<sup>106</sup>. Además, según los últimos acontecimientos sucedidos en el país, todo indicaría que esta última será la opción de la burguesía.

En segundo lugar, tenemos la crisis económica en general y la desocupación, las cuales se manifiestan principalmente en la industria del salitre, pero que tiene una enorme repercusión en toda la vida económica del país. Lo importante de este estado de cosas es que: “La crisis de la industria del salitre repercute, pues, intensamente sobre el Estado y sobre la situación política debilitando más a la posición política de la burguesía chilena [...]”<sup>107</sup>.

En tercer, y último lugar, está la cuestión del imperialismo o, más bien dicho, los imperialismos. Esto se debe a que si bien, la preponderancia inglesa continuaba siendo fuerte, el imperialismo alemán tenía también su lugar y el norteamericano comenzaba a dejarse sentir con fuerza en la industria del cobre. El problema en esto es que en sus constantes luchas por la supremacía: “El imperialismo extranjero puede arrastrar a Chile en el peligro de una guerra imperialista”<sup>108</sup>.

Sobre estos tres factores de la actualidad política de Chile al momento de llegar la Carta, el SSA sostiene que el papel de la clase obrera es de lo más importante. El problema es que, en la situación “problemática” o “incompleta” en que se encuentra el PCCh, se hace difícil que éste pueda ejercer un liderazgo efectivo sobre las masas. Por ello es que:

<sup>105</sup> “Carta abierta del Secretariado Sudamericano a todos los miembros del Partido Comunista de Chile con motivo del próximo Congreso”, *Justicia*, 29 de noviembre de 1926, pág. 3.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> *Ibidem*.

**“La única salvación de las masas trabajadoras radica en tener un gran Partido Comunista, un poderoso Partido de masas que, guiándose por una línea política exacta, sepa orientar a la clase obrera en su lucha contra la amenaza del fascismo, contra las perspectivas de la miseria que crea la crisis económica y la esclavitud imperialista”<sup>109</sup>.**

Pero no sólo un análisis de la situación interna del país hay en la Carta Abierta, pues, por otro lado, ésta también se consagra al análisis de las Fuerzas y la Organización del Partido Comunista de Chile, que ya hemos analizado anteriormente. La pregunta esencial que se encuentra al principio de esta discusión es: “Tenemos un Partido Comunista en Chile, como el que requiere la situación actual”, a lo cual se pretende responder a través del un análisis de la situación del mismo.

Principalmente, y siguiendo con esta línea de trato “amable”, se señala que el Partido tiene dos aspectos importantes a su favor. Por un lado, su notable influencia sobre las masas, demostrado en los éxitos electorales, y por otro lado, el papel preponderante que ejerce el Partido en el movimiento sindical por su vinculación estrecha con el mismo. Pero se insiste que estas influencias del Partido no pueden ser aprovechadas por el estado de organización del mismo.

Así es, pues, que tres defectos en la organización del Partido son los que impiden aprovechar de mejor manera toda la fuerza que éste posee:

**“1°—Que el partido no está organizado sobre la base de células de fábrica, base de todo Partido Comunista. 2°—Que la incorporación de nuevos adherentes a es sumamente escasa, y 3°—Que la base proletaria del Partido es absolutamente insuficiente”<sup>110</sup>.**

El problema esencial que nota el SSA por medio de la Carta, es que estas tres fallas podrían transformar al Partido en uno de características exclusivamente electorales, o bien, llevarlo por el camino de una secta. Gran parte de estas deficiencias pueden ser atribuidas, según la carta, a la insuficiencia de los cuadros de militantes políticamente capaces; pero no es menos cierto, continúa la carta, que los cuadros del Partido se resisten de esa falta de actividad, pues, los cuadros del Partido sólo pueden formarse con una buena organización y con un buen trabajo práctico. Es por ello que:

**“La ausencia del trabajo de preparación política del Partido ha traído como consecuencia que, pequeñas luchas de tendencias que podrían ser aclaradas y solucionadas con una discusión objetiva se las cuestiones políticas como las existentes en ciertas secciones: Santiago, Valparaíso, Valdivia, etc., degenerasen en luchas personales”<sup>111</sup>.**

Las otras fallas ya son bien conocidas, pues, las hemos ido analizando con anterioridad. Se insiste en la confusión entre el trabajo del Partido y el trabajo de la organización sindical (FOCh) relacionada a éste, cosa que también se da con el órgano de prensa oficial de ambos, que es el mismo: *Justicia*. Esta situación para el SSA, necesita de una pronta intervención, pues, de lo contrario el Partido pasaría a convertirse en un “Labour Party” o en “Trade Union”, debido a la confusión entre ambas funciones, es decir, la de exigir reformas laborales y la de conducción del movimiento obrero. Por el contrario, la misión fundamental

<sup>109</sup> *Ibidem.*

<sup>110</sup> *Ibidem.*

<sup>111</sup> *Ibidem.*

de un Partido Comunista es la de servir sólo como la vanguardia intelectual y directora del movimiento obrero en su lucha por establecer una sociedad fundada en los valores del comunismo. Cuestión que se vio ampliamente durante la exposición del desarrollo de la teoría y práctica marxista-leninista en el primer capítulo.

Sin embargo, para el órgano internacionalista, la situación más anormal y que entrañaba una gran debilidad en lo respectivo a la organización centralizada, era aquella que tenía que ver con la fracción parlamentaria del Partido. El primer problema, que estudié anteriormente a través del análisis de Ramírez Necochea, tiene que ver con la forma de elegir a los candidatos, que se prestaba para luchas internas y fraccionamientos. Un segundo problema que se nota, tiene que ver con las dietas parlamentarias, pues muchos de los parlamentarios comunistas envían directamente parte de la misma a las secciones donde fueron elegidos, negando al Comité Central el disponer de estos fondos para las necesidades del Partido en pleno. En tercer lugar, está la falta de disciplina de esta fracción parlamentaria, dado que algunos de ellos no aplican las resoluciones del Comité Central, tanto en sus votos en la Cámara como en su trabajo extra-parlamentario. Ya con estos tres problemas podemos deducir que el gran conflicto del Partido, respecto a su trabajo parlamentario, tiene que ver con la ausencia de un centralismo regulador. Por un lado, las elecciones de los candidatos parlamentarios debería hacerla la dirección del Partido, por otro lado, debería controlarse la cuota parlamentaria sacada de las dietas y su entrega a la dirección del Partido y, por último, debería controlarse el trabajo de los parlamentarios a través de los mecanismos necesarios. Orden por sobre todo, trabajar y obedecer los acuerdos del Partido. Esta cuestión es posible encontrarla en el cuarto punto de las fallas del Partido respecto a este tema: “En cuarto lugar, la insuficiencia de la organización del contralor efectivo sobre la actuación de la fracción parlamentaria, de parte del Comité Central”<sup>112</sup>.

Por último, se hacía necesario debido al estado de cosas al interior del país mayores cambios en la organización del Partido, estos tenían que ver con que:

***“La creciente amenaza del fascismo y de una dictadura militar exige del Partido Comunista de Chile que, como una de las tareas necesarias, el Partido organice, al lado de su aparato legal, un aparato ilegal que pueda garantizar, bajo cualquier situación, la prosecución de la acción comunista”<sup>113</sup>.***

Es a través de esta última cita que respondo a las dudas que tenía más arriba, las cuales decían relación con mi escepticismo frente a la sensación del peligro de una dictadura militar por parte de los comunistas. La respuesta es sí; existía un temor a la dictadura. Pero lo que no queda claro es si acaso el comunismo chileno sentía este temor. Y en qué me baso, sería la pregunta lógica, y la respuesta la hayamos en la misma fuente, pues, ésta ha sido escrita por la organización internacionalista y no por el partido nacional, por tanto, el crédito del temor a la dictadura la tiene el SSA y no el PCCh, al menos en esta cita. Pero debe tenerse en cuenta que los movimientos militares sucedidos desde 1924, el paulatino ascenso de Ibáñez del Campo y su evidente animadversión contra los movimientos revolucionarios, deben haber puesto en alerta al partido chileno. Sin embargo, no puedo constatar esta suposición, y por otro lado no es misión de la presente investigación dar respuesta a esta interrogante. Pero podemos quedarnos tan sólo con que existía un temor de parte del movimiento internacionalista de la amenaza fascista.

<sup>112</sup> *Ibidem.*

<sup>113</sup> *Ibidem.*

Por otro lado, la Carta Abierta señala a los camaradas chilenos las falencias en lo respectivo a la Situación Política Interna del Partido. Pero antes de pasar a ello, la Carta sostiene que entre el período que trascurrió desde diciembre de 1925 hasta la fecha, la línea política del Comité Ejecutivo Nacional era justa, en parte porque luchó contra las desviaciones de derecha y de izquierda y también por la unidad del Partido.

Sin embargo, cabe señalar las observaciones más importantes que el SSA hizo de la línea política del Comité Ejecutivo Nacional (C.E.N.):

**“1°– Una concepción poco clara respecto a la necesidad de la creación de un partido de masas, con una base proletaria seria, reagravada por la confusión existente sobre el papel del Partido y respecto del trabajo de los comunistas en las organizaciones sindicales. 2°– La ausencia de un trabajo político correcto, derivada de la incomprensión de las cuestiones de tácticas concernientes a la propaganda, conquista y organización de las masas sobre la base de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas. Como ejemplo, podemos señalar la falta de un programa de reivindicaciones inmediatas. 3°– La falta de una noción clara y ciertos errores, parciales cometidos respecto a la táctica del frente único. Como ejemplo práctico, podemos señalar la posición del Partido frente a una proposición de frente único en el Parlamento, propuesta por los asalariados. 4°– El C.E.N., defendiendo una posición en general justa contra algunos parlamentarios en la cuestión de Tacna y Arica, no ha podido llevar hasta sus últimas consecuencias esta actitud y explicar ante las masas del Partido la línea política exacta en este asunto habiendo solamente en los últimos meses asumido una posición clara y definida en esta cuestión”<sup>114</sup>.**

Ejemplo del segundo punto, es lo que se menciona más adelante sobre las desviaciones de izquierda y derecha.

Sobre la primera, se destaca la Sección Santiago del Partido, pues, “los miembros de esta sección han cometido un grave error al abandonar voluntariamente el Partido al editar un periódico y una circular contra el C.E.N., y poniéndose, objetivamente, en lucha abierta con el Partido, llevados por sus tendencias radicales erróneas y posponiendo el interés del Partido al de algunos dirigentes de la sección”<sup>115</sup>. Para la Carta, este fenómeno representa la típica enfermedad infantil del comunismo.

En la segunda desviación, o sea la de derecha: “El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista debe declarar, con toda franqueza, que no se trata de errores parciales sino de toda una concepción que se manifiesta en cuestiones teóricas y en conclusiones tácticas y prácticas”<sup>116</sup>. Esta tendencia se evidencia claramente, para el SSA, a través de problemas tales como el de Tacna y Arica, pues la postura del diario *Justicia* no era, en palabras de la Carta Abierta, “ni revolucionaria ni de clase” y que llevaba al Partido a una posición reformista que tendía al mejoramiento del aparato estatal de la burguesía. En resumidas cuentas, esta tendencia hacia la derecha incurría en el grave error de desarrollar una postura reformista y democrático-burguesa, antes que revolucionaria.

Un ejemplo de la crítica del SSA de la Komintern sobre esta segunda desviación es la que sigue a continuación:

<sup>114</sup> *Ibidem.*

<sup>115</sup> *Ibidem.*

<sup>116</sup> *Ibidem.*

**“El camarada Quevedo, por ejemplo, en una intervención hecha el 25 de Mayo ppdo., referente al ataque brutal de la burguesía contra el derecho de reunión de los obreros, no solamente no dijo una sola palabra sobre el Estado burgués como aparato de coerción de la burguesía contra el proletariado, sino que declara defender el principio constitucional ‘por la dignidad de la Nación’ y hace ‘solamente la defensa del principio constitucional’ contra ‘los abusos de las autoridades’, lo que equivale a asumir una posición idéntica a la de cualquier vulgar demócrata burgués”<sup>117</sup>.**

Lo interesante de este último fragmento, aparte del claro error señalado por el SSA, es la intención de parte de este órgano internacionalista de que todo militante comunista sea una criatura del bolchevismo, sus teorías e ideales. No sólo se les pide a los parlamentarios que defiendan las posturas de la “línea correcta” que se desea establecer, en este caso de no pasarse al “reformismo”, sino que reciten automáticamente los postulados de la doctrina. Pues, según lo anteriormente expuesto, no basta que se defienda la doctrina, sino que se recite necesariamente la idea de “el Estado burgués como aparato de coerción de la burguesía contra el proletariado”.

Finaliza el análisis de la situación interna del Partido recalcando las falencias del mismo en lo que respecta a su cualidad de partido, que más bien se acerca a uno de tipo electoral antes que lo que un partido propiamente bolchevique debiera ser. Es este estado de cosas al interior del Partido lo que dificulta su trabajo, y lo que es peor, agravan la situación anormal de la fracción parlamentaria, haciendo todavía más peligrosa esta postura de tendencia derechista puesto que no encuentra control a su descarrío reformista. Es por ello que la solución que se presenta en la Carta Abierta es la que sigue:

**“Sin embargo, no sería una posición justa, en la situación actual del Partido, deducir de estos hechos que es necesario recurrir a medidas severas de disciplina y hasta a la exclusión contra los compañeros que tiene semejantes concepciones”<sup>118</sup>.**

A través de esto vemos que aún no arriban al país las concepciones estalinistas de rectificación de los errores dentro del partido. Aún no es posible ver en las políticas kominterianas ni en las prácticas del partido chileno, las medidas disciplinarias características de un régimen estalinista. Debo agregar que no estoy hablando de la relegación de los militantes condenados a lugares alejados o incluso su eliminación, al estilo de las purgas, sino de la expulsión inmediata de aquellos militantes que advertidos de su error, continúan por el “camino incorrecto”.

La solución que en estos momentos se ofrece, es la de “[...] luchar enérgicamente contra estas concepciones esclareciéndolas políticamente ante todo el Partido haciendo de estos errores el medio de educación política del mismo”<sup>119</sup>. En este sentido, el disciplinamiento hecho a través de la exposición pública de los errores de los militantes, es la mejor manera de rectificación en momentos tan delicados como los que pasa el Partido. Los dirigentes del SSA señalan a sus camaradas chilenos la importancia de no expulsar inmediatamente a los militantes “extraviados” debido a que esto podría ocasionar una fragmentación del Partido, ya que podrían llevarse con ellos a una buena parte del apoyo de las masas. Así es que para no terminar en una secta política, como señala la carta

<sup>117</sup> *Ibidem.*

<sup>118</sup> *op.cit., pág. 4.*

<sup>119</sup> *Ibidem.*

Abierta que puede suceder, lo mejor no es proceder tan violentamente en el disciplinamiento de los militantes.

Pero sobre todo, y para lograr todos los objetivos, se hace necesario fortalecer al Comité Ejecutivo Nacional para servir como guía del Partido y así evitar las desviaciones, como aquéllas sucedidas en la fracción parlamentaria. Cuestión que se realizará de la mejor manera si el CEN se organiza como un contralor político de la actuación de ésta.

En lo próximo que debe ponerse atención es en las Perspectivas y Tareas del Partido Comunista de Chile. Todas éstas deben siempre tender a las reformas que el SSA de la Komintern ha ido señalando.

En primer lugar, y antes de entrar en el tema, la Carta Abierta del SSA señala que:

***“Las previsiones del Partido sobre el peligro de una dictadura militar fascista, hechas durante los acontecimientos de Octubre último, han sido completamente justificadas por el desarrollo de los hechos. Ese peligro de una dictadura militar de carácter fascista se hace más en más evidente”<sup>120</sup>.***

Y es en relación a todas las perspectivas que se presentarán a continuación, que el Partido debía discutir en todas sus organizaciones, a fin de que se pase directamente al trabajo una vez se realizara el próximo Congreso del Partido.

Entre las primeras tareas a realizar, está el trabajo en el dominio político.

1° La lucha contra el imperialismo, la cual debe realizarse en todos los órganos periodísticos del Partido, en donde debe denunciarse el “moderno sistema de esclavitud imperialista, lo que representa para el proletariado, los campesinos y las clases medias”. Podría decirse que con esto se trata de reproducir en el Partido de Chile lo que Lenin hizo en Suiza en 1916 cuando escribió *Imperialismo fase superior del capitalismo*. Por otro lado, debe hacerse propaganda en pro del frente único para la lucha contra el imperialismo.

2° Campaña sobre la crisis económica, desocupación y tentativas burguesas de sobrepasarla a costa de las clases trabajadoras. Esta campaña debe ser levantada sobre la base de un programa de reivindicaciones inmediatas del Partido, con las cuales se apunta principalmente a atraer a las masas obreras a la causa comunista.

3° Lucha contra el peligro de una dictadura militar fascista. Esta lucha, señala la Carta, “podría ser colocada en el primer plano de la acción política del Partido”<sup>121</sup>. En este sentido, la misión de la organización nacional es la de explicar claramente los peligros de esta dictadura para los trabajadores. Asimismo, la campaña propagandística por el frente único antifascista, debe ser central en dicha campaña.

4° Lucha contra la ofensiva capitalista, que se presenta bajo la forma de las leyes sociales, y tentativas de la clase de dividir y corromper ciertas categorías del proletariado, para vincularlas a los intereses de la burguesía. Postura que reafirma la política en boga del Frente Único del Partido Comunista, el proletariado y el campesinado contra el capitalismo, prescindiendo de la ayuda de los socialistas reformistas que aquí son presentados como una forma de desviar las fuerzas obreras ligadas al comunismo. Esta idea del socialismo reformista como la quinta columna del movimiento proletario mundial puede remontarse al período comprendido entre la Comuna de París y la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, período durante el cual la fracción ideológica que

<sup>120</sup> “Carta abierta del Secretariado Sudamericano a todos los miembros del Partido Comunista de Chile con motivo del próximo Congreso”, *Justicia*, 30 de noviembre de 1926, pág. 3.

<sup>121</sup> *Ibidem*.

se identificaba con marxismo revolucionario desarrolló una animadversión contra estos “traidores”, desarrollando además, como producto de aquello, la idea mesiánica de su trabajo por la conquista del futuro comunista, tarea que debían desarrollar solos junto al proletariado, pues la asociación con el socialismo reformista sólo estorbaría su lucha.

5° Campaña enérgica por la unidad del movimiento sindical. Pero no cualquiera, sino aquélla que se relacionara estrechamente con la Profintern (Internacional Sindical Roja) de la URSS.

6° Campaña contra los partidos reformistas y grupos anarquistas y, en especial, contra el recientemente organizado, llamado Partido de los Asalariados. El principal propósito de esto es combatir políticamente los dirigentes reformistas y conquistar para la influencia comunista a los obreros que estén bajo su influjo.

7° Propaganda sistemática entre los campesinos, basándose sobre el programa de reivindicaciones inmediatas de los mismos y el programa agrario del partido Comunista. El objetivo principal de este punto es el de unir a los trabajadores de la ciudad y del campo en la lucha contra los capitalistas y los grandes terratenientes.

En segundo lugar, tenemos las tareas en el dominio político interno del partido.

1° Reforzamiento de la vida política de las organizaciones del Partido, lo cual debe ser reforzado por el

2° Trabajo permanente y sistemático de educación política del Partido y formación de los cuadros del mismo, tendiente a formar la vanguardia de intelectuales y director de masas que caracteriza a los partidos comunistas organizados a imitación del bolchevismo ruso. Y para lograrlo, se hace necesario educar a los militantes del mismo.

3° Lucha política contra las desviaciones de izquierda y, sobre todo, de derecha. Tarea que debe hacerse a través de la explicación entre las masas del Partido de todos los errores políticos cometidos por los militantes “desviados”. Cuestión que ya se expuso más arriba.

4° Dedicar especial atención al trabajo de las organizaciones de la Juventud Comunista. Después de todo, siempre se ha atribuido a la juventud la característica de ser el futuro o los líderes del mañana.

5° Mejoramiento y normalización de la prensa del Partido y preparación de los trabajos necesarios para la publicación de un órgano especial central exclusivo del Partido. Ya se ha discutido antes acerca del peligro que entraña la confusión entre la actividad sindical y la del Partido propiamente tal.

Luego tenemos las tareas en el dominio sindical.

1° Normalización de las relaciones entre el partido y los sindicatos. Esto apunta principalmente a la confusión entre Partido y sindicatos a la cual me referí anteriormente. Pero lo que no he tratado es el problema que para los sindicatos significa esta unión con el PCCh. En palabras de la Carta Abierta: “Para los sindicatos, esta confusión representa una traba para la libertad de su propaganda y acción dentro de las masas políticamente menos maduras, a las cuales debe organizar sobre la base de la lucha por sus intereses sindicales”<sup>122</sup>. Esto se debe principalmente al trabajo de desprestigio que los enemigos del comunismo hacen entre las masas y que las hace temer de todo lo que huele a soviético. Es por ello que sindicatos íntimamente asociados al comunismo o una FOCh que en esos tiempos era lo mismo que decir PCCh, no iban a ser atractivos para estas “masas menos maduras políticamente”.

---

<sup>122</sup> *Ibidem.*

2° Como una primordial tarea concreta en este dominio, el Partido debe crear fracciones comunistas sindicales, las que deben estar dirigidas por comisiones sindicales de las secciones comunistas y bajo la dirección central de una comisión sindical del C.E.N. Así, conformando sólo fracciones comunistas en los sindicatos, o grupos de militantes comunistas que influyan en un sindicato que no es asociado directamente a estos, la atracción de dichas organizaciones a los trabajadores aumentaría.

3° Separación del trabajo del Partido y de los sindicatos en la prensa dedicando una parte de esos órganos, al Partido, y otra parte como órgano de la FOCH, o creación, donde sea posible, de unos especiales de la FOCH y del Partido. Esto es la concreción de la idea de terminar la simbiosis existente hasta entonces entre PCCh y FOCh, al menos en los órganos de expresión. Pero además este punto es en sí una forma de transar ante la dificultad y el costo de organizar dos órganos diferentes.

4° Trabajo sistemático en los sindicatos, tendiente a la unidad sindical: en primer lugar, a la unificación de los sindicatos de una misma rama industrial. Y en los sindicatos que no estén adheridos a la FOCh, los comunistas deben formar grupos de unidad sindical y realizar propaganda de los principios de la Profintern.

5° En la campaña sobre la crisis económica y desocupación, las tareas de los comunistas en los sindicatos son las de luchar porque los sindicatos pugnen por un programa de reivindicaciones inmediatas, organizar la ayuda a los desocupados y formar organizaciones de los mismos.

6° Trabajo enérgico dentro de las Uniones Gremiales para transformarlas en las verdaderas organizaciones del frente único proletario.

7° Luchar en el movimiento sindical por la vinculación nacional de los sindicatos por industria y creación de centros nacionales dirigentes de los mismos.

8° Propaganda de los sindicatos para el envío de una delegación obrera sudamericana a la U.R.S.S., pues no basta sólo organizar el movimiento sindical en Chile si no está cumpliendo con uno de los objetivos centrales del internacionalismo socialista, por ello debe organizarse en torno a la Internacional Sindical Roja.

9° Trabajo para hacer más estrechas las relaciones entre la FOCH y la I.S.R., pues, como he mencionado con anterioridad, las primeras relaciones entre Chile y Rusia soviética eran escasas e intermitentes.

En resumidas cuentas, la actividad comunista debe estar orientada a la separación entre las tareas del Partido y los sindicatos, la influencia de los comunistas sobre estos y el desarrollo de la organización sindical a una escala mayor, ya sea pan-nacional o internacional en torno a la ISR.

En cuarto lugar, están las tareas de organización entre los campesinos.

1° Los comunistas que trabajan en los sindicatos deben luchar porque los obreros agrícolas y campesinos pobres, que se organizan actualmente en los sindicatos de oficios varios, formen sus organizaciones especiales. En otras palabras, dar organicidad al movimiento campesino para poder sumarlo a la lucha comunista.

2° Reforzar la actividad de la Liga de los Arrendatarios sobre la base de un programa de reivindicaciones inmediatas y luchar por la ligazón de esta organización con las otras organizaciones.

3° Como tarea general del Partido en este dominio, debe ser la de trabajar por la preparación de un Congreso de las organizaciones campesinas con el fin de crear una

amplia organización nacional campesina, adherente al Consejo Campesino Internacional de Moscú (Krenstintern).

En síntesis, lo que se desea hacer en el mundo rural, es similar a lo que se ha construido y desea perfeccionarse en el ámbito industrial urbano: crear organizaciones de trabajadores rurales en base a la influencia comunista. Pues, al igual que la Revolución Rusa, permanente y supremo tópico de la influencia internacionalista soviética, la lucha de los Partidos Comunistas debe ser en base a la alianza del Partido, los proletarios y los campesinos, o si desea decirse de otra manera, en base a la estrategia del Frente Único.

Y, finalmente, después de la discusión de los problemas del Partido, del análisis de la realidad nacional y de las necesidades del movimiento nacional, después de toda esta observación de la realidad del Partido chileno, el SSA expone a continuación las tareas en el dominio de la organización del Partido que, según éste, servirán para superar todos los problemas y adversidades, para finalmente llevar al PCCh por el camino correcto. Pasaré en primer lugar a transcribirlo textualmente, para luego comentarlo.

“1° Proseguir la organización celular del Partido en forma sistemática, organizando el trabajo político de las células.

2° Organización de los cursos sistemáticos de educación para la preparación política de los militantes.

3° Organización de una semana de reclutamiento con el propósito de crear la amplia base proletaria del partido.

4° Ampliación del Comité Central hasta nueve miembros, dando participación en el mismo a las regiones del Norte (salitreras), del Sur (carbón) y del centro (Valparaíso). Organización del trabajo del Comité Central con la participación efectiva de todos sus miembros. Mejor distribución del trabajo en el seno del C.C., ampliando el sistema de las comisiones.

5° Reforzar la ligazón entre el centro y las secciones.

6° Crear comités de secciones en todos los lugares donde existen secciones importantes.

7° Normalización de la situación de la fracción parlamentaria en el seno del Partido. Creación del comité parlamentario. Aplicación estricta del estatuto del Partido en la cuestión de las cuotas. Modificar la forma de elección de los candidatos, en el sentido de que sean propuestos por los comités de sección y definitivamente nombrados por el C.C.

8° Dedicar especial atención a la juventud. Creación de secciones juveniles en todas las secciones del Partido en que sea posible. Organización del Congreso Juvenil para dejar definitivamente constituida la Federación de Juventudes Comunistas, adherente a la Internacional Juvenil Comunista. Ayuda del Partido a la Juventud para la organización de una Federación Deportiva Obrera (sección de la Internacional Roja del Deporte).

9° Creación de una Comisión Central Femenina y organización sistemática del trabajo entre las mujeres de todos los grados de la organización del Partido.

10° Organización de los simpatizantes, sobre la base de un trabajo concreto y con vistas a una labor de colaboración permanente con el Partido.

11° Reforzamiento del boletín del Comité Central del Partido como medio de hacer más estrechas las vinculaciones entre el centro y las secciones, de facilitar la labor de dirección del centro y contribuir a la educación política del Partido.

12° Refuerzo de la redacción de los órganos de prensa del Partido, y participación activa de todos los camaradas responsables del Partido en los mismos con el envío periódico de los artículos. Especialmente el órgano central "Justicia" debe ser reforzado; contar con una ligazón más estrecha con el P.C. y ser transformado en un órgano de educación política del Partido.

13° Creación de una red de corresponsales obreros para todos los órganos del Partido.

14° Ligazón regular con el Secretariado Sudamericano, por el envío de informes al mismo y, por su intermedio, establecer una ligazón regular con la I.C. Preparación del envío de una delegación del P.C. de Chile al próximo Congreso de la I.C."<sup>123</sup>.

Para finalizar con la presentación de la línea política adecuada a adoptar por el PCCh, expondré mis comentarios al respecto.

En primer lugar, se ha insistido regularmente en la importancia de organizar las células. Esto debe a que aquella forma de organización es, según las directrices soviéticas, la más adecuada para el trabajo en su forma tanto legal como clandestina, pues, en un Partido estructurado en base a secciones, que agrupan por regiones a los militantes, la represión es más fácil de ahogar al movimiento, en cambio las células, que agrupan a los militantes según industria, pueden actuar por sí solas sin depender de la conexión con las demás. Esto se comprobó suficientemente en la Rusia revolucionaria de 1917, cuando llegado el momento de la represión del Gobierno Provisional, después de las jornadas de julio, se detuvieron a algunas cabezas importantes del movimiento bolchevique y se dismanteló su organización central, pero no por ello el movimiento completo sucumbió a la proscripción y la clandestinidad, sino que continuó organizándose.

En segundo lugar, se ha dado una gran importancia a la educación política de los militantes comunistas, y esto se debe a que si se desea transformar al partido en la elite intelectual que dirigirá al proletariado en su lucha revolucionaria, primero deberán poseer una preparación y bagaje teórico que los haga merecedores de ello. Ejemplo de lo anterior, lo tenemos en la Revolución Rusa, con personalidades tales como Lenin y Trotsky a la cabeza de los bolcheviques.

Asimismo, se ha dado una gran importancia al reclutamiento de nuevos simpatizantes para generar una base proletaria al Partido. Y esto se debe a que la oficialidad no constituye por sí sola un ejército.

Luego, se postula la ampliación del Comité Central del Partido, lo que en otras palabras, significa potenciar a dicho órgano para que responda a todas las tareas y actividades que comenzarán a sumársele a la dirección centralizada del Partido. Además, significa dar cabida a la opinión de los miembros oriundos de las zonas que se proponía añadir.

En los puntos 5°, 6° y 11° se apela a la cohesión y consolidación del Partido Comunista del país, lo cual responde claramente a las directrices de un partido inspirado en el centralismo democrático. No puede ser de otra manera, más que reforzando la unidad del Partido bajo la inspiración bolchevique, que la lucha por derrocar al sistema capitalista puede concretarse.

El tema de la fracción parlamentaria del Partido ha sido ya ampliamente expuesto, y, para finalizar, la Carta del SSA recomienda aumentar el control sobre ésta, y, para lograrlo, se recomienda organizar a la dirección central del partido como un órgano contralor. Asimismo, recomienda con la cuestión de la elección de los candidatos.

---

<sup>123</sup> *Ibidem.*

Además, se busca aumentar el volumen del Partido a través de la incorporación de otros sectores de la sociedad, tales como la juventud, la mujer, así como la incorporación más estrecha de los simpatizantes.

Otro aspecto fundamental a reformar dice relación con el órgano periodístico del Partido, pues éste, aparte de la ya reiterada necesidad de separar sus expresiones de las de la central sindical FOCh, debe ser reforzado por la participación activa de los militantes mediante el envío de artículos. Por otro lado, deben ser los mismos militantes y obreros quienes deben hacer las veces de corresponsales. En resumidas cuentas, es el Partido quien debe hacerse cargo activamente de la elaboración de sus órganos de prensa, tanto para responder a la necesidad de información de los trabajadores, como a su educación política bajo el auspicio comunista.

Finalmente, y a manera de solución de uno de los primeros problemas que la Internacional Comunista tuvo con el partido chileno, se solicita establecer una ligazón regular con el SSA a través del envío de informes. En resumen, se trata de estrechar el control que el movimiento internacionalista soviético desea realizar en sus partidos afiliados

Y, para finiquitar el llamamiento a la “rectificación” del Partido Comunista chileno, la Carta Abierta hace un llamado a todos los afiliados, apela a la comprensión de todos los militantes, haciendo un llamamiento a la razón. “[...] los militantes del Partido Comunista de Chile deben comprender que las críticas formuladas en esta carta abierta no persiguen otro propósito que el de una educación leninista de nuestro Partido hermano”, luego del llamado a la sensatez prosigue con un tono halagador, “tanto más necesaria cuanto que el Partido Comunista de Chile es el que cuenta con mayor influencia entre las masas de todos los Partidos Comunistas sudamericanos [...]”<sup>124</sup>. Lo más significativo de todo, es que en esta forma de dirigirse a la organización nacional, entre seriamente directiva y amigablemente propositiva, asoman dejos de autoridad moral e histórica, pero nunca con la evidente intención de demostrar la superioridad del Comunismo soviético:

**“Cada militante comunista de Chile debe recordar que no había juez más enérgico para apreciar sus propios errores que los bolcheviques rusos, lo que les permitiría no solamente enmendar los errores posibles sino encontrar la vía exacta en el camino de la lucha de clases”<sup>125</sup>.**

Es esta autoridad la que les permite a la dirección kominteriana influir en el movimiento chileno y le da el derecho de fijar una especie de plazo para el comienzo de las reformas: “La internacional Comunista espera que el Congreso próximo será un índice de los progresos de la bolchevización del Partido Comunista de Chile”<sup>126</sup>.

Antes de terminar, me gustaría denotar un fenómeno singular en que Olga Ulianova repara al respecto del carácter de la misiva. Según una nota al pie, “El mecanismo de las ‘cartas abiertas’ es usado por las estructuras kominterianas para hacer llegar su opinión y poder influir en la militancia de los partidos, por encima de la o las direcciones, especialmente en momentos de división o divergencias entre la dirección de un partido y la Internacional”<sup>127</sup>. Situación por la cual estaba pasando el partido chileno, según hemos podido constatar a lo largo del análisis presentado por la Carta Abierta. Por un lado, la

<sup>124</sup> *Ibidem.*

<sup>125</sup> *Ibidem.*

<sup>126</sup> *op.cit.*, pág. 4.

<sup>127</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 189.

fracción parlamentaria, por otro lado, la izquierda del partido y, en medio, el resto del partido que ve a sus miembros dividirse entre todas estas posturas.

Bajo las evidencias podemos concluir que la directiva para la bolchevización llegó en un buen momento o solamente en el momento justo que lo precisaba la supervivencia o integridad del Partido. De esta manera, para salvar el paso difícil por el cual atravesaba el Partido, la Internacional Comunista hizo su entrada, apelando a su derecho y autoridad para hacerlo, en el momento preciso, expuso las falencias del partido hermano, la situación nacional, los mecanismos para superar las dificultades y los objetivos a cumplir para que éste se desarrollara de la forma “correcta”.

De esta forma, el PCCh, antes de realizarse su próximo congreso de enero de 1927, ya tenía marcado el camino a seguir, camino necesario dadas las dificultades existentes y dispuestas a salir al paso del trabajo del mismo. Pero para colmo de males, uno de los problemas potenciales no esperó a la concreción de los planes fijados para el PC chileno para estallar. Este gran problema, que tendrá sumido al Partido por los próximos cuatro años en la proscripción y la clandestinidad, es la dictadura militar que tanto se temía podría llegar a manifestarse amenazando todos los planes comunistas.

# Capítulo Tercero. BOLCHEVIZACIÓN EN MARCHA

Así pues, como ha podido observarse a través del presente informe, el camino recorrido para llegar a las conclusiones que llevaron finalmente a la formulación de la directiva para la bolchevización del PC chileno antes expuesta, ha sido un camino de una larga reflexión, que es posible hallarla en el mismo documento a través del punteo de las necesidades de reforma del Partido chileno. El trabajo de identificación y exposición de los mismos, lo he hecho en la medida de mis posibilidades.

Así es como punto por punto el Partido Comunista chileno tenía marcada su senda de desarrollo a futuro. Pero cómo fue posible observar este camino no era tan sólo una opción a tomar, sino más bien la única forma de salvar a un Partido que se veía amenazado por distintos frentes, tanto exteriores (la entonces denominada “dictadura fascista”), como interiores (división del partido, fracción parlamentaria). Es por ello que a través del presente capítulo me propongo exponer y analizar el proceso a través del cual el PCCh se dio a la tarea de realizar su reforma hacia el ideal bolchevique que Lenin y los bolcheviques desarrollaron con éxito en Rusia.

Sin embargo, el camino de bolchevización del partido no fue ni rápido ni fácil, pues estamos hablando de la superación de formas de pensamiento, organización y actuación que habían arraigado en Chile durante años y que no se condecían necesariamente con los valores exportados desde Rusia. No necesariamente lo que funcionó allá debía resultar en triunfo en Chile. Pero como se ha señalado, el camino bolchevique es aquél que demostró ser el único capaz de llevar a cabo (en la teoría) la revolución socialista, y por lo tanto el mejor modelo a imitar por los partidos socialistas del mundo que comparten los ideales del marxismo ruso.

La bolchevización no sucedió de la noche a la mañana, antes debió darse un proceso de discusión de las proposiciones, pues las cucharadas de ideología directamente extraída del producto bolchevique no podían ser inmediatamente digeridas en el distinto mundo chileno. Es por ello que se hace necesario discutir acerca de cómo fue la recepción de estas proposiciones para posteriormente analizar el proceso de bolchevización que acaeció en el partido nacional.

## 3.1.- Discusión de la Carta Abierta

Durante el período que transcurrió entre la llegada de la Carta Abierta y la formación del Octavo Congreso del PC chileno, se dio una fase de discusión de la misma que es interesante analizar.

Ciertamente a través del análisis de fuentes periodísticas tales como *Justicia* es posible percatarse que la Carta Abierta causó conmoción dentro del Partido. Hubo tendencias que miraron con buenos ojos la llegada de una directiva reformadora, pero hubo, por otro

lado, quienes se mantuvieron un tanto distantes, observando con desconfianza. Es por ello que en un artículo del periódico antes mencionado, Maclovio Segundo Galdámes, futuro Secretario General del PC, llama a la calma: “No debemos temer la discusión doctrinaria, que ilustra, que prepara y sobre todo que contribuye a solidificar la estructura del Partido. Si estamos seguros de interpretar la línea política exacta, más bien debemos provocar estas polémicas [...]”<sup>128</sup>. Lo cual evidencia un claro ambiente de sensibilidad al respecto de la directiva enviada desde el SSA.

Los miembros y dirigentes del Partido, proclives a este llamado de reforma, intentaron calmar los ánimos, así como tenderlos al apoyo de las reformas futuras. Se apela nuevamente, así como en la misma directiva, a la razón de los militantes. En *Justicia* se expone que: “**‘La Carta Abierta del Secretariado Sudamericano a todos los miembros del Partido Comunista de Chile’** ha venido a llenar un inmenso vacío que se notaba en el desarrollo de nuestra colectividad revolucionaria”<sup>129</sup>. Se reconoce que el Partido necesitaba de la bolchevización, como un grado necesario de desarrollo del mismo. Pero como no sólo de exhortaciones a la razón vive el hombre, también se llamó la atención sobre el peligro de no llevar a cabo los cambios, pues el “no hacerlo, significa contentarse con la situación verdaderamente caótica que pudiera reinar en las filas”<sup>130</sup>. Ya no sólo es necesario, porque el progreso del PC lo requiere, sino porque de ello depende el porvenir íntegro del mismo. Ya no se trata solamente de mejorar el Partido, sino de levantarlo de una situación difícil, que podría condenarlo.

Pero el recurrir a amenazas no siempre da los mejores resultados, ni es la mejor manera de motivar a quién indeciso está. Es por ello que entre las reflexiones y discusiones que al respecto se hacen, también se utiliza el recurso de la persuasión a través de la exposición de las ventajas de la bolchevización. En primer lugar tenemos que: “La ‘Carta Abierta’ del Secretariado Sudamericano ha tenido la virtud de impacientar la calma desesperante en que nos debatíamos, y, tal vez [sic] desde su publicación empezó a sacudir la modorra, altamente culpable, de los comunistas de este país”<sup>131</sup>. En otras palabras, la Carta tuvo desde su llegada una ventaja inherente, la cual es el haber implantado la señilla de la acción. Por otro lado, el ya citado Rufino Rosas hace un llamado a no temer la discusión, la cual señala que algunos asumen como el principio de la decadencia del Partido, pues para él: “[...] la discusión pública sirve para apartar los escollos que, en algunas ocasiones, creemos encontrar en el camino a seguir”<sup>132</sup>. Más adelante, el mismo autor continúa con los argumentos a favor del proceso de discusión y reforma, sostiene la argumentación en contra de quienes desconfían de la necesidad de los cambios: “No alcanzan a comprender que la crítica a los errores hace en el árbol de nuestra colectividad los efectos de una ‘poda’ bienhechora, arrancando todos aquellos ganchos que contienen ramas de desviaciones, sean estas izquierdistas o derechistas y que, por cierto, perjudican e impiden que el árbol dé los frutos que de él se esperan”<sup>133</sup>. Pero esto por sí solo no bastaría para convencer a los indecisos, y se debe a que, tal como el proverbio que reza acerca de la preferencia por lo conocido antes que la novedad, el miedo a lo desconocido podría

<sup>128</sup> Maclovio Galdámes, “Bolchevización de nuestro Partido”, *Justicia*, 12 de diciembre de 1926.

<sup>129</sup> Rufino Rosas Sánchez, “A propósito de la carta abierta”, *Justicia*, 15 de diciembre de 1926, la negrilla es del original.

<sup>130</sup> Maclovio Galdámes, *op.cit.*

<sup>131</sup> *Ibidem.*

<sup>132</sup> Rufino Rosas Sánchez, *op.cit.*

<sup>133</sup> *Ibidem.*

haber estado albergado en el corazón de muchos militantes, al fin y al cabo muchos de ellos eran los mismos “viejos” que habían comenzado su camino con Recabarren en 1912. Es por ello que también se apela a la convicción a través de la esperanza futura, la ventaja del cambio vista en la fuerza del Partido: “En esa forma, pues, combinando la discusión de sus problemas con el trabajo práctico, el Partido educará a sus militantes y formará sus cuadros dirigentes de trabajo”<sup>134</sup>. Se necesita discutir, cambiar y tomar un nuevo rumbo, pues así el Partido desarrollará de mejor manera a sus propias fuerzas. Este es el mensaje sintetizado de las esperanzas puestas en las ventajas aparentes de la discusión y la bolchevización.

Pero hay cierto problema en todo esto: ¿se habrá entendido claramente el mensaje de la Internacional en Chile? ¿Realmente los comunistas de este lado del mundo comprendieron lo que se les deseaba comunicar? Como al comienzo de este capítulo señalé: la dosis de bolchevismo enviado desde el SSA de la Komintern debía ser asimilado antes de manifestarse en Chile. Es por ello que en las discusiones de prensa que he analizado, también está contenido el problema del entendimiento claro del mensaje de la Carta Abierta. Al respecto Rufino Rosas sostiene que: “Esta discusión, insinuada por el Comité Ejecutivo Nacional, traerá, indudablemente, una mayor comprensión de lo que el organismo orientador sudamericano indica”<sup>135</sup>. Además agrega sobre lo que podría pensarse de las doctrinas enviadas por el SSA: “que estas no son exactamente comprensibles aún para todos los militantes del Partido, argüirán algunos: pero el crisol de la crítica va clarificando las concepciones, respondimos nosotros”<sup>136</sup>. Ciertamente la mayoría de las propuestas de la Carta son algo totalmente nuevo para la mayoría de los militantes, y por lo tanto es natural que se piense que esto podría ser una gran dificultad para la reforma del Partido, pero el autor citado llama a la calma: la discusión entre compañeros esclarecerán todas las dudas.

Ahora bien, lo natural sería que el producto de lo anterior fuera la adopción de las medidas sugeridas por la Internacional a través del SSA, podría pensarse que el convencimiento por parte de los miembros del Partido de lo positivo del cambio sería suficiente para lanzarlos a la reforma. Sin embargo, aún faltan más argumentos: “Pero si bien las observaciones de la C. A., son indispensablemente exactas y deben ser aceptadas porque reflejan la experiencia mundial y la autorizada palabra de la I. C., ellas no deben serlo mecánicamente y solo ‘por disciplina’, sino que deben ser aceptadas a conciencia, como fruto de la reflexión y de la comprensión de esas observaciones”<sup>137</sup>. Lo cual nos muestra lo importante que fue para el comunismo chileno, por lo que reflejan estos ejemplos, el hecho de discutir y reflexionar acerca de un paso tan importante. En la última cita pudimos percatarnos que no se acepta la proposición kominteriana de reforma tan sólo por su autoridad, sino porque la reflexión así lo dicta.

Pero este ambiente de agitación y discusión sobre la recién llegada directiva para la bolchevización del PC chileno, no sólo se explica por el hecho de que toda proposición de reforma debe ser sujeta al debate previo, como método correcto a seguir, sino que también se explica por la presencia de una sección de militantes que se oponen a dichos cambios. Según Rufino Rosas eso se debe a que muchos de ellos temen a la controversia por

---

<sup>134</sup> “La segunda conferencia del compañero Vargas”, *Justicia*, 11 de diciembre de 1926.

<sup>135</sup> Rufino Rosas Sánchez, *op.cit.*

<sup>136</sup> *Ibidem.*

<sup>137</sup> “La segunda conferencia del compañero Vargas”, *op.cit.*

encontrarse “aferrados aún a viejas fórmulas”<sup>138</sup>. Según el mismo autor, existe una sección de militantes que se oponían a las directrices de la Carta por ser estas recomendaciones del partido Comunista argentino, y su argumento era “¿por qué el partido argentino se arroga el derecho de recomendar cambios a su partido hermano en Chile”, a lo cual Rosas responde que: “Más, olvidaba el articulista [de las opiniones anteriormente señaladas] que el autor de la ‘Carta Abierta’, no era el Partido Argentino, sino el Secretariado Sudamericano de la tercera Internacional”<sup>139</sup>. Este hecho refleja una situación aún más compleja que el miedo a la novedad totalmente desconocida, y es que hay un rechazo a toda “recomendación” que venga de una organización que no se reconoce como igual, aun cuando la asociación esté un tanto errada; una cosa es el SSA y otro distinto el PCA.

Pero es necesario analizar a fondo lo sucedido en enero de 1927 cuando se reúne el V ° Congreso del Partido Comunista de Chile, pues es en esta oportunidad cuando la sección del Partido que se opone a los cambios entabla un debate con el ala que adopta el plan de reforma bolchevista.

Sin embargo, y a pesar de la falta de claridad en la forma que deberían realizarse las reformas, y según Ramírez Necochea: “En el curso del año 1926 se constituyeron varias células en Santiago y otros puntos del país; sin embargo en este proceso se cometieron errores ya que no había suficiente claridad respecto del criterio que debía adoptarse para que los militantes se agruparan en células, ni respecto de los mecanismos de su funcionamiento; además, se formaron en circunstancias que todavía existían las secciones y sus asambleas, de modo que el sistema celular no encajaba con el resto del edificio partidario”<sup>140</sup>. Cuestión que deberá estar sujeta al análisis en lo que resta de investigación.

### 3.2.- ¿Tiene Ud. Un arma?

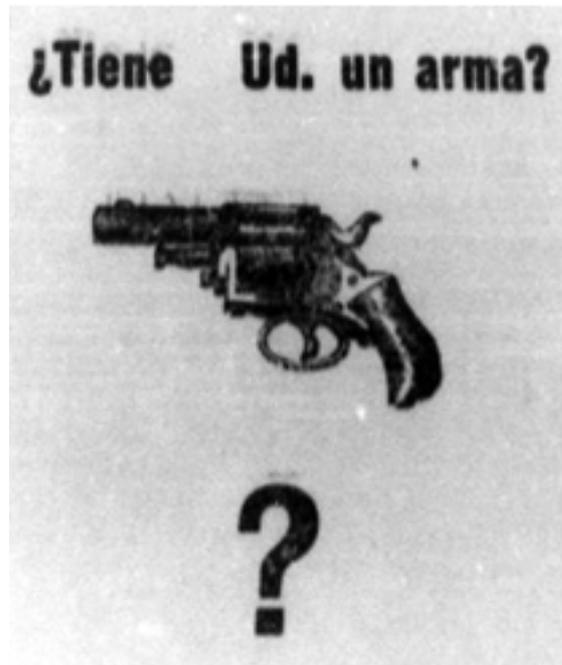
Sin embargo, antes de continuar, me parece importante tratar acerca de una situación que causa como mínimo extrañeza al momento de enfrentarse a ella. Al revisar *Justicia* de fines del año de 1926 es posible encontrarse con la siguiente pregunta:

---

<sup>138</sup> Rufino Rosas Sánchez, *op.cit.*

<sup>139</sup> *Ibidem.*

<sup>140</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, pág. 200.



Esta es posible de encontrar en los números correspondientes al 27, 28 y 30 de noviembre, del 1 al 3 de diciembre, el 5 del mismo mes y del 7 al 10 de diciembre.

Pues bien, podría parecer una atención exagerada debido a que tan sólo podría tratarse de publicidad. Pero no es así, pues no está acompañada de nombre alguna de tienda o armería, ni alusión a tales y tampoco se presenta dirección. Pues bien no es una exageración. Entonces la pregunta sería: ¿Cuál es la función de tal mensaje entonces? Lo cual es una buena pregunta, pues como he señalado, aparte de tal apelación no hay nada más que lo acompañe o tenga relación.

Como ya hemos avanzado, esto no puede tratarse de una publicidad, por otro lado podría tratarse de un llamado a reforzar la seguridad de los lectores frente a la delincuencia, pero de ser así habría más mensaje aparte del escasamente presentado. Entonces ¿qué quiere decir? Y lo más sensato que se me ocurre es pensar que algo se está escondiendo, pues en el caso que se tratara de publicidad de alguna tienda o armería o de un llamado a reforzar la seguridad contra la delincuencia, la imagen y la pregunta estarían acompañadas de algún tipo de mensaje adicional que completase el llamado a la atención compuesto por la imagen y la pregunta. Pero ciertamente no existe nada aparte de lo que se muestra, es un misterio. Y es este ambiente de misterio lo que me lleva a dudar que haya un trasfondo importante pero que a la vez no pueda exhibirse abiertamente.

La respuesta que encontré a mis dudas tienen la siguiente forma: primero que todo tenemos el factor de la Carta Abierta y el llamado a apegarse a la doctrina y prácticas bolcheviques, en segundo lugar tenemos parte de éste contenido doctrinario del marxismo-leninismo y al cual ya me he referido en el primer capítulo y este es la violencia contra el Estado como método revolucionario. Dicho de otra manera, el entusiasta llamado del SSA al PC chileno a bolchevizarse, lo que combinado con la doctrina bolchevique del asalto violento al Estado, resultaría en la posibilidad de que en Chile el comunismo nacional llegara a exhortar a sus afiliados a estar dispuestos para pasar a la lucha armada en cualquier momento.

Es por ello que la posibilidad de que la pregunta ¿tiene Ud. Un arma?, sea efectivamente un llamamiento al proletariado o a los militantes a estar preparados para en algún momento tomar las armas contra el Estado en el caso de darse una situación revolucionaria, es muy probable. Más probable, insisto, debido a la cercanía temporal de esta pregunta con la llegada de la Carta Abierta del SSA y su correspondiente llamado a la bolchevización. Además, de persistir el escepticismo, vale preguntarse: ¿de no tratarse de una exhortación a la lucha armada revolucionaria, por qué se insistió a lo largo de tantos días? Pues estamos hablando de al menos once días en los cuales este mensaje apareció en *Justicia*. Acaso ¿no sería interesante que el caso como lo presento fuera una realidad?

### 3.3.- El Congreso de 1927

El VIII Congreso del Partido Comunista de Chile<sup>141</sup> fue en esencia uno de bolchevización, bien lo señalaba la carta: “El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista desea prestar su ayuda a los compañeros de Chile con el fin de contribuir a la buena preparación del Congreso y para que éste oriente sus discusiones hacia una línea política exacta [sic] frente a las perspectivas interesantes que ofrece la situación actual de Chile”<sup>142</sup>. Hasta el nombre de la misma lo decía todo.

El carácter del Congreso se encontraba sujeto asimismo por un fenómeno que como señala Arturo Mancilla Vergara: “[...] se trataba de tiempos inciertos que exigían a las organizaciones proletarias la toma de posturas que les dieran mayor capacidad para influir sobre la situación de tal forma de incitarla en una dirección que les pudiese ser más favorable”<sup>143</sup>.

Se da inicio al Congreso, y en primer lugar se centra la discusión en los logros alcanzados por el Partido respecto a la política de masas. Pero cabe señalar que el elemento de discusión de mayor atención, es aquel que dice relación con los “errores” persistentes en la organización del Partido.

***“Pero en el transcurso del análisis crítico de la labor del Partido en los diversos órdenes, ha advertido el Congreso algunos errores de carácter político, producidos en parte por una apreciación teórica o insuficiente y en parte por defectos de organización que deben ser subsanados cuanto antes”***<sup>144</sup>.

E insiste, como pudimos ver anteriormente con la exposición de la Carta Abierta, con la idea de que:

<sup>141</sup> Debo advertir que la forma de denominar con este número al Congreso, proviene de la idea persistente, y contemporánea por lo demás, de que el PC fue creado en 1912, fecha de la fundación del POS. Es por ello que muchos autores se refieren a todos los congresos del PC chileno con un número que parte desde 1912. De esta manera, el primer Congreso del PC, fue asimismo el cuarto y último del POS. Es por ello que hay autores que se refieren al Congreso de 1927 como el VIII°, desde el POS, o como el V°, desde la fundación del PC.

<sup>142</sup> Carta Abierta del Secretariado Sudamericano a todos los miembros del Partido Comunista de Chile con motivo del próximo Congreso”, *Justicia*, 29 de noviembre de 1926, pág. 3.

<sup>143</sup> Arturo Mancilla Vergara, *Libertarios, federados y asalariados. El movimiento popular chileno 1917-1928*, Santiago de Chile, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1996, 129.

<sup>144</sup> “Resolución del VIII Congreso del Partido Comunista de Chile sobre su actuación”, *Justicia*, 9 de enero de 1927.

**“El Partido debe acentuar el proceso de su bolchevización, de su transformación en partido leninista, en partido de masas; el reconocimiento de las fallas existentes, de su transformación permitirá realizar ese proceso en el plano más breve”<sup>145</sup>.**

Esto último, sobre reconocer los errores propios, insistentemente señalado durante la Carta Abierta, nos lleva a otro punto importante de este Congreso del Partido, la de buscar culpables. Estos, ya señalados además en la susodicha Carta, están calificados en dos secciones: la primera es aquella representada por la fracción parlamentaria, y la segunda es aquella de izquierda, representada en el Comité Ejecutivo. Sin embargo, durante el Congreso se señala que la más peligrosa es la de derecha.

**“Las dos desviaciones son nocivas y no leninistas; sin embargo, comportan un mayor prejuicio las de derecha, dado que se han dibujado más nítidamente, adquiriendo más cuerpo como tendencia. Por esta razón el Partido debe vencer políticamente esas desviaciones y, en primer término, las de derecha”<sup>146</sup>.**

Es así, en base a la localización de los principales problemas del PC chileno, los cuales son desvíos de lo que debería ser la política soviética correcta, es que el Congreso pasa a enumerar los cargos que se les imputan.

En primer lugar, a la desviación de derecha representada en la fracción parlamentaria se le culpa de lo siguiente:

**“Cuando se dice, por ejemplo, que los comunistas ‘debemos dictar leyes de beneficios inmediatos’, se incurre en dos errores. Primero, se admite la posibilidad de satisfacer las necesidades inmediatas de los trabajadores en la sociedad por medio de leyes; segundo, se sobreestima indebidamente la importancia y la función del Estado. La persistencia de un error de esta naturaleza conduciría a concepciones social-democráticas, reñidas con el pensamiento del P.C.”<sup>147</sup>**

A lo que se responde además que: la liberación del proletariado no está en el Parlamento, sino que en el soviétismo. Contra esta errada visión, el Congreso sostiene que a diferencia de los reformistas que asignan a un programa de reivindicaciones mínimas un valor absoluto, creyendo que ellas solucionarán la cuestión social, “Los comunistas, en cambio programan las reivindicaciones inmediatas del proletariado, para agitarlo, para organizarlo, para llevarlo no por medio de la teoría y de la abstracción, sino por medio de la propia experiencia de la clase obrera, a la concepción de la dictadura del proletariado, y siempre dicen a los trabajadores que incluso las necesidades vitales de los asalariados tendrán solución únicamente en el Estado Proletario, esto es, luego de la insurrección”<sup>148</sup>. Sin embargo, el Partido no puede renunciar a la lucha por las reivindicaciones inmediatas so pena de convertirse en una secta y de abandonar el terreno de un partido de masas. Lo importante es no sujetarse exclusivamente de esta herramienta como fin último, sino de utilizarla para guiar al proletariado rectamente hacia el futuro que le corresponde, el cual es la revolución de la sociedad.

<sup>145</sup> *Ibidem.*

<sup>146</sup> *Ibidem.*

<sup>147</sup> *Ibidem.*

<sup>148</sup> *Ibidem.*

Por otro lado, se reconoce que se han cometido errores que tienden hacia la izquierda, como se ha señalado, reflejados sobre todo en la dirección del Partido, y que tienen relación con la misma situación anteriormente señalada: el programa de reivindicaciones inmediatas. Pero en este caso el problema que se sostiene es el abandono del programa, y en cambio esta desviación se dirige hacia otras políticas que no son las más correctas. La resolución del Congreso sostiene que:

***“[...] el C. E. alimentó algunas desviaciones de izquierda en lo concerniente a su posición frente al grupo parlamentario (consignas dadas para la oposición de las minorías); es evidente que para una acción concreta del momento no puede elevarse como consigna inmediata la de la abolición inmediata de la propiedad privada, por ejemplo”<sup>149</sup>.***

En otras palabras, el carácter de izquierdismo de esta desviación está dado por la radicalización de sus políticas, frente a la templanza y al carácter calculador de un buen partido comunista a imitación del bolchevismo ruso. Como pudimos apreciar en el capítulo contextual internacional: el partido bolchevique no va precipitado, sino que medita siempre sus posibilidades antes de actuar.

Pero algo que es importante discutir, y que señala un autor en particular, es la idea de una disputa entre dos tendencias dentro del mismo Partido. A propósito de este Congreso de 1927, Arturo Mancilla recuerda lo ocurrido durante octubre de 1924 cuando una fracción del Partido logró imponerse como una gran mayoría por sobre “los viejos” miembros del mismo como Recabarren, al conformar el Comité Ejecutivo. Parte de este conflicto se resume en la cita que sigue a continuación: “Estos jóvenes ‘maximalistas’ acusaron al viejo líder, entre otras cosas, de representar posiciones ‘conservadoras’ y ‘burocráticas’ y de ‘creerse el amo y señor de esta colectividad’ ”<sup>150</sup>. En pocas palabras, se dio una lucha entre los elementos más nuevos y los más antiguos del Partido. La relación de este hecho con lo que tratamos viene a darla el anteriormente citado autor: “Pues bien, lo acontecido en diciembre de 1926 y enero de 1927 durante el Octavo Congreso guarda una estrecha similitud con la polémica que había ocurrido dos años antes. Las acusaciones contra los viejos eran las mismas y entre los acusadores, que eran algo menos jóvenes, había uno que se repetía. Se trataba esta vez del equipo de dirigentes del Comité Ejecutivo nacional del partido, por un lado, y de los miembros de la ‘fracción parlamentaria’, por el otro [...]”<sup>151</sup>. Cuestión que en esta ocasión sí tenía un carácter de oposición doctrinaria, a diferencia de lo ocurrido en 1924 que más bien parecía ser una lucha de personalismos dentro del Partido.

Ejemplos de este conflicto encontramos en una cita de *Justicia* que expone Arturo Mancilla:

***Reyes: [...] Nosotros nos hemos rebelado contra el CEN por el trato que se nos ha dado. Una vez le dije al compañero Galdames que aceptábamos una disciplina consiente y el compañero inmediatamente me manifestó que si se le ocurría que debíamos ponernos de cabeza, debíamos obedecer. [...]. Con nosotros se ha procedido en forma indigna y nuestro alejamiento se debe a ese trato que, por razones de dignidad no podíamos aceptar. En la correspondencia del CEN se usa un lenguaje insultativo [sic] en contra de los parlamentarios. El compañero***

---

<sup>149</sup> *Ibidem.*

<sup>150</sup> Arturo Mancilla Vergara, *op.cit.*, pág. 129.

<sup>151</sup> *op.cit.*, pág. 130.

**Paniagua, en un artículo publicado hace poco, advertía que los parlamentarios no sólo no nos sentíamos satisfechos en el cargo a que nos había elevado el partido, sino que pretendíamos sacar provecho de él. Rosas: Quiero recordar que las resoluciones del segundo Congreso de la Internacional Comunista dicen que los parlamentarios deben mantenerse a disposición de los órganos del partido, lo que no ha ocurrido con nuestros compañeros. Gómez: Es lamentable que el compañero Reyes no haya comprendido el alcance de este ampliado. Es la primera vez que el partido chileno llega a colocarse en una línea bolchevique [...]. El Partido Comunista no es un mosaico de individualidades [...] No podemos tolerar, compañeros, que se destroce el concepto centrista de la disciplina. Nuestros militantes deben estar bajo el control político del Comité Ejecutivo nacional”<sup>152</sup>.**

Como hemos podido apreciar, este enfrentamiento se produce, entre otros, por la resistencia de la sección parlamentaria a sujetarse totalmente a la dirección del CEN, que cuenta con la venia del SSA pues Gómez era, junto con Vargas, delegado del SSA.

Sin embargo, el problema del conflicto de 1924 es abordado por Arturo Mancilla desde una perspectiva distinta. Para él, el impulso de los jóvenes de 1924 tenía otra fuente aparte del personalismo, pues como señala: “En el Octavo Congreso el equipo de dirigentes del CEN, asesorado por la delegación del SSA, se propuso producir un vuelco en estas prácticas, lo que no pudieron los ‘jóvenes’ en 1924 cuando se toparon con la oposición de Recabarren”<sup>153</sup>. A pesar de toda discusión sobre 1924, lo que señala el autor a comienzos de la cita es de mucha importancia. La idea de que el Congreso del Partido, asesorado por los enviados del SSA Vargas y Gómez, se haya dispuesto a cambiar las prácticas que caracterizaban al Partido antes de la llegada de la Carta Abierta es de suma importancia. “El VIII Congreso [señala *Justicia*] ha comprobado que las desviaciones discutidas en el curso de los debates, son una supervivencia de la formación y el origen del Partido en Chile, y el reflejo, en parte, de la compleja situación económica y política nacional, que opera cambios bruscos”<sup>154</sup>.

Sin embargo, como señala Arturo Mancilla, las discusiones respecto al actuar del Partido tendieron a derivar gradualmente hacia cuestiones doctrinarias en las que se enfrentaron principalmente Manuel Hidalgo y los delegados del Secretariado Sudamericano. En este sentido, los delegados del SSA criticaban de los comunistas chilenos dos cosas: el papel de “segundón” del partido con respecto a las decisiones de la FOCH (cosa que debería ser al contrario) y especialmente la sobreestimación de la democracia y de las “leyes burguesas” en que incurrieron especialmente los miembros de la fracción parlamentaria.

Finalmente, la aprobación del informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional no fue llevada a votación, y esto se debió principalmente a que los delegados consideraron injustas las críticas hechas a los parlamentarios, así como la apreciación que se tuvo acerca del lenguaje, que era considerado inconveniente. Es por ello que se acordó no enviar el informe a las secciones. Pero para zanjar el tema bajo un equilibrio relativo, se expuso en el órgano periodístico *Justicia* lo que sigue a continuación:

<sup>152</sup> *op.cit.*, pág. 136.

<sup>153</sup> *op.cit.*, pág. 131.

<sup>154</sup> “Resolución del VIII Congreso del Partido Comunista de Chile sobre su actuación”, *Justicia*, 9 de enero de 1927.

**“Comprueba el VIII Congreso que el Partido ha realizado, durante el C. E. Ampliado y el Congreso, un importante progreso, y que se ha encaminado resueltamente hacia la bolchevización. Las resoluciones del Congreso favorecerán este proceso, y permitirán al Partido cumplir sus partes, con el mayor éxito, su misión de Partido de la revolución proletaria en los acontecimientos que se avecinan”<sup>155</sup>.**

Sería ésta, una buena forma de conciliar el rechazo que tuvo entre los delegados del Congreso del Partido el informe del C.E.N., y la intención de seguir adelante con las ideas exportadas desde la Internacional Comunista a través del SSA, las cuales tenían por objetivo la bolchevización del partido chileno.

Al respecto de este Congreso, Hernán Ramírez Necochea sostiene que uno de los logros principales fue el establecimiento de la organización celular como base del Partido. Pues, al igual que en la Carta Abierta, expuesta anteriormente, se consideró que este tipo de organización, mediante su acción en todos los campos (fábricas, talleres, haciendas, escuelas) sería el vínculo vivo y directo del Partido con las masas<sup>156</sup>. Fue más importante, sin embargo, el hecho de que la célula fuera valorada como la única organización apta para realizar indistinta y simultáneamente su trabajo de forma legal y clandestina. Valorización reiterada a través de las teorías de Lenin, la experiencia revolucionaria de 1917, en los 21 puntos de Lenin, los acuerdos de la Komintern y la Carta Abierta del SSA.

Finalmente, para Ramírez Necochea: “Con estas medidas, puede decirse que el V Congreso creó la forma que el Partido posee en la actualidad. El V Congreso, por consiguiente, tiene una importancia extraordinaria, ya que dio cima a la obra del Congreso de Rancagua y puso las bases definitivas de la organización del Partido”<sup>157</sup>. Y esto se explica, si se entiende la transformación del POS en PCCh como el primer paso de un proceso de bolchevización del Partido en Chile.

Sin embargo, un fenómeno que es importante mencionar antes de cerrar el tema del Congreso de 1927, es el que señala Arturo Mancilla y que paso a citar: “Las tensiones emocionales y ‘doctrinarias’ que toda esta disputa produjo al interior de esta organización obrera explica el porqué tras la intervención de Ibáñez se fragmentó tan irreversiblemente no tan sólo el partido sino también la FOCH”<sup>158</sup>. Cuestión que pronto pasará a discutir.

Y así, casi sin darnos cuenta se ha comenzado a imponer en el partido, aun cuando tímidamente, un carácter más fuerte que puede verse reflejado en una actitud más crítica respecto a sí mismo y respecto a su misión y actuación dentro de la realidad nacional. El endurecimiento de las críticas, el cambio en la estructura de los discursos emitidos, los deseos de estructurar firmemente la organización del Partido y la adopción y establecimiento de una sola doctrina como única verdad, son los primeros pasos hacia una nueva forma de organización. En otras palabras, estamos presenciando el surgimiento, pequeño aún, de la bolchevización del Partido. Y digo pequeño, pues, hay un gran paso entre aceptar las recomendaciones de parte del organismo internacionalista comunista y pasar a constituirse como un Partido con características al estilo bolchevique. Pero finalmente la bolchevización está en marcha.

---

<sup>155</sup> *Ibidem.*

<sup>156</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, pág. 202.

<sup>157</sup> *op.cit.*, pág. 203.

<sup>158</sup> Arturo Mancilla Vergara, *op.cit.*, pág. 138.

### 3.4.- Llega la temida y esperada dictadura militar “fascista”

Retomando a Ramírez Necochea y a los logros del Congreso de 1927, se plantea que: “Aunque oportunas –considerando la historia general del Partido– las reformas introducidas por el V Congreso fueron tardías; en efecto, antes que ellas pudieran ponerse en práctica, el Partido fue puesto fuera de la ley por la dictadura ibañista”<sup>159</sup>. Lo cual significó que las tan aplaudidas células no estuvieran ni totalmente generalizadas y ni establecidas. Pero a pesar de todo, a pesar de que el Partido cayó en la ilegalidad, fue perseguido y sus estructuras no estuvieron suficientemente dispuestas para aguantar la clandestinidad, éste luchó tanto por la salida de Ibáñez del poder, como resueltamente por su bolchevización. Analizar estos dos puntos, con clara preferencia por el primero, es el objetivo de lo que a continuación sigue.

Pero antes de establecida la dirección de Ibáñez, ya se sentía al interior del Partido un estado de cosas que vaticinaba la llegada de una dictadura. Afirmación que podría parecer obvia teniendo en cuenta la reiteración de las ideas expuestas por el SSA, que he sostenido últimamente. Claro ejemplo de esto es la apremiante necesidad de establecer la organización celular para sobrevivir al futuro peligro represivo. Sin embargo, y a pesar de todas las opiniones que concuerdan en la posibilidad de la llegada de un régimen de este tipo, nadie ha presentado las evidencias que sustentan dicha postura. Es por ello que para constatar este fenómeno, presento a continuación una posición fundamentada del PC chileno acerca del peligro dictador represivo:

***“El Partido Comunista sostiene que los obreros y empleados no tienen necesidad de otro nuevo partido reformista y de híbrida composición como lo es la USRACH – UNIÓN SOCIAL REPUBLICANA de Chile, porque sería del mismo carácter de todos los partidos tradicionalistas, y porque haría lo mismo que aquellos patidos [sic]: poner al proletariado de simple instrumento de las ambiciones de sus caudillos. [...]. Es por ello que el Partido Comunista (Sección Valdivia) denuncia esta institución de mistificadores, como así mismo a todas las de su índole, que en otra época han lanzado y siguen lanzando palabras de fuego contra ciertos gobernantes que quieren en estos instantes implantar en nuestro país el famoso régimen del Musolinismo italiano y que todos estemos bajo el tacón militar y gobernar así sin contrapeso porque ellos se consideran la fuerza bruta de la nación.”***<sup>160</sup>

Postura a la que se agrega el argumento de que la situación es difícil debido a que las instituciones tanto económicas como políticas de la nación se encuentran demasiado gastadas, por lo cual se tambalean facilitando el ascenso de personalidades fuertes.

De tormentoso podría catalogarse la dirección del Estado desde 1924. Se había vivido entre movimientos populares que buscaban reformas, una renuncia negada a un presidente, vicepresidencias, juntas militares, nuevas vicepresidencias y una presidencia en manos de Emiliano Figueroa que parecía sostenerse establemente desde 1925. Pero el 9 de febrero de 1927 Carlos Ibáñez asumió la presidencia de la república al subrogar

<sup>159</sup> Hernán Ramírez Necochea, *op.cit.*, págs. 203 y 204.

<sup>160</sup> “Manifiesto del Partido Comunista a la clase trabajadora: empleados, obreros y campesinos de Valdivia”, *La Jornada Comunista*, 1 de diciembre de 1926.

a Figueroa en su cargo al cual había renunciado. Aprovechando esta coyuntura Ibáñez se presentó como candidato único a la presidencia, la cual bajo tales circunstancias obviamente ganó. Este controvertido personaje, tal como afirma Arturo Mancilla, “estaba convencido que los dirigentes y partidos políticos tradicionales eran absolutamente incapaces de enfrentar y resolver la crisis por la que atravesaba el país y, al mismo tiempo, de poner fin a la insolencia que mostraban los sectores obreros”<sup>161</sup>. La idea básica de este hombre fue la de aplicar el “termocauterio” donde fuera necesario para sellar la gran herida que debilitaba a la nación. Así se apresuró en el mes de febrero a declarar ilegales a la FOCH y demás organizaciones de asalariados, entre los que se contaba con especial cuidado al Partido Comunista, y se procedió a arrestar y deportar a sus dirigentes. Pero Ibáñez también se dirigió también a la clase política, donde apeló a los ideales de renovación que habían sostenido los oficiales jóvenes en 1924 y 1925. Fue esta situación poco tradicional a la “lucha de clases” (disparar tanto abajo como arriba) la que pudo haber desconcertado a algunos de los miembros del Partido que terminaron por seguir a Ibáñez del Campo.

Sin embargo, no todas las organizaciones obreras sufrieron igual destino.

La anteriormente nombrada Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, fue producto típico de esos tiempos tumultuosos, que vino a resumir en sí misma gran parte de las ideas que se popularizaron entonces<sup>162</sup>. El ideal que podría definir a esta agrupación fue: el prestar apoyo a un gobierno sin compromisos con la oligarquía, repudiar las cámaras políticas y apoyar más bien la organización corporativa del Estado. Fue debido a que no presentaron una oposición al gobierno de Ibáñez que no recibieron de parte de éste toda la fuerza de la represión. De hecho, “con los sucesos que se iniciaron en febrero de 1927, la Junta provincial de la institución adoptó una posición poco solidaria con los perseguidos, debido a su aversión por los partidos políticos”<sup>163</sup>.

La Unión de Empleados de Chile, a diferencia del PCCh y en cierto grado la USRACH, “no descalificaba el sistema legal en su conjunto, sólo exigía las reformas necesarias para defender sus derechos”<sup>164</sup>. Pero fue tras la primera persecución al movimiento obrero de febrero de 1927 cuando Ibáñez apostó por el apoyo de esta organización al intentar ganarla para sí. Sin embargo, tras una serie de incumplimientos de parte de Ibáñez, dicho acuerdo quedó en suspenso, lo cual no impidió que una sección de los dirigentes de la UECh prestara apoyo a aquél. Así: “La organización mantuvo su vida interna en forma normal durante la dictadura, con congresos nacionales y estructura legal. Su crítica al momento político se restringió a la aplicación o no de algún aspecto de la legislación. El gobierno constantemente se hizo representar en las reuniones gremiales de los empleados”<sup>165</sup>.

Pero como la base del apoyo de los trabajadores a Ibáñez, que era canalizada a través de los gremios del Congreso Social Obrero y la Unión de Empleados de Chile, era un tanto difusa y poco efectiva, fue de importante necesidad para el gobierno y sus partidarios el transformarla en una fuerza de peso. “Este papel, netamente político, debía cumplir la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC)”<sup>166</sup>. Sin embargo, como señala Jorge

<sup>161</sup> Arturo Mancilla, *op.cit.*, pág. 138.

<sup>162</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos: (1927-1931)*, Santiago de Chile, DIBAM, 1993, pág. 77.

<sup>163</sup> *op.cit.*, pág. 81.

<sup>164</sup> *op.cit.*, pág. 122.

<sup>165</sup> *Ibidem*.

<sup>166</sup> *op.cit.*, pág. 124.

Rojas Flores, autor del texto citado: “la CRAC representó un intento tardío y fracasado por sostener un régimen cada vez con menor apoyo”<sup>167</sup>.

De esta manera, podemos ver que el límite entre la persecución o no de parte del gobierno de Ibáñez dependía del grado de aceptación y/o apoyo de las organizaciones hacia aquél. Pero debido a que algunas organizaciones y partidos como anarquistas y comunistas, tendieron a presentar un frente de oposición clara, fue que la represión se hizo efectiva. Elías Lafertte, connotado militante comunista, nos ilustra este clima de persecución e incertidumbre:

**“Y como proyectaban hacer la cosa en grande, a través de todo el país, empezaron a detener a dirigentes obreros, allanaron las imprentas del partido y encarcelaron también a las directivas regionales de la FOCH. Vimos así que todo se nos desarticulaba, que nuestro movimiento tan fatigosamente construido a través de los años se quedaba sin dirigentes.”**<sup>168</sup>

Como puede constatarse a través del relato de Lafertte, el rechazo y condena del PC nacional hacia el régimen de Ibáñez derivó en los primeros arrestos y deportaciones de sus militantes, principalmente sus líderes. Sin embargo, cabe constatar que la persecución no dio tiempo al Partido de elevar una actividad de reproche y denuncia de la recientemente instaurada administración de Ibáñez, lo que nos lleva a adoptar la postura antes mencionada de que este personaje, decepcionado del sistema político nacional optó por aplicar la política del “termocauterío” aun antes de que los grupos afectados dieran razones para aplicarlo. Dicho de otra manera, Ibáñez se había elevado a la dirección del país con una clara idea de a quienes debía sacar del camino antes de que se le opusieran.

Pero algo que es importante de analizar es el hecho de que hubo una sección de dirigentes del Partido que decidió apoyar tanto al nuevo gobernante como a su proyecto corporativista. Este grupo estaba constituido, entre otros, por la gran mayoría de sus ocho diputados, problema que recuerda las grandes discusiones sostenidas en la Carta Abierta y los debates posteriores. Este hecho significó una de las primeras rupturas del PC frente al régimen de Ibáñez. Sin embargo, es preciso analizar esta situación antes de adelantar una condena a esos sujetos.

En primer lugar, y más evidente, algunos militantes y especialmente los miembros de la vilipendiada “fracción parlamentaria” respondieron a su tendencia “derechista dentro del Partido”. ¿Qué significa esto? Que según la postura del SSA y sus adherentes chilenos, estos, obedeciendo a la idea de la preponderancia de las leyes y el sistema legal por sobre la lucha revolucionaria, aceptaron la propuesta de Ibáñez y la posibilidad de seguir legislando “burguesamente”.

En segundo lugar, y más rebuscadamente, podría sostenerse que estos militantes comunistas nunca lo fueron suficientemente y llegada la oportunidad y viendo que el Partido Comunista estaba condenado, decidieron pasarse al lado de Ibáñez.

En tercer lugar, podemos constatar una práctica realizada por las autoridades policíacas a los militantes tomados presos, la cual Lafertte nos ilustra a continuación:

**“Me llevaron a la Primera Comisaría, que estaba llena de presos políticos. Un oficial de policía, no de esa Comisaría, sino tal vez de los organismos superiores, fue a visitarme y con muy buenas maneras me pidió que escribiera una carta**

<sup>167</sup> *Ibidem.*

<sup>168</sup> Elías Lafertte, *Vida de un comunista, Santiago de Chile, Empresa Editorial Austral, 1971, pág. 189.*

**reconociendo que Ibáñez era un hombre muy bien inspirado, que evidentemente quería arreglar los problemas que afectaban al pueblo. Sólo eso me exigía para ser puesto en libertad. Ya lo había hecho, por lo demás, me advirtió el oficial, Pedro Reyes, diputado y subsecretario general de la Federación Obrera. Me negué terminantemente a escribir tal carta.**<sup>169</sup>

Situación, por lo demás, bastante interesante y típica de algunos regímenes decididos a acabar por variados medios con la oposición y sobre todo por aquellos que buscan ganarse el apoyo o la defección de sus opositores a través de la “traición” declarada de sus principios. Muchos comunistas se negaron como Lafertte a tal acto de apostasía, pero hubo otros que, ya sea por su tendencia “derechista” dentro del comunismo, su falta de compromiso o espíritu partidario e incluso simplemente el miedo al arresto, la relegación, el destierro e incluso la muerte, optaron por firmar la carta de aprobación del régimen ibañista. No debe tampoco descartarse la evidencia de que muchos militantes recurrieron a esto como forma de ser puestos en libertad para continuar la lucha. Manuel Hidalgo y Ramón Sepúlveda Leal, por las razones que haya sido, firmaron dicho documento, nombres que más adelante volveremos a recordar.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta, como cuarto lugar, que es muy probable que el mismo advenimiento de Ibáñez y su proyecto haya seducido a unos cuantos militantes que pasaron a apoyar sinceramente a este personaje.

A pesar de todas las consideraciones que puedan tenerse para no adelantar la condena de traidores a estos miembros el Partido que decidieron reconocer que Ibáñez era un “hombre muy bien inspirado”, el resto de sus compañeros que se negaron a hacerlo, cayeron en relegación y exilio y por ello tendieron a tratarlos bajo esos términos. En una carta enviada por los desterrados a México y remitida al Comité Ejecutivo de Komintern, se sostiene lo siguiente:

**“Estos elementos [fracción parlamentaria] no fueron molestados ya que durante la represión ellos se presentaron al dictador para manifestarle que están de acuerdo con su política y con todos sus actos y que por ésta razón, le darán todo su apoyo en la Cámara donde ellos pertenecen.”**<sup>170</sup>

Cabe señalar que el hecho de tratar tan duramente a sus propios compañeros se desprende tanto de la discusión iniciada a raíz de la Carta Abierta sobre el supuesto apoyo de estos militantes al régimen democrático burgués con la correspondiente condena del SSA, así como el hecho, según mi opinión el más fuerte, de que estos prefirieran apoyar al “enemigo” antes que recibir el castigo y martirio en pos de la defensa de los ideales y del Partido.

Pero el Secretariado Sudamericano de la internacional Comunista tiene una reacción distinta de la de los castigados por el régimen ibañista, con respecto a los “traidores”. A diferencia de estos que se apresuran a condenar, el SSA llama a la calma y la meditación del asunto. ¿A qué me estoy refiriendo? La respuesta natural sería que en un partido comunista al estilo bolchevique, las desviaciones graves o las traiciones abiertas de sus miembros se resolvían antes que todo con la denuncia del Partido de estos y luego a través de la purga. Lo que sucedió en el caso chileno no se tradujo inmediatamente en la expulsión de los miembros desviados, en cambio el SSA llamó a la calma y al análisis de la situación.

<sup>169</sup> *op.cit.*, págs. 189 y 190.

<sup>170</sup> “Informe sobre la dictadura de Ibáñez enviado por dirigentes comunistas chilenos exiliados desde México al miembro del CE de Komintern, Stepanov, a Moscú, 17.09.1927”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 307.

Esto es posible apreciarlo en una carta enviada por esta instancia kominteriana a la sección chilena en la cual se recomienda lo siguiente:

**“Vista la situación actual, la unidad ideológica del Partido tiene una enorme importancia para el mismo. Debe condenarse abiertamente ante las masas toda vacilación y hacer conocer que el partido no tiene nada en común con estos elementos dudosos que vienen objetivamente a hacer obra de traidores y de renegados y servir como agentes del fascismo. Frente a esos elementos, el Comité Central debe tomar las medidas disciplinarias, discutiendo cada caso por separado, y si el elemento dudoso representa un caso aislado y no tiene influencia en las masas y los compañeros que trabajan con él no lo han seguido en su acción, el Comité Central puede expulsarlo inmediatamente, sometiendo la aprobación definitiva de esta medida al próximo Congreso del Partido.”<sup>171</sup>**

Como podemos apreciar, el SSA sí habla de expulsión, pero esta medida está ante todo sujeta al nivel de influencia que tales militantes ejerzan sobre otros miembros. La explicación del fenómeno es clara siempre y cuando se superponga a la realidad contextual.

¿Cuál es el estado del partido en estos instantes? Principalmente tenemos un comunismo proscrito al interior del Chile dirigido por Ibáñez y todo lo que esto conlleva, que principalmente se traduce en una persecución a muerte del mismo. En segundo lugar, se persigue a sus dirigentes, se les encarcela, se les relega a regiones extremas y se les saca del país. Luego tenemos que existe una sección del mismo que se aleja de la “línea correcta” y opta por colaborar con el “enemigo”. En resumen; el Partido se encuentra amordazado, maniatado, mutilado y traicionado, lo que en otras palabras podría significar que éste ha perdido su poder e influencia y se encuentra al borde de perecer. Esta situación de debilidad es la que explica medidas de precaución recomendadas por el SSA, la situación es muy frágil como para arriesgarse a expulsar a los miembros “desviados” que puedan tener ciertas influencias sobre sus pares, esto significaría que junto con éste, se va un número de miembros más. Eso no puede ser, pues la organización ya se encuentra lo suficientemente débil como para sobrellevar estas pérdidas. En palabras del SSA:

**“El criterio supremo para el Comité Central en esos casos debe ser: hasta qué punto la masa no comparte esas opiniones y hasta qué punto podría el excluido aprovechar sus influencias, posición y medios técnicos a su poder para dividir y erronear [sic] del Partido a antiguos militantes.”<sup>172</sup>**

Es por ello que en un principio, las expulsiones y duros juicios a los miembros renuentes no serán regla general de las medidas disciplinarias del Partido, por otra parte, y como es lógico, se hacía difícil el organizar un Congreso o alguna instancia de decisión soberana como para llevar a cabo este cometido; la represión extendía sus ojos y oídos por doquier. Pero lo que sí es cierto es que podremos presenciar estrictas medidas disciplinarias más adelante, puesto que la dictadura y sus formas de expresión aún no habían endurecido lo suficiente el corazón de los militantes seguidores de la “línea justa”.

Algo que es importante constatar, es la nueva expresión de apoyo e interés del SSA en el movimiento chileno. De pensar lo contrario, o continuar con la idea ya expuesta por otros autores de que el partido chileno estaba olvidado por la Komintern, lo que debió haber

<sup>171</sup> “Carta del Secretariado Sudamericano de Komintern al PC chileno, 19.30.1927”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, págs. 269 y 270.

<sup>172</sup> *op.cit.*, pág. 270.

sucedido es que, o la ayuda prestada haya sido cero, lo otro habría sido que de haber prestado auxilio, ésta hubiese sido escasa y/o pobre. Pero si se analiza la correspondencia mantenida entre el SSA y el Partido podremos percatarnos que los consejos y la orientación no fue ni limitada ni pobre.

Si bien es posible constatar a través del análisis de la carta enviada por el SSA a la sección chilena, podremos percatarnos de que es una reiteración total de la orientación ofrecida en la Carta Abierta de noviembre de 1926. Pero también es necesario reconocer que esta nueva se encontraba orientada hacia la realidad nacional en la que estaba inmerso el PCCh.

En primer lugar, tenemos un análisis de lo que se conocía como el golpe de Ibáñez. Se buscaba clarificar la naturaleza y carácter del mismo: “La clase obrera de Chile debe tener una noción bien clara del significado de este golpe de Estado militar Fascista. Debemos reconocer que el golpe de estado militar fascista –hay que decirlo con toda claridad– no es sino el golpe de estado de los salitreros”<sup>173</sup>, y que la fuente de aquél está en la influencia extranjera, probablemente inglesa. Cuestión que claramente fue sostenida en las discusiones del año anterior y en el Congreso de enero del año 1927.

En segundo lugar, tenemos la orientación acerca del principal objetivo del Partido que debe ser la defensa de las libertades políticas y de organización de la clase obrera, pero al mismo tiempo: “debe ser también esa lucha contra la dictadura militar fascista la lucha de todas las masas laboriosas contra la disminución de su nivel de existencia”<sup>174</sup>. Y en este punto la dirección del partido es la clave del asunto, y ante todo debe centrarse en la denuncia ante el proletariado del carácter real de la dictadura. Todas las demás tareas, como la de reunir y organizar en su rededor a las masas y la elevación de las reivindicaciones mínimas, deben estar supeditadas a la misión de derrocar a Ibáñez. Lo cual tampoco es en sí el fin último, pues debe siempre estar en miras alcanzar la misión mesiánica del movimiento obrero, que es la revolución de la sociedad.

En tercer lugar, y para facilitar el combate que el Partido debe comenzar a desarrollar, el SSA sostiene que aquél debe apresurar la puesta marcha de la organización celular: “En las fábricas, si las circunstancias lo permiten, la creación de consejos de usinas y células comunistas con tareas urgentes que podrán servir para mantener la organización sindical y política en las fábricas”<sup>175</sup>. Esto se debe a que la apremiante implementación permitirá que el Partido, aun cuando se encuentre en la ilegalidad, pueda realizar todas sus labores, tanto entre las masas, como las de prensa y especialmente las que dicen relación con el proceso de bolchevización. No hay otra manera de actuar bajo la amenaza de la represión, sostiene el SSA, y la urgente necesidad de derrocar a la “dictadura fascista” así lo requiere. Por ello ésta es una de las principales tareas que el Partido debe cumplir, de lo contrario todo se dificultará, en el mejor de los casos.

Por último, y como recientemente se discutió, el SSA recomienda que en el plano disciplinario las acciones de la sección chilena sean siempre bien analizadas y no tiendan al extremismo, la idea es no expulsar a los miembros “extraviados” si estos tienen mucha influencia en las masas y sus compañeros. El mecanismo que se propone y que comenzará a implementarse es el típicamente utilizado en primera instancia en las purgas de la URSS: se procede a acusar al miembro y a exponer los cargos ante la comunidad y las masas,

<sup>173</sup> *op.cit.*, pág. 265.

<sup>174</sup> *Ibidem.*

<sup>175</sup> *op.cit.*, pág. 267.

para que así éstas le condenen primeramente, y luego se le hace reconocer sus errores y expresarlos ante la comunidad. De esta manera, el castigo de la comunidad será suficiente como para someter al “desviado” al poderío de la institución sin tener que expulsarlo. Claro está que en la URSS de Stalin las cosas no terminaban con el reconocimiento público de los errores, pero Chile y Latinoamérica era otra realidad.

Como podemos percatarnos y como señalé en un principio, estas recomendaciones son una clara reiteración de los postulados de la Carta Abierta, y de las bases de la teoría y praxis bolchevique de 1926, pero adaptados a las realidades propias de los momentos vividos en Chile. Esto podría parecer de alguna manera como una falta de atención a la situación particular chilena, lo cual requiere un análisis más exhaustivo y delicado que una simple superposición de las teorías marxista-leninistas. Pero para ampliar la comprensión del asunto debe tenerse en cuenta que es toda la ayuda que uno de los organismo más descuidados de la Internacional Comunista puede ofrecer. El Comité Central y Ejecutivo de la Komintern se encuentran aún empecinados en la revolución europea y el comienzo del interés por Asia, así como también se encuentra inmersa en los conflictos originados por el advenimiento de Josif Stalin como líder de la URSS, lo cual implica un rotundo descuido por el internacionalismo soviético en pos del aseguramiento del socialismo “en un solo país”. Y por último, debe tenerse en máxima consideración algo que he venido reiterando desde el comienzo del presente informe: el ejemplo de la revolución rusa de octubre es suprema, y como resultó vencedora entonces la adaptación casi total de la misma es un factor que asegura el éxito de los movimientos socialistas revolucionarios en el resto del mundo.

Es en base a estos factores que no debemos tomar esta ayuda “calcada” o sobre utilizada tan sólo como una muestra de desinterés de parte del organismo sudamericano de la Internacional. Si bien el centro mismo de la Komintern no tenía, por el momento, el suficiente interés en auxiliar al movimiento chileno, y tampoco sabía mucho acerca de éste por la pobre comunicación, esto no quiere decir que el SSA debió responder al mismo estado de ánimo. Pese a que todo esto debe estar sujeto a discusión, es posible adelantar la idea de que no siempre resulta acertado proceder con una actitud de desconfianza respecto a todas las intenciones de terceros. No todas las intenciones que inspiran a la actuación son negativas o egoístas. Y si bien es cierto que la Internacional y todos sus órganos buscaban ante todo imponer la supremacía de ésta por sobre todos los movimientos mundiales, no es suficiente como para desechar la idea de que el SSA procedió con nobles intenciones de auxiliar al Partido Comunista de Chile que se hallaba en esos momentos en serios problemas.

Para finalizar esta idea, debe tenerse en cuenta la rapidez con la cual la asistencia del órgano internacionalista se hizo presente: Ibáñez ascendió el 9 de febrero, para finales de este mes la represión había enviado a varios presos políticos al exilio o a relegaciones y ya el 19 de marzo llegaba el apoyo del SSA.

Así y finalmente, el Partido quedó descabezado y desmembrado. La mayoría de sus líderes habían sido deportados, mientras que otros habían decidido apoyar al nuevo régimen.

Pero no todos los problemas se debieron esencialmente a la situación represiva originada por Ibáñez, pues como señala Jorge Rojas, los dirigentes obreros de cualidades poco revolucionarias e inconsistentes ideológicamente, perseguidos y vigilados, iban más bien “orientados por la intuición, la espontánea desconfianza y el natural recelo hacia la autoridad represiva, más que por un detenido análisis político”<sup>176</sup>.

---

<sup>176</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez ... op. cit.*, pág. 143.

Sea como fuere, la fuerza del PC chileno lo llevó a resistir las primeras oleadas de represión y además continuar sus tareas entre las que se cuenta la denuncia del régimen y, lo que es muy importante, la mantención en funcionamiento de su Comité Central. Sin embargo y como señala Olga Ulianova: “su falta de experiencia en el trabajo clandestino explica la caída de de la imprenta y del CC en mayo de 1927”<sup>177</sup>. Sin embargo, quienes lograron salvarse de las persecuciones: Bascuñán Zurita, Bernardino Donoso e Isaías Iriarte, conformaron un CC y continuaron con sus labores en la medida de lo posible, labor sustentada en la reorganización del Partido en la clandestinidad. De este período no pueden hallarse muchas referencias tanto en la bibliografía, como tampoco en las fuentes, lo cual resulta evidente. La represión estaba por doquier y la organización clandestina no era parte de las estrategias acostumbradas por el partido chileno, por lo cual su implementación fue lenta y compleja. Pero a través del conjunto documental presente en la obra de Ulianova antes citada podemos constatar que el asunto chileno era discutido en las esferas organizativas de la sección sudamericana de la Internacional Comunista.

La mayoría de los relatos de lo que resta del año de 1927 son escasos en lo que se refiere a informes de actividad comunista en Chile. Lo más cercano que puede hallarse son los partes de arresto policiaco de los militantes comunistas presentes en los volúmenes, correspondientes a las fechas, del Archivo del Ministerio de Interior, en las cuales abundan las fichas de los detenidos cuyos cargos son principalmente ser Comunista y realizar “propaganda subversiva”<sup>178</sup> entre los que es posible encontrar a personajes tales como Rufino Rosas Sánchez, que figura notablemente machacado en la fotografía que exhibe su ficha de detención.

Además, lo otro que típicamente se encuentra de esta fecha son los informes redactados por los militantes que se encuentran en el exilio o deportación. En estos documentos es posible encontrarse con las duras críticas y sentimientos de decepción hacia los miembros disidentes y “traidores” que no se encuentran padeciendo lo mismo que ellos. Esto no puede reprochárseles pues es necesario entender la realidad que estaban viviendo. Pero baste señalar que no es lo único a lo que se refieren, pues también realizan un trabajo de análisis respecto a la situación chilena y lo que podría hacerse.

Como señala Ulianova, el esfuerzo por los “supervivientes” de las oleadas de represión de 1927, traducido en el mantenimiento de un Comité Central, dio sus frutos debido a que el Partido pudo mantenerse en vigencia hasta la llegada de algunos de los miembros relegados en la isla de Más Afuera, a fines de 1928. Llegados aquellos y respondiendo a su espíritu de compromiso con el Partido, se dispusieron a reactivar sus labores en éste. Sin embargo, al retornar, estos militantes se fueron dando cuenta de una serie de problemas que aquejaban al Partido, y es lo que Elías Lafertte nos ilustra a continuación:

***“Inmediatamente de llegar a Santiago, tomé contacto con compañeros del Partido, que se hallaba desperdigado, con flaca organización. Como secretario general actuaba Isaías Iriarte, que vivía en Valparaíso. Errores de diversa naturaleza, aparte de la feroz represión ibañista, estaban aislando el partido de las masas. No eran ajenas a este fenómeno dos desviaciones, que posteriormente fueron analizadas desde el punto de vista político, quedando al***

---

<sup>177</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 252.

<sup>178</sup> Archivo Nacional de Chile, fondo Ministerio del Interior, vol. 8099, s/f, ver fichas al centro del volumen.

**desnudo los vicios que las promovieron y las desastrosas consecuencias que causaron.**<sup>179</sup>

Estas desviaciones son las mismas denunciadas por el SSA en la Carta Abierta de 1926, lo cual refleja el acercamiento de Lafertte a las directivas kominterianas mediadas a través del SSA, y denuncian el ala derechista encabezada por Hidalgo y sus posturas de partido legal, en contraposición con la postura izquierdista encabezada por el CC que proponía luchar solos contra la dictadura dejando de lado el ganar apoyo en las masas. Como puede verse, es la misma situación denunciada en 1926.

Otro fenómeno que es interesante destacar, es el regreso de los militantes que se encontraban en Moscú como delegados en la Internacional. Una vez en Chile estos comunicaron a sus compañeros la desatención prestada por la Internacional a la situación chilena y que Elías Lafertte guardó en sus memorias:

***“En Moscú, [Bernardino] Donoso visitó la sede de la Internacional Comunista y habló de la situación que existía en Chile por esos días y que no era nada brillante. Mostró errores cometidos, los efectos de la represión y los afanes de la dictadura ibañista para desmontar pieza por pieza la organización obrera que se había venido levantando a través de largos años de lucha. Pero con gran sorpresa de su parte, Donoso notó que los camaradas de la Internacional no daban crédito a sus palabras. No parecía impresionarles el desastroso cuadro que había pintado y que, fundamentalmente, representaba la situación en que se hallaba el movimiento obrero chileno.”***<sup>180</sup>

Cuestión que viene a reafirmar al fenómeno de escaso interés de la URSS por el movimiento internacionalista y sobre todo de Latinoamérica, mientras este esfuerzo no sirviese a sus propios intereses.

Como anteriormente se habló, y así mismo lo sostienen contemporáneos tales como Elías Lafertte y Manuel Hidalgo, el Partido a pesar de dar paso a la lucha contra la “dictadura ibañista” y organizarse clandestinamente en la medida de sus posibilidades, cayó una y más veces en la represión y la persecución de sus miembros. Más de alguna vez los locales de sus reuniones fueron allanados, sus dirigentes fueron arrestados y sus organizaciones diezmadas en medio de deportaciones a las islas de Más Afuera, Pascua y otras zonas extremas. Esta situación, como sostiene Lafertte en una de las anteriores citas, se debía entre otras a las ineficiencias de la organización, a las rencillas intestinas, las “desviaciones” y principalmente, como argumenta reiteradamente el SSA, debido a la no implementación de la organización celular; en resumidas cuentas, por no abrazar al bolchevismo.

Hay un hecho que es importante analizar para comprender de mejor manera las dificultades por las que atravesaba el Partido en su camino a la bolchevización y que destacan distintos autores. En primer lugar Elías Lafertte nos expone lo siguiente respecto a una de las oleadas de represión que sufría el Partido en tiempos del régimen ibañista:

***“A mí me detuvieron en mi casa y me llevaron a Investigaciones. En ese mismo cuartel fue sometido a brutales torturas por los agentes, que comandaba el famoso “detective científico” Ventura Maturana, nuestro compañero Rufino***

<sup>179</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 208.

<sup>180</sup> *op.cit.*, pág. 209.

**Rosas. Tenían en Investigaciones a un oficial especializado en la persecución de comunistas, el “Chino” Molina.”<sup>181</sup>**

Lo que revela claramente la situación por la cual debían pasar los militantes y activistas comunistas que caían tras las redadas. Respecto al mismo hecho, pero contado desde otra perspectiva, Manuel Hidalgo expone, en una de sus cartas mantenidas con el SSA, una situación vivida en medio de la constante amenaza de la represión:

**“El compañero Lafertte vino un día jueves a citarme a una sesión que con todo secreto iba nuevamente a celebrar el CC al cual le contesté que no concurriría ella por tener sospecha de que uno de los que había entre nosotros nos estaba delatando. La sesión se llevó a efecto el día viernes y el compañero Lafertte dio cuenta de las sospechas que yo tenía y de la entrevista que había tenido en mi casa con el Jefe de Policía. Al día siguiente de esta sesión se procedía a tomar presos a todos los miembros del CC, entre ellos al compañero Rosas, que no sabían de su estadía en Chile sino los miembros del CC.”<sup>182</sup>**

Situación de la cual Hidalgo dudaba acerca de la existencia de un soplón dentro del propio CC, que afirmaba podía ser José Santos Zavala puesto que fue el único en no ser arrestado, siendo que él mismo era parte del CC, por lo cual compartía la “culpa” de los que si fueron arrestados.

Las distintas historias ilustran dos caras de la grave crisis por la cual atravesaba el Partido Comunista de Chile, por un lado, la natural condición de proscritos de los militantes comunistas y a los riesgos a los cuales se enfrentaban por desarrollar sus actividades y por otro lado, la duda sobre amenaza interna de los mismos compañeros comunistas. Esta situación es importante de destacar pues refleja un estado anímico que se desprende de la propia experiencia de los miembros de la organización, me explico, de no haber existido nunca la renuncia de ciertos miembros del Partido, de no haber sido firmado por ningún militante la carta de aceptación del régimen de Ibáñez, de no haberse pasado ciertos “compañeros” al bando de aquel personaje, en resumen de no haber existido la “traición”, es poco probable que este espíritu de desconfianza se hubiese manifestado. Este hecho nefasto de apostasía de algunos llevó a los perseguidos y arrestados a desconfiar de cualquiera que tuviese algún precedente de “desviación”.

A través de situaciones como ésta es posible además entender el endurecimiento de las acciones de los militantes fieles a la “vía correcta” del comunismo. En una de sus cartas dirigidas al partido chileno, el SSA sostiene y se reitera que: “el período del fascismo es el período de prueba para el Partido Comunista chileno”<sup>183</sup> y por otro lado que: “Así la hora del fascismo será también, la hora del aceleramiento de la bolchevización del Partido Comunista de Chile y de su preparación para la lucha victoriosa por el comunismo”<sup>184</sup>. Situación que efectivamente resultó cierta, lo cual es sostenido igualmente por Ulianova, y que más adelante podremos constatar. Pero es difícil saber si el SSA tuvo alguna vez en mente el grado de las adversidades por las cuales pasarían los militantes chilenos, es cierto,

<sup>181</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 210.

<sup>182</sup> Carta de Manuel Hidalgo al Secretariado Sudamericano de Komintern, en torno al 15 de noviembre de 1929, en Olga Ulianova, *op.cit.*, págs. 141 y 142.

<sup>183</sup> “Carta del Secretariado Sudamericano de Komintern al PC chileno, 19.30.1927”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 268.

<sup>184</sup> *op.cit.*, pág. 271.

y lo vimos, que sostiene que la dictadura será el catalizador del proceso de bolchevización, pero ¿a qué precio? Con sangre y lágrimas.

Pero algo que me es necesario exponer a raíz de lo expresado por Hidalgo y Lafertte es el estado de constante persecución en que vivían los militantes comunistas, por el hecho de que cada cierto tiempo la represión hacía caer en prisión a muchos de sus líderes, lo cual hacía tremendamente difícil el llevar a cabo la plena bolchevización del Partido. Si bien el SSA podría haber sostenido que la dictadura endurecería, cosa que pasó, y rectificaría al Partido por la “vía correcta”, no estaba pensando en lo difícil que esto resultaría para un partido sometido a la proscripción y a la represión. Esto ciertamente tiene una buena respuesta: la tan aplaudida organización celular, que resolvería todos los problemas del trabajo en la clandestinidad. Pero en lo que no estaban pensando es en la dificultad intrínseca que existe en la proscripción de dar paso a planes tan complejos y amplios, como es reformar la organización de todo el partido en todo el territorio nacional.

Pues bien, tenemos una nueva oleada de arrestos, Hidalgo nos señala sus dudas y eso nos muestra el estado de ánimo de los perseguidos, y por su lado, Lafertte nos enseña cómo se trataba a aquellos que atentaban contra la patria. Al final de todo el CC nuevamente quedó descabezado pues sus miembros pasaron a abordar, algunos un navío con dirección a Isla de Pascua y otros con dirección a Aysén, de donde volverían en enero de 1930<sup>185</sup>.

En palabras de Olga Ulianova: “Tras este nuevo descabezamiento del PC, los integrantes de su Comité Local de Santiago, quienes logran salvarse de la represión, forman en abril de 1929 el ‘Comité Central provisorio’, compuesto por Higinio Godoy (zapatero de Santiago), Genaro Valdés (antiguo militante nortino), Humilde Figueroa y Humberto Mendoza (este último, uno de los poco profesionales que había en las filas del PC). A esta dirección provisoria se integraría también Manuel Hidalgo quien se convierte en su cabeza visible”<sup>186</sup>. Con lo cual pasamos a un nuevo estado de discusiones que es importante analizar.

Una de las primeras acciones a realizar por este nuevo Comité Central provisional es la de comunicarse con el Secretariado Sudamericano y en julio del mismo año recibir su reconocimiento como la nueva dirección del Partido.

Sin embargo, esta nueva dirección estaba consciente de las dificultades que implicaba el trabajo comunista bajo la represión ibañista, y esto era así pues había vivido en carne propia el arresto tanto el de los compañeros, o, como en el caso de Hidalgo, había visto cómo fácilmente la policía desbarataba todo el trabajo y planificación que con tanta dificultad de llevaba a cabo.

Así, este nuevo grupo directivo se había visto con la tarea de reorganizar al Partido y, por sobre todo, mantenerlo con vida a través del régimen de Ibáñez. Pero las experiencias sufridas y anteriormente señaladas de represión los habían llevado a desarrollar una idea propia de cómo salvar el duro proceso por el que estaban pasando, que fue la de estructurar un partido con características que le permitieran trabajar en la legalidad, pero que en el fondo, y a escondidas de la autoridad, continuara desarrollando sus actividades como todo partido comunista.

---

<sup>185</sup> Para saber más sobre la situación de los prisioneros políticos y relegados durante el régimen de Ibáñez, consultar la obra antes citada de Elías Lafertte.

<sup>186</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 253.

Las bases de esta estrategia fueron ampliamente discutidas por el Comité Central provisorio y el SSA, y es esta exposición y posterior discusión el tema que pasará a desarrollar a continuación.

Como antes señalé, la represión estaba por todos lados y detrás de cada militante dirigente o destacado, todos estaban bajo sospecha. El ejemplo más dramático es el señalado por Lafertte:

***“Yo no tenía tanta calma y me ponía nervioso y furioso de verme seguido noche y día por una sombra que no era la mía. En la mañana, cuando me afeitaba, me cortaba la cara de pura desazón. Me seguían hasta cuando salía con mi madre, cuando iba a las conferencias en la Universidad de Chile, en cualquier paso que diera.”***<sup>187</sup>

Lo cual ilustra claramente la dificultad que existía si se deseaba organizar al movimiento o siquiera intentar dirigirse a una reunión. Bajo estas circunstancias era muy difícil sobrellevar a un partido altamente sospechoso de conspirar contra el régimen. Por ello, la idea del CC provisorio era, como se señala en una carta de esta organización al SSA, la de organizar “un partido obrero legal, bajo el nombre de partido laborista, sindicalista, etc., nombre elegido en la tendencia a desorientar la tiranía de las verdaderas finalidades que propugnan a su creación”<sup>188</sup>. El objetivo de organizar tal partido de características legales es la de “no inspirar desconfianza en la tiranía” la cual arrasaría con lo poco que quedaba de las fuerzas del PCCh. Ejemplo claro de este desmedro sufrido por el Partido a causa de la lucha directa contra el régimen Ibáñez es lo que presenta Hidalgo a continuación:

***“Durante la persecución de la dictadura militarista, hemos pretendido actuar en forma ilegal sin otros resultados positivos que el encarcelamiento de nuestros hombres más destacados en todo el país, los que han sido relegados a las islas de Más Afuera y a Pascua sin conseguir con estos sacrificios mantener la organización del Partido y de la federación Obrera en el país; muy al contrario, con la feroz persecución nos han desechado literalmente en el país y lo que es más grave aún, en nuestros cuerpos centrales empieza a aparecer la traición que es un signo evidente de descomposición de los elementos que hasta ayer han actuado en primera fila dentro del movimiento comunista.”***<sup>189</sup>

A pesar de todo, señala Hidalgo en la misma carta, es esencial reorganizar al Partido de inmediato bajo cualquier forma, pues, el trabajo de educación revolucionaria de las masas obreras no debe esperar. Por otro lado, de continuar la organización ilegal, que tantos perjuicios ha traído al Partido y sus militantes, se terminaría por agotar el espíritu combativo de las masas que lo apoyan al resistir a tanta represión.

Sin duda esto constituye una reflexión sensata y fundamentada en los hechos vividos por la organización durante los duros días de la “dictadura” ibañista. Pero estas ideas no motivaban, de igual manera que al CC provisorio, al SSA que comenzaba ver con recelo la nueva dirección del Partido Comunista chileno. Sin embargo aún albergaba las esperanzas de encauzar a este partido por la “línea correcta” de la organización comunista

<sup>187</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 218.

<sup>188</sup> “Carta del Comité Central Provisorio del PC de Chile al Secretariado Sudamericano de Komintern, en torno al 15 de noviembre de 1929”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 436.

<sup>189</sup> “Carta de Manuel Hidalgo al Secretariado Sudamericano de Komintern, en torno al 15 de noviembre de 1929”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 442.

al estilo bolchevique. Pues cabe señalar antes de continuar, que la propuesta que se estaba levantando por la organización chilena era más bien, en la óptica del SSA, un retroceso hacia las organizaciones reformistas, lo cual significaba en la historia del Partido, una vuelta hacia la organización del tipo del Partido Obrero Socialista, el que actuaba exclusivamente bajo una organización de tipo legal y participando en todos los niveles del sistema “democrático burgués” sin buscar necesariamente destruirlo para remplazarlo por una estructura administrada por el proletariado organizado y revolucionario. En otras palabras, esta propuesta de sostener al Partido Comunista a través de una organización de tipo legal que colaborara con la buena voluntad del sistema imperante para no despertar sospechas y así permitirle subsistir, es una permanencia de la tradición del POS dentro del Partido Comunista de Chile. En momentos de tensión y gran peligro, se opta por mirar hacia las experiencias pasadas y proyectarlas en el presente, antes que optar por arriesgar la partida en ideas novedosas y que parecieran no resultar, o sea, el bolchevismo. Si bien es una agrupación la que está enarbolando dichas ideas y no la totalidad del Partido, eso igualmente evidencia que dentro del conjunto de éste aún persiste la tradición POS.

Pues bien, al SSA no se congració con las propuestas que le llegaban desde Chile e inmediatamente se propuso remarcar la tendencia adecuada a seguir en los momentos que vivía la sección chilena del Partido Comunista Internacional. Antes que todo, la oficina sudamericana de la internacional sostiene que la idea de constituir un partido legal es una ilusión y puede representar una desviación peligrosa de la línea revolucionaria del Partido. Pero el SSA no se conforma tan sólo con denunciar la equivocación de la organización chilena, sino que ofrece además las justificaciones a su postura:

**“Una de dos: o ese partido legal será un partido de ‘oposición’ burguesa y por consiguiente tendrá una composición social pequeño-burguesa; no realizará ninguna política proletaria y anti-imperialista y entonces será ‘respetado’ por la reacción. [...]. O ese partido ‘legal’ será un verdadero partido proletario, que luchará consecuentemente contra la reacción y el imperialismo; en una palabras: realizará la labor de un verdadero Partido Comunista y entonces la reacción caerá con más violencia que nunca sobre él, destruyendo su organización y encarcelando a los mejores compañeros”<sup>190</sup>.**

En resumen: o el partido se aburguesa y no hace nada por la causa del proletariado, o lucha por ello y presta un flanco más visible a la represión. Para el SSA éste es el peligro de la desviación que estaba abrazando el partido chileno.

Sin embargo, la desconfianza por el establecimiento de una organización exclusivamente legal, el SSA no desecha la idea de desarrollar actividades en las áreas de acción legal. Esto se debe a que reconoce la importancia de la influencia que puede hacerse en las masas bajo estas circunstancias, no obstante, actuar en esas condiciones no debe ser lo único que el PCCh debe hacer, pues igualmente no debe descuidar su trabajo ilegal. En palabras del propio SSA:

**“En resumen, entonces, si bien es necesario estudiar algunas formas de organización legal –centros deportivos, agrupaciones artísticas, sociedades mutualistas, etc. – que sirvan para mantener la ligazón del Partido con las**

<sup>190</sup> “Carta del Secretariado Sudamericano de Komintern al Comité de Santiago del PCCh y a todos los miembros del partido, agosto de 1929”, en Olga Ulianova, op.cit., pág. 407.

***amplias masas, la tarea fundamental actual es la de fortalecer la organización ilegal del Partido y de la FOCH***<sup>191</sup>.

Es pues esencial tener áreas de trabajo legal, donde se atraiga a las masas hacia el Partido y la ideología, sin embargo no debe ser lo único, pues a la vez el trabajo ilegal donde se organiza la resistencia contra la dictadura y se planifica el asalto final contra el capitalismo, debe ser igual o más fuertemente desarrollado, dependiendo de las circunstancias.

En este primer momento, sin embargo, la reacción del SSA tras esta demostración de desviación no fue de gran sobresalto, estamos hablando de agosto de 1929, más bien se limitó a objetar las propuestas presentadas desde Chile y a reafirmar la línea tan insistida desde la Carta Abierta de 1926. A decir verdad, la principal misión del Comité Central provisorio era la de disponer todo para ser reemplazado, cuestión que ya se señala en la carta de agosto de 1929, lo cual me lleva a suponer que ya existía cierta desconfianza del SSA hacia la organización provisional chilena, por lo cual aquél planeaba para éste sólo su reemplazo. Esta suposición se ve confirmada a través de la reunión sostenida del delegado chileno “socio” con el SSA de la Internacional el 9 de agosto de 1929. En la entrevista que se sostuvo se hace referencia a la condición de “reformista” y amigo de la burguesía de Hidalgo y a lo negativo que resultaría la implementación del “partido legal” en Chile. De hecho, hay una referencia muy decisiva de este delegado “socio” cuando se le pregunta acerca de la impunidad de Hidalgo frente a la policía: “Hidalgo es senador, y por eso puede ir a todas partes sin ser molestado; es vigilado de cerca por la policía pero no en la forma que se hace con los verdaderos revolucionarios”<sup>192</sup>. La referencia a “verdaderos revolucionarios” está indudablemente descalificando de esta condición a Hidalgo, connotación que se verá traspasa al SSA.

Retomando el tema, es debido a lo anterior que el Secretariado Sudamericano de Komintern opta por no dejar por mucho más tiempo en manos de estos militantes, que no son “verdaderos revolucionarios”, la dirección del partido chileno que ya se encuentra suficientemente mermado por la represión ibañista, como para ser totalmente arruinado por estos. Es por ello que en su carta de agosto de 1929 precisa que:

***“El comité actual existente en Santiago debe empeñarse en organizar cuanto antes dicha conferencia, ya que el mismo debe comprender que a pesar de su buena voluntad, no puede ser la expresión del Partido, no habiendo sido elegido directamente por los representantes de base del mismo”***<sup>193</sup>.

De la manera más suave y apelando a su razón, el SSA trata de dejar en claro que su posición es totalmente temporal y que su principal misión es la de formar una Conferencia Nacional donde se erigirá al Comité Central definitivo. Así es que por su temporalidad y “peligrosidad” reformista, podríamos llegar a concluir que el SSA no desea que este tenga más misión que la de desaparecer una vez se constituya la dirección definitiva.

Sin embargo, la insistencia del CC provisorio del PC chileno en la implementación de un partido legal va tensando cada vez más las relaciones con el SSA. Es así como para septiembre de 1929 esta organización responde en una correspondencia a Chile lo siguiente:

<sup>191</sup> *op.cit.*, pág. 408.

<sup>192</sup> “Reunión en el Secretariado Sudamericano de Komintern con ‘socio’, delegado del PCCH, 09.08.1929”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 404. El subrayado es mío.

<sup>193</sup> “Carta del Secretariado Sudamericano de Komintern al Comité de Santiago del PCCh y a todos los miembros del partido, agosto de 1929”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 408.

**“Creíamos que no sería necesario escribiros una nueva carta, después de la anterior, en la que precisábamos las cuestiones más importantes que todo vuestro partido debe discutir, para la mejor orientación en vuestro trabajo; pero hace pocos días hemos recibido una nueva carta política del Comité Central provisorio en la que camaradas de ese Comité profundizan sus errores políticos, criticados en nuestra carta anterior”<sup>194</sup>.**

Pero este llamado de atención a la organización provisorio del PC chileno va derivando hacia una postura más dura en la que abundan afirmaciones tales como: “completa incompreensión de los principios bolcheviques de organización”, “línea liquidacionista” respecto a las propuestas del CCP, así como de una política de lucha que es “completamente inoportuna y contraproducente”. Estas referencias al liderazgo del CC provisorio están demostrando un total desprecio hacia las decisiones y acuerdos del órgano chileno. Así, y en una de las primeras demostraciones de superioridad, el SSA en conclusión se “pronuncia categóricamente en contra de la creación de un partido ‘legal’ y considera las proposiciones en tal sentido, como peligrosas e inoportunas porque desorientan a nuestras fuerzas desviando a los camaradas de su tarea principal –el reforzamiento de nuestro Partido como tal–”<sup>195</sup>.

Pero el CC provisorio no está dispuesto a abandonar su propuesta y replica en una carta fechada en noviembre de 1929 apelando a la comprensión del SSA. Esto lo hace a través del argumento de que nadie más que el Partido chileno puede entender mejor la situación que se desarrolla en Chile: “Comprenderán los compañeros del Secretariado que las condiciones objetivas para la lucha revolucionaria del país son completamente distintas a lo que se cree generalmente”<sup>196</sup>. Por otro lado, se apela a lo razonable de las medidas planeadas por el CCP de manera autónoma sin consultar al SSA, lo cual se contradice con la idea del “centralismo democrático” del marxismo-leninismo y de las organizaciones internacionales, pero que sin embargo son justificables:

**“La realidad nuestra del momento nos enseña claramente que no hemos procedido inteligentemente hasta aquí y que debemos cambiar de modo de actuar; ya que ser revolucionario no es ser dogmático, ciego a las realidades; camino que lleva, lógicamente, a una abierta traición a la clase trabajadora, por el hecho de insistir en procedimientos que no responden a las circunstancias.”<sup>197</sup>**

El punto se vuelve ahora a una recriminación indirecta del CC provisional contra el SSA, pues reclama que la aplicación inmediata e indiscutida de las estrategias propuestas por aquél muchas veces no se condice con la realidad del país. En cambio, lo que haría un buen comunista es “maniobrar” y “pactar” para evitar así una batalla evidentemente desventajosa<sup>198</sup>. El punto en el cual decae el argumento del CCP es aquel referente a la obediencia incondicional comunista, pues si no se está dispuesto a obedecer sin discutir antes, entonces mejor se forma parte de alguna organización socialista reformista, más

<sup>194</sup> “Carta del Secretariado Sudamericano de Komintern al Comité Central provisorio del PC chileno, 11.09.1929”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 410.

<sup>195</sup> *op.cit.*, pág. 413.

<sup>196</sup> “Carta del Comité Central Provisorio del PC de Chile al Secretariado Sudamericano de Komintern, en torno al 15 de noviembre de 1929”, en Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 437.

<sup>197</sup> *op.cit.*, pág. 437.

<sup>198</sup> *Ibidem*.

menos esa sería una adaptación de la teoría marxista-leninista. La gracia del centralismo-democrático es que la discusión se permite, pero siempre sometida a la obediencia de los cuadros menores a la alta comandancia, y lo que está haciendo el CC provisorio es no obedecer y discutir. Si bien su argumento es correcto: “la realidad nacional es más compleja de lo que el SSA cree y por ello no hay nadie como el CCP para plantear las mejores soluciones”, pero esta forma de proceder no corresponde a la doctrina comunista. Lo que está defendiendo la organización chilena, según mi juicio, son los resabios de autonomismo del POS, lo cual refleja que la bolchevización aún no ha calado hondo en todo el PCCh. Pues si aceptaron las 21 condiciones de Lenin, entonces se debe obedecer.

Sin embargo, el Comité Central provisional del PC chileno se da cuenta de la fría distancia que le separa del SSA, además estaba consciente de lo poco que valía para la organización kominteriana. Tendrían que estar muy ciegos para no percatarse que el mecanismo de dirigir cartas abiertas a los militantes, pasando por alto su autoridad, la insistencia en su temporalidad y el desprecio por sus propuestas estratégicas, eran un reflejo de esto. Por ello, por su evidente precariedad, es que en la correspondencia mantenida entre el CC provisorio y el SSA, el primero comienza a solicitar que se le trate como único intermediario entre Komintern y Chile, y principalmente que se le de independencia para proceder según su juicio, cuestión sobre la cual sólo el silencio responde. Es poco probable que después de todas estas respuestas soberbias e insubordinadas el SSA le quede alguna reserva por el órgano provisorio del PC chileno, todo parece indicar lo contrario.

Como Jorge Rojas Flores sostiene: “El Secretariado Sud Americano de la Internacional Comunista (SSA), del que se hizo cada vez más dependiente el PC, entró en conflicto con un sector del Partido Comunista en 1929”<sup>199</sup>. El problema no fue la enemistad en sí, sino que lo que ello conllevó: “Llegó a intervenir directamente enviando a un delegado con plenos poderes, Manuel González Vilches (‘Sotelo’), quien se vinculó directamente con diversos grupos (el de Bascuñán Zurita y el regional de Antofagasta, por ejemplo)”<sup>200</sup>. Asimismo Olga Ulianova sostiene que: “A fines de 1929 llega a Santiago un delegado del Secretariado Sudamericano, cuya presencia había solicitado reiteradas veces el grupo de Manuel Hidalgo, creyendo que éste comprobaría en terreno la justeza de su proposición. Sin embargo, el delegado llega con las instrucciones precisas de destronar la dirección desobediente y sustituirla por una dócil al Secretariado”<sup>201</sup>. Era ciertamente la guerra declarada contra Hidalgo y su dirección, o más bien dicho el CC provisorio había perdido la bendición y el apoyo del SSA. Lo que se concreta a través de las reuniones que este enviado del SSA comienza a tener con militantes que fueran “de confianza”, y que es facilitado por la existencia de miembros que no estaban de acuerdo con Hidalgo y sus posturas. El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista dio un paso firme hacia la bolchevización del Partido chileno, lo que sus cartas no habían podido lograr lo intentaría ahora a través de un delegado.

Coincidentemente con esta campaña de reemplazo del Comité Central provisorio, sucede el retorno de los militantes deportados en Isla de Pascua, “El primero de enero de 1930, el ‘Antártico’ tocaba en Quintero y nosotros, ese pequeño grupo de hombres, volvíamos a la libertad y a la lucha”<sup>202</sup>, y con la llegada de este contingente de hombres

<sup>199</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez... op.cit.*, pág. 148

<sup>200</sup> *op.cit.*, pág. 149.

<sup>201</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 254.

<sup>202</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 217.

ya reiteradamente endurecidos por la represión y la deportación, la tarea de reemplazar al rebelde CC provisorio se vio reforzada.

Sin embargo, el nuevo Comité Central que se formará con la influencia del delegado del SSA incluyó tanto a los partidarios de Hidalgo, como a personas promovidas por el SSA, los cuales son bien catalogados por el mismo delegado pero reconociendo que tienen poca capacidad, hecho que significaba una aparente debilidad. La situación vino a empeorarse en abril del año 1930 cuando una nueva oleada de represión se dejó sentir fuertemente con la caída de varios dirigentes entre los que se contaba, y a tres meses de su regreso, Elías Lafertte, “Me encontré en el cuartel de General Mackenna con casi todos los dirigentes con excepción de Hidalgo”<sup>203</sup>. Sin embargo, el destino de Hidalgo tenía otro rumbo. Fue así como “La desarticulación del Comité central (CC) del PC en 1930, nuevas detenciones a raíz de las manifestaciones callejeras de agosto de 1930 y los problemas internos, llevaron al traslado de la dirección central a Valparaíso, donde mantenía una mayor influencia sindical”<sup>204</sup>. Y fue ya en este lugar donde el CC con el apoyo del ahora Bureau Sudamericano (antes Secretariado), se expulsó a Manuel Hidalgo y se adoptaron medidas disciplinarias contra sus seguidores. Los cargos que formalmente se le imputaban eran los de ser “reformista” y “colaborador de la dictadura”. Según Jorge Rojas, lo primero tenía justificación, más lo segundo, al parecer, no. A pesar de ello se le alejó del Partido y “Posteriormente el PC aseguró que hubo insatisfacción por la actitud de Hidalgo en el Senado, incluida su negación a leer un documento del CC sobre la Ley de Seguridad Interior, en diciembre de 1930 (lo que habría ocasionado su expulsión) y su apoyo a las ‘conspiraciones burguesas’ ”<sup>205</sup>.

Junto con esta aceleración y endurecimiento del proceso de bolchevización del Partido comienza a gestarse otro proceso de importancia para la historia de Chile, así también como para la historia del PC y este es el fin del régimen de Carlos Ibáñez del Campo, del cual trataré en el próximo capítulo.

---

<sup>203</sup> *op.cit.*, pág. 219.

<sup>204</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez... op.cit.*, pág. 149.

<sup>205</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez... op.cit.*, págs. 149 y 150.

## Capítulo Cuarto. EL FIN DEL IBAÑISMO Y EL RETORNO A LA LEGALIDAD

Como hemos podido constatar en el capítulo anterior, sobrevino un cambio en las estrategias del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista con respecto a la sección chilena del comunismo. Este cambio de estrategia consistió principalmente en la colaboración directa de dicho organismo con respecto del proceso de bolchevización del Partido Comunista chileno. De hecho, el proceso fue de tal importancia para el SSA que éste puso mayor atención a la reforma del PC chileno que al proceso de desintegración del régimen ibañista. Incluso, y como sostiene O. Ulianova: “Llama poderosamente la atención el abandono notorio en la documentación de la segunda mitad de 1929 y principios de 1930, de los debates acerca del carácter de la dictadura de Ibáñez en Chile, del rol de los imperialismos y de las estrategias de la revolución latinoamericana. Todos ellos reemplazados por la preocupación por los asuntos internos del PC chileno y los esfuerzos por alinearlos con la posición del SSA”<sup>206</sup>. Sin embargo, creo prudente el tratar el tema de la caída de Ibáñez pues es según mi juicio una bisagra importante entre dos fases de desarrollo del Partido Comunista chileno.

### 4.1.- La caída de Ibáñez

Antes que todo cabe ilustrar el ambiente que se vivía en el país al comenzar la década de 1930 y en la cual el Partido Comunista tuvo que desenvolverse y luchar por recuperar su tiempo perdido respecto a su liderazgo sobre la clase proletaria y la lucha revolucionaria.

Básicamente, “Los comienzos de los años treinta del siglo XX se caracterizan en Chile por una aguda crisis política, económica y social. El impacto de la Gran depresión en el país, multiplicado por la expiración del modelo salitrero exportador, resultó aún mayor que en otros países de América y Europa, víctimas todos de sus estragos”<sup>207</sup>. Esta caída final de la industria salitrera, como consecuencia del fenómeno que comenzó a desarrollarse en el mundo desde el “jueves negro” de octubre de 1929, echó a los caminos a miles de trabajadores que comenzaron a andar con dirección de la zona central del país. Fue en esta zona donde la crisis social, surgida del terrible estado de cesantía, se sumó otra que comenzaba a desarrollarse al interior de los hacinados tugurios que pasaron a conformar las habitaciones de los trabajadores y sus familias, donde la insalubridad, el hambre, el alcoholismo y la desesperanza cobraban víctimas por cientos. Asimismo, esta crisis económica y social se unía y alimentaba a la crisis política que estaba presta a estallar. En palabras de Elías Lafertte, el año de 1931 nos es ilustrado de la siguiente manera:

<sup>206</sup> Olga Ulianova, *op.cit.*, pág. 256.

<sup>207</sup> Olga Ulianova, “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista de Chile y Comintern, 1931-1934”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, *et.al.*, *El comunismo: otras miradas desde América latina*, México, UNAM, 2007, pág. 277.

**“En el mes de julio de 1931 se produjeron grandes cambios en la política nacional. El cansancio por la dictadura de Ibáñez hizo crisis, como lo hizo también la cuestión económica. La cesantía en el norte vaciaba sobre Santiago y las provincias del centro a grandes masas de trabajadores hambrientos, con sus mujeres y sus hijos. Ibáñez, que se había ascendido a sí mismo a general siendo Presidente, se vio ante un dilema: o volvía las cosas a la normalidad o caía”<sup>208</sup>.**

Lamentablemente para Ibáñez, esta gran depresión económica, y la crisis que tras de sí arrastraría, no presentaba posibles soluciones inmediatas, y por otro lado, el gobierno no poseía los fondos, como consecuencia de la quiebra de la industria salitrera, y tampoco el apoyo político como para tomar medidas de fuerza. Por ello y “Efectivamente, en un ambiente caracterizado por la crisis económica con grandes repercusiones sociales, Ibáñez intentó a mediados de 1931 una apertura política, semejante a las que había ensayado en algunos momentos previos durante su gobierno”<sup>209</sup>. Sin embargo, en esta oportunidad dicha estrategia no le ofrecería soluciones que incluyeran su permanencia en el poder, pues, como sostiene Paul Drake: Ibáñez “Invitó a los liberales y a los radicales de los bandos derechistas dentro de sus partidos a formar un gabinete de respetados juristas y abogados. Sin embargo, en vez de apuntalar a Ibáñez, el gabinete –encabezado por el radical Juan Esteban Montero Rodríguez– mostró a la opinión pública toda la magnitud de banca rota fiscal”<sup>210</sup>. Lo cual desató todo el descontento de sus opositores.

Sobre este tema es necesario recalcar que la mayoría de los autores sostienen que la actuación del PC chileno en el proceso fue nula, lo que se debe esencialmente al estado de evolución y discusión en que se encontraba inmerso. Esto además revela la importancia del proceso que se ve reflejado en la absoluta concentración y atención que se le prodiga.

Ciertamente, y a partir de esta denuncia hecha por Montero, todos los grupos sociales se integraron a las demostraciones en contra de Ibáñez, sin embargo, y como sostiene Drake: “los que más participaron fueron los grupos de clase media y los que menos lo hicieron fueron los trabajadores. A la vanguardia de las protestas se encontraban los estudiantes, que estaban divididos en dos fracciones. [...]. Los partidos políticos, incluso los comunistas, jugaron un papel de poca envergadura en la caída de Ibáñez”<sup>211</sup>. Pero en su defensa debo exponer la siguiente cita a Lafertte:

**“Hubo una rápida reorganización de las fuerzas populares y mientras yo fui confirmado secretario general de la FOCH, el Comité Central del Partido eligió secretario general a Carlos Contreras Labarca. Los organismos partidarios empezaron a rehacerse en todo el país, se organizaron cursos y conferencias y se comenzó también a hacer publicaciones de folletos”<sup>212</sup>.**

Como podemos ver, el Partido durante estas jornadas de rechazo a Ibáñez no mucho podía hacer. Por un lado, el Comité Central que funcionaba en Valparaíso era recientemente reubicado en Santiago y el resto de la organización y trabajo volvía a ponerse en marcha. En resumidas cuentas, el Partido estaba reactivando sus funciones después de la represión.

<sup>208</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 222.

<sup>209</sup> Olga Ulianova, “Crisis e ilusión...”, pág. 282.

<sup>210</sup> Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992, pág. 46.

<sup>211</sup> *op.cit.*, págs. 46 y 47.

<sup>212</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 227.

Y por otro lado, el Partido estaba inmerso en un lamentable estado de debilidad como consecuencia de toda la represión ibañista.

Todo esto que Lafertte nos cuenta, ocurría el día 26 de julio, día bastante importante en el proceso que se estaba viviendo entonces en Chile. Por entonces “Comprendió entonces el Presidente Ibáñez la necesidad de alejarse del poder como modo de evitar al país mayores males. A mediodía del domingo 26 de julio llamó al Gabinete y le expuso su determinación de entregar el mando”<sup>213</sup>. Fenómeno que resultó ser más complejo que lo presentado por el anterior autor, pues como señala Paul Drake: “Ibáñez debió decidir entre dos difíciles alternativas: reprimir violentamente a quienes protestaban o abdicar”<sup>214</sup>, ante lo cual, optó por lo segundo. Asimismo, Olga Ulianova apoya esta postura de la posibilidad de una represión generalizada con lo siguiente: “Por otra parte, la constatación en el documento comunista de la lealtad de las tropas a Ibáñez confirma la apreciación de los contemporáneos de que el presidente podría haber optado por una represión masiva, pero frente a las manifestaciones de la sociedad civil prefirió renunciar”<sup>215</sup>. En resumidas cuentas, el poder de Ibáñez fue pleno hasta el momento en que dejó pacíficamente el poder.

Carlos Ibáñez había dejado el poder, y las masas salían a las calles a celebrar. Mientras tanto, un Gobierno provisorio se encargaba de la administración y llamaba a elecciones presidenciales para octubre de 1931.

Mientras, ¿qué pasaba con el comunismo chileno? Como bien señaló Lafertte, el partido volvía a la actividad, trasladaba su dirección desde Valparaíso y las prensas volvían a lanzar a las calles proclamas y consignas de rechazo a todo apoyo a la democracia burguesa. Y respecto a la información anterior, el PC chileno preparaba la campaña presidencial de su candidato Elías Lafertte, que deberá rivalizar, por lo demás, con la campaña paralela del expulsado Manuel Hidalgo, cuestión que será de tremenda sensibilidad mientras dure la campaña. Sin embargo, antes de seguir, surge la siguiente pregunta ¿qué hace un partido comunista elevando candidaturas presidenciales?, dentro del sistema demo burgués además. ¿Acaso no deberían estar organizando la revuelta o viendo rápidamente las maneras de introducirse en medio de los movimientos sociales existentes para así canalizar su fuerza hacia la insurrección y la posterior revolución, en el caso que pudiese darse? En fin, me planteo tales interrogantes debido a que esto es lo que debió haber acontecido como consecuencia de la influencia directa del SSA, y también como consecuencia de su bolchevización.

Siguiendo con la historia, y junto con su reactivación, el Partido volvía más combativo que nunca, al fin y al cabo tantos años de represión y lucha intestina por la organización bolchevique no habían sido en vano. Es por ello que en *La Jornada Comunista* que vuelve a las calles, una de las primeras noticias que es posible leer es:

**“El Partido Comunista acordó expulsar de su seno a los señores Roberto Pinto y Pablo López por apoyar la candidatura presidencial de Hidalgo, en vez del candidato oficial del partido que es el compañero Elías Lafertte”<sup>216</sup>.**

En pocas palabras y no tolerando más descarríos, un más endurecido Partido Comunista de Chile procede sacando de su seno a quienes presenten desviaciones a partir de las

<sup>213</sup> Víctor Contreras Guzmán, *Bitácora de la Dictadura*, Santiago de Chile, Imprenta Cultura, 1942, pág. 245.

<sup>214</sup> Paul Drake, *op.cit.*, pág. 47.

<sup>215</sup> Olga Ulianova, “Crisis e ilusión...”, pág. 282.

<sup>216</sup> “Expulsiones en el Partido Comunista”, *La Jornada Comunista, Valdivia, 29 de agosto de 1931*.

líneas trazadas por sí mismo. En este sentido, podemos vislumbrar la bolchevización: se ha endurecido la actitud del Partido.

Sin embargo, un hecho que aún llama más la atención y que invita a la reflexión sobre el grado de impacto de la influencia de la revolución rusa, el bolchevismo y del Secretariado Sudamericano, es el que se presenta en otro órgano de prensa comunista, *El Comunista*:

**“Para asegurar el triunfo de la clase obrera, debemos formalizar de hecho los grupos de autodefensa, quienes persuaden y defiendan los combates de los trabajadores. Cada sindicato revolucionario, cada célula debe organizar de inmediato los grupos de guardias rojas cada uno con su respectivo jefe, a fin de asegurar el éxito de su participación en las contiendas de clase Sin un verdadero ejército que defienda a las organizaciones obreras es imposible obtener el aplastamiento del capitalismo. Hay que llamar en forma seria a los obreros a formar nuestro verdadero ejército proletario. Cada sindicato, cada célula debe intensificar este trabajo”<sup>217</sup>.**

Proclama que nos recuerda en su último párrafo ciertamente a las exhortaciones hechas por Trotsky respecto a la actuación de la *Commune* de París en lo referente a la guerra, que si no es fortalecida y desarrollada por el proletariado, entonces su lucha está perdida. Por otro lado, además, nos transporta hacia el final del segundo capítulo, pues, en este mismo periódico nos encontramos con una imagen y una pregunta: ¿tiene Ud. Un arma? Esto en cierta forma demuestra cuán hondo caló la influencia del marxismo bolchevique, por lo menos en los discursos. Lamentablemente, es difícil creer en la sinceridad de este llamamiento si en los hechos no se condirio con la organización plena por parte del Partido.

Junto con exhortar al proletariado a asegurar su recién obtenido estado de legalidad, como consecuencia de la caída del régimen ibaíista, el Partido eleva su batería de reivindicaciones inmediatas como complemento a la campaña presidencial del candidato Lafertte. El sentido de ésta, como se ha reiterado desde la llegada de la Carta Abierta del SSA en 1926, no tiene una finalidad netamente reformista, sino la intención de arengar a su alrededor a las masas proletarias afectadas por las duras condiciones laborales existentes, para así guiarlas hacia la revolución final<sup>218</sup>. Es importante tener en cuenta esta diferencia entre las reivindicaciones inmediatas de los partidos “socialistas-reformistas” y comunistas, pues los primeros luchan por cumplir un programa mínimo y nada más, sin luchar por la sociedad futura.

Sin embargo, este frenesí por el trabajo comunista no termina aquí, sino que cuenta también con la insistencia teórica en el Frente Único Proletario. Cómo no si las experiencias de los socialistas reformistas no molestados por la dictadura, los “sindicatos ibaíistas” y los disidentes parlamentarios del Partido que se pasaron al lado del régimen, habían renovado la desconfianza en la colaboración con las agrupaciones social-reformistas y otros partidos burgueses. Así, el llamamiento básico que se realiza para obtener resultados seguros y no sólo promesas sin cumplir es:

**“Para organizar la lucha por las reivindicaciones inmediatas, para ganar la mayoría de la clase obrera, para desencadenar la lucha por la solución**

<sup>217</sup> “Formemos nuestro ejército”, *El Comunista*, Antofagasta, 6 de octubre de 1931.

<sup>218</sup> Para poder acceder a este programa de reivindicaciones inmediatas consultar: *El Comunista*, Antofagasta, 2 de octubre de 1931, pág. 3.

**revolucionaria de la crisis, es preciso pasar de la palabra a los hechos en la organización del Frente Único<sup>219</sup>.**

En resumidas palabras, la estrategia que no sólo propiciará, sino que obtendrá finalmente todas las medidas anteriormente presentadas, es el Frente Único. Pero no sólo se señala que el Partido se limitará exclusivamente a dirigir al proletariado (pues el artículo está dirigido a ellos) sino que sostiene que su misión es la de colaborar con las propuestas de estos, llevándolas a buen término, o sea, cumpliéndolas. De esta manera, se establece a sí mismo no sólo como el vocero, sino como el paladín de la lucha proletaria, y así, en el mismo artículo de *El Comunista* se sostiene lo siguiente: “En cada fábrica, barrio, taller, debemos elaborar un plan de reivindicaciones convocando a todos los obreros a participar en el Frente Único. Que los obreros formulen sus reivindicaciones con nuestra ayuda<sup>220</sup>. Y para rematar el tema, se sostiene que: “Por lo demás, es preciso tener en cuenta que el Frente Único sólo se ampliará y combatirá resueltamente, revolucionariamente en el caso de seguir la línea del partido<sup>221</sup>. Las explicaciones están de más, pero debe señalarse que el Partido ya está hablando como todo un Partido Comunista, dejando en claro su gran importancia para la organización del movimiento proletariado. Al menos en dos extremos del país se puede comprobar esto.

Retomando la contienda electoral de 1931, cabe señalar que la victoria fue alcanzada finalmente por quien encabezara inicialmente el movimiento contra Ibáñez, Juan Esteban Montero. Como señala Paul Drake: “Montero obtuvo una victoria aplastante a nivel nacional, con el 63,8% de los votos, contra 34,7% de Alessandri, 0,8% de Lafertte y 0.4% de Hidalgo<sup>222</sup>. La pregunta natural sería ¿qué paso? Ante estos resultados, Paul Drake agrega que Elías Lafertte obtuvo unos pocos votos menos que los conseguidos en 1927. ¿Qué pasó? Quizás lo más lógico sería pensar que Montero en su calidad de delator de la crisis del régimen de Ibáñez, fue elevado a la categoría de salvador o por lo menos de mejor opción dentro de los candidatos. Pero por otro lado, Paul Drake señala un fenómeno digno de mencionarse y es que: “En alguna medida, el apoyo con que contaban los comunistas antes de Ibáñez disminuyó durante su administración y no aumentó notablemente con la Depresión mundial. Ambos partidos comunistas se quejaban de su falta de apoyo dentro de los trabajadores y los partidarios de Hidalgo comentaban: ‘esta campaña ha demostrado que la radicalización de las masas y el Partido comunista son dos fenómenos totalmente distintos y absolutamente independientes...’<sup>223</sup>. En cierta forma, no toda la culpa del rotundo fracaso de los comunistas se debe a factores externos, pues, como observa Drake sobrevino un cambio tanto en el partido como en las masas, que no necesariamente los llevó por el mismo camino.

A pesar de la elección de Montero, que podría haber dado, en un comienzo, a su período gubernamental (1931-1932) un tinte de retorno a la democracia, la represión continuó estando entre las principales herramientas de control de las clases populares convulsionadas por la crisis económica y social. De esta manera, como nos ilustra Elías Lafertte:

<sup>219</sup> “Contra las medidas draconianas del gobierno reaccionario opongamos el Frente Único Proletario”, *El Comunista*, Antofagasta, 17 de noviembre de 1931.

<sup>220</sup> *Ibidem*.

<sup>221</sup> *Ibidem*.

<sup>222</sup> Paul Drake, *op.cit.*, pág. 51.

<sup>223</sup> *Ibidem*.

**“Ese mes de mayo del año 32 se caracteriza por el ambiente de conspiración que existía en la capital. Todo el mundo conspiraba contra el gobierno de Montero, un gobierno débil y sin personalidad, que había además, conseguido del Congreso –el mismo Congreso nombrado por Ibáñez en las Termas de Chillán– la aprobación de leyes de excepción. Expulsión de maestros, cierre de periódicos obreros, persecución sindical, nada faltaba para hacer él un gobierno impopular”<sup>224</sup>.**

Sin embargo, este gobierno no alcanzaría larga vida, pues el 4 de junio de 1932 un nuevo golpe, encabezado por Marmaduke Grove daba origen a la República Socialista.

Fue en medio de aquel estado generalizado de turbulencia política que abarcó desde 1924 a 1932, que el Partido Comunista de Chile llevó a cabo su bolchevización. Así pues, para finales de 1932, su bagaje teórico, la actitud de sus principales dirigentes, sus objetivos, sus discursos, así como sus políticas tendieron a la imitación del modelo marxista leninista introducido a través del Secretariado Sudamericano de Komintern. Por ello, es fácil identificar cómo el renovado y bolchevique PC chileno desarrolló una actitud aislacionista y sectaria respecto de los distintos grupos socialistas y demo-burgueses a tal punto de casi transformarse en la tan temida vanguardia sin un efectivo poder de masas.

## 4.2.- El Frente Popular

Antes que todo, considero necesario señalar las dificultades con las cuales tuvo que enfrentarse el Partido Comunista una vez hubo emergido de la clandestinidad, en la que lo tenía sumido el régimen ibañista, en 1931.

En primer lugar, y como señala Julio Faúndez, la principal dificultad que debió enfrentar el Partido al momento de reconstruir sus aparatos, fue la presencia del grupo surgido de sus expulsiones durante el ibañismo. Así, según este mismo autor, “en 1931, cuando el partido Comunista emergió de la clandestinidad, se encontró no solamente con que su base social se había reducido de manera importante, sino que debía enfrentar la competencia de diversos grupos socialistas y anarquistas surgidos durante la administración de Ibáñez”<sup>225</sup>. En resumen, a principios de 1931 los comunistas ya no eran la fuerza política dominante entre la clase obrera, y este retroceso en su influencia tiene según Faúndez varias explicaciones: “Primero, el partido fue el blanco principal de la represión desencadenada por el gobierno ibañista contra los trabajadores organizados y esto transformó seriamente la estructura institucionalista partidaria. Segundo, el desempleo masivo provocado por la recesión mundial golpeó en particular a las zonas mineras del norte y sur del país, que era donde el partido obtenía el grueso de su apoyo. Tercero, la querrela entre Stalin y Trotsky provocó divisiones internas que debilitaron aún más la organización”<sup>226</sup>. Según esta visión, los golpes de la dictadura hicieron bajar la guardia al Partido, la crisis económica le redujo su fuerza y la importación de la lucha estaliniana contra el trotskismo terminó por cercenarle algunas partes. Postura con la cual estoy de acuerdo, hasta el segundo punto, pues la insistencia en la categoría de “trotskista” de Manuel Hidalgo no se condice totalmente con la

<sup>224</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 246.

<sup>225</sup> Julio Faúndez, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*, Santiago de Chile, Ediciones BAT S.A., 1992, pág. 34.

<sup>226</sup> *op.cit.*, págs. 34 y 35.

realidad. El CC del Partido chileno, respaldado por el SSA, al expulsar a Hidalgo le imputó los cargos de haber colaborado con la dictadura y el ser trotskista. Sin embargo, y como sostiene Olga Ulianova: “Podemos suponer que la acusación de ser ‘poco revolucionario’ calaría más hondo en la militancia chilena que la vinculación al desconocido y poco claro ‘trotskismo’”<sup>227</sup>. Pero debido a que para los funcionarios kominetrianos que trabajaban bajo un sistema de simbologías propio, la catalogación de “trotskista” era uno de los cargos más graves y encarnaba todos los males que combatía el comunismo.

Algo semejante concluye Paul Drake, quien sostiene que: “Anteriormente, el PC había sido aceptado como partido parcialmente legítimo; por ejemplo, tenía representación en el Congreso y había ayudado a bosquejar la Constitución de 1925, pero desde 1928 [que coincide con el inicio de la fuerte bolchevización] a 1935 la política sectaria y revolucionaria de la tercera Internacional dictaminó su no-colaboración con los reformistas nacionalistas”<sup>228</sup>. En este sentido, el autor no ve con buenos ojos la pérdida del carácter electoral y reformista de Partido que había heredado del POS, sino que sostiene que a raíz de la bolchevización se dañó la reputación que había ganado a través de años de arduo trabajo en las masas y en el sistema democrático. “Más aun [sostiene], el anticomunismo, que prendió fuerte en la sociedad chilena, convirtió al partido en una organización perseguida con referencias negativas”<sup>229</sup>. El lector, perdonando mi informalidad, me permitirá decir que para el autor la relación del PC chileno con el comunismo internacional terminó convirtiendo a un buen partido en un “partido problema” debido a sus “malas juntas”. Y es cierto, porque en alguna medida el POS al transformarse en PC a través del proceso de bolchevización, fue adquiriendo la carga negativa, base de todos los comunismos mundiales: la sedición, la conspiración y la amenaza permanente de revolución. Pero esto, ciertamente, no es una carga negativa, sino que es lo natural que se espera sea un Partido Comunista al estilo marxista-leninista.

Por otro lado, la postura del autor vendría a responder una desesperada pregunta lanzada por Elías Lafertte una vez que fue nuevamente tomado detenido:

***“Conspiraban los ibañistas, los militares, Carlos Dávila, que esta vez no trabajaba para su amigo Ibáñez sino para ‘su propio capote’; Marmaduke Grove, que acababa de ser reincorporado al ejército y nombrado jefe de aviación; conspiraban los masones, los alessandristas, los radical-socialistas, etc. Sin embargo, era a nosotros los comunistas a quienes se vigilaba...”***<sup>230</sup>.

Pero fue esta tendencia al aislacionismo, la que por un lado denota el resultado satisfactorio de su proceso de bolchevización, al desarrollar posturas similares a las exportadas desde la URSS, y que por otro terminó por debilitar al Partido una vez caído Carlos Ibáñez. Como antes se mencionó, la bolchevización durante la dictadura tuvo un coste elevado, y al parecer lo seguía teniendo. Es por ello que hacia 1933, que coincide con la nueva victoria de Arturo Alessandri en las presidenciales, que el Partido Comunista de Chile opta por una nueva estrategia política: el sistema de coaliciones con otros partidos políticos. Esto se debió en parte a la terrible derrota sufrida del candidato comunista ante Alessandri

<sup>227</sup> Olga Ulianova, “Crisis e ilusión...”, pág. 294.

<sup>228</sup> Paul Drake, *op.cit.*, pág. 117.

<sup>229</sup> *op.cit.*, pág. 118.

<sup>230</sup> Elías Lafertte, *op.cit.*, pág. 245.

quién obtuvo un 55% contra el 1% del bolchevismo criollo<sup>231</sup>, como también al temor de la constante amenaza del fascismo, introducido por los canales de difusión de Komintern.

Pero antes de abordar este tema, es necesario analizar el proceso por el cual se constituyó lo que se conoce como Frente Popular y cuáles eran sus características principales.

Para ilustrarnos en un primer momento sobre lo que fue el Frente Popular, me referiré a lo expuesto por Stuart Hughes, ya que según él: “Lo que se llegó a llamar el Frente Popular fue, originalmente, de inspiración comunista. En realidad, eso mostraba, mejor que nada, que después de una década de esterilidad y burocratización, el comunismo europeo estaba nuevamente en marcha. En el sentido de la organización y las cifras, había sido revivido por la gran Depresión, pero en el sentido ideológico, el acontecimiento decisivo fue la conmoción producida por la venida de Hitler al poder”<sup>232</sup>. En el caso chileno, esta última afirmación no necesariamente se aplicaba, aún cuando se llegó en la prensa comunista a tratar el tema de Hitler y los nazis.

Como es posible apreciar, el Frente Popular fue en el fondo un giro en las prácticas y estrategias comunistas, y en Chile, este fenómeno estuvo determinado por una serie de factores que a continuación paso a exponer.

En Chile, el Frente Popular fue una coalición de centro-izquierda. Sus principales integrantes eran los partidos Radical, Comunista y Socialista, y al igual que en Europa, como señaló Hughes, fue, en parte, una búsqueda del comunismo chileno de nuevas estrategias que le devolvieran el apoyo popular que había perdido durante su proceso de bolchevización. Sin embargo, este proceso también correspondió a un proceso de transformación de las estrategias y prácticas del Partido Radical chileno, un “giro a la izquierda” como sostiene Julio Faúndez, que “fue confirmado en la conferencia de 1933, que aprobó una resolución declarando que el capitalismo provoca inevitablemente la lucha de clases y pidiendo apoyo a las clases desposeídas”<sup>233</sup>. Así, como podemos percatarnos, el caso chileno correspondió a una búsqueda de parte de diversos sectores políticos de un fortalecimiento de su fuerza electoral, la cual se había visto mermada tanto por la depresión económica, como por el endurecimiento de los sistemas gubernamentales.

No obstante, este encuentro de los tres partidos antes nombrados no fue sencillo, y los problemas que lo dificultaron en el Frente Popular tuvieron sus vertientes en cada una de las organizaciones.

En el Partido Comunista, como anteriormente se trató, la principal dificultad estaba representada en la estricta estrategia del Frente Único que impedía al Partido transar con cualquier otro. Como sostiene Paul Drake: “Sin embargo, en abril de 1935, el partido aún prefería oficialmente las ‘huelgas económicas y políticas, las batallas y acciones masivas, la guerrilla y la insurrección’ a los métodos electorales y parlamentarios para ganar influencia”<sup>234</sup>. Como podemos ver, su recientemente aceptada rigidez e intransigencia bolchevique incluso afectaba sus relaciones con otros sectores para 1935.

Por otro lado, el recientemente creado Partido Socialista (1933), al cual habían ido a parar algunos de los expulsados del PC chileno como Manuel Hidalgo, tenía sus propios

---

<sup>231</sup> Julio Faúndez, *op.cit.*, págs. 43 y 44.

<sup>232</sup> Stuart Hughes, *Historia europea contemporánea*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1966, pág. 215.

<sup>233</sup> Julio Faúndez, *op.cit.*, pág. 48.

<sup>234</sup> Paul Drake, *op.cit.*, pág. 150.

problemas, y “aunque los socialistas eran más exitosos en el plano electoral, carecían de la disciplina y capacidad de organización de los comunistas”<sup>235</sup>. Sin olvidar, claro, la evidente rivalidad existente entre estos y el PC.

Por último, el radicalismo tenía sus propios problemas derivados principalmente de la siguiente situación presentada por Faúndez: “aunque todavía contaban con la adhesión de capitalistas situados en distintos frentes de la economía, comenzaron a perder rápidamente sus militantes tradicionales de las clases media y media baja a manos de los diversos grupos socialistas surgidos a comienzos de los años 20”<sup>236</sup>.

Pero, a pesar de todas estas dificultades, los mayores problemas derivados de la inestabilidad política, la crisis económica y la no obtención de éxitos electorales, llevaron a los grupos a buscar un entendimiento mutuo. Así, si bien socialistas y comunistas no tenían buenas relaciones en 1933 y, como afirma Faúndez, “pese a estas posiciones doctrinarias asumidas por sus directivas, los intereses de los seguidores de ambos partidos comenzaron a converger cuando el gobierno alessandrino lanzó una represión indiscriminada contra ellos y contra sus sindicatos”<sup>237</sup>. Mas, cabe señalar que este acercamiento comunista hacia los antes “enemigos del Partido y la clase proletaria” fue facilitado por la nueva orientación adoptada por la Komintern respecto a los frentes populares que ya habían demostrado tener éxito en Francia.

Sin embargo, la creación del Frente no sólo derivará en la conjunción de la fuerza electoral de los partidos antes mencionados, pues, a medida que esta alianza se iba conformando se desarrollaba también un programa de acción, para la recuperación de la nación y su posterior impulso hacia adelante. Por ello, “el programa del Frente Popular planteaba diversas reformas políticas y económicas, destinadas a modernizar el sistema de producción, ampliar el mercado nacional y lograr una distribución del ingreso más equitativa. Específicamente, se proponía el establecimiento de un sistema nacional de planificación, la revisión de la estructura impositiva y la introducción de estrictos controles de las actividades de las empresas extranjeras”<sup>238</sup>.

Pero como ha podido comenzar a vislumbrarse, el Frente Popular no ha quedado conformado para 1933, cuando el periodo dispuesto para mi investigación concluye. La pregunta entonces sería ¿Por qué? Si el Frente Popular no se constituyó hasta 1936, por qué terminar en 1933. La explicación se relaciona con lo siguiente, y es que: ciertamente el Frente Popular se conformó en la segunda mitad de la década del '30, pero mi estudio no se centra en esto, sino que en el periodo que le precedió, o sea, el periodo de bolchevización. Entonces ¿por qué terminar aquí? En primer lugar, porque con el desarrollo de la estrategia del Frente Popular, la esencia de la política kominteriana que conformó el carácter del PC chileno durante su proceso de bolchevización tiende a cambiar, y, en segundo lugar, porque en 1933 comienzan a darse los primeros pasos hacia la conformación del Frente, lo cual puede apreciarse tanto en los diferentes autores que se refieren al tema, como en los documentos periodísticos.

Por ejemplo, en *El Comunista* de 1933 es posible apreciar que se dedica toda una mitad de la portada de uno de sus números al llamado de sus lectores a apoyar la conformación de lo que entonces se conocía como Frente Anti Fascista, el cual: “obedece

---

<sup>235</sup> Julio Faúndez, *op.cit.*, pág. 49.

<sup>236</sup> *op.cit.*, pág 48.

<sup>237</sup> *op.cit.*, pág. 49.

<sup>238</sup> *op.cit.*, pág. 51.

a una medida elemental de defensa de las organizaciones, de los salarios y de las mejores condiciones de vida de las clases trabajadoras<sup>239</sup>. Sin embargo, la deducción de quien escribe podría no ser convincente puesto que la lucha del PC contra las amenazas a las condiciones proletarias y contra el fascismo, son naturales y conocidas. No obstante, esto es apresurarse, pues en este periódico se expone que:

**“El Frente Anti Fascista es un frente proletario integrado por todas las organizaciones obreras y partidos políticos de clase, por delegados directos de las fábricas, cesantes, empleados, minoristas, por todos los que sienten en carne propia la explotación cada vez más extremada del capitalismo”<sup>240</sup>.**

Como es posible ver, en este Frente se incluye a todos sin distinción de organización ni filiación política. En ello se insiste una y otra vez, como a continuación se puede apreciar:

**“El Frente Anti Fascista lleva como labor primordial la defensa de las conquistas obreras, no importando la afiliación ideológica de los trabajadores o de sus organizaciones”<sup>241</sup>.**

O también el lo que sigue:

**“Trabajadores demócratas, democráticos, alessandristas, comunistas, anarquistas y de toda filiación, ante [sic] que nada tenéis la obligación elemental de defender vuestras familias, salarios, organizaciones de clase y sobre todo vuestro derecho a vivir”<sup>242</sup>.**

Tal como se puede apreciar a través de las anteriores citas, la política que el comunismo chileno comienza a esgrimir en contra de las dificultades presentadas por el contexto posterior a la caída de Ibáñez y el nuevo gobierno de Alessandri<sup>243</sup>, es la de buscar hacer alianzas con las distintas agrupaciones obreras y ya no importando su correspondencia ideológica, lo cual es un notable cambio desde los intransigentes tiempos del Frente Único. Esta estrategia reflejaba fielmente las lecciones que al movimiento obrero había dejado el trazar y confiar en los socialistas “blandos”, que en muchas ocasiones les habían abandonado.

Sin embargo, es cierto que este primer avance es tímido, pero asimismo es muy cierto que aquél es también muy importante y decisivo. No es simplemente el cambio de un método por otro, sino que es la variación de un sistema de pensamiento restrictivo por otro de mayor apertura. En el caso del comunismo es notable, teniendo en cuenta lo rígido de sus posturas, políticas y prácticas de una experiencia histórica de grandes y complejas dificultades entre las que se cuenta la guerra y la dureza de actitud que esto requiere. Y el cambiar sus costumbres, nacidas de una experiencia tan dura, es todo un acontecimiento.

Pero a raíz de mi última aseveración debo discutir lo siguiente: no se trata del partido comunista ruso, sino el chileno. Y esto es de relevante importancia, pues, teniendo en cuenta la tradición que el PCCh había arrastrado desde su ancestro POS, el análisis se vuelve particular. Por un lado, el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) estaba

<sup>239</sup> “¡Trabajadores, organicemos el Frente contra el fascismo!”, *El Comunista*, Antofagasta, 30 de agosto de 1933.

<sup>240</sup> *Ibidem*. El subrayado es mío.

<sup>241</sup> *Ibidem*.

<sup>242</sup> *Ibid.*

<sup>243</sup> El cual, por lo demás, no está exento de los cargos de persecución al PCCh, a las organizaciones proletarias y de represión a las manifestaciones sociales.

viviendo sus propios procesos internos de reformas políticas, económicas y sociales que a su vez respondían al endurecimiento del régimen presidido por Stalin. En cambio en Chile, el endurecimiento tenía una fuente externa, canalizada por el Bureau Sudamericano e implementada por el CC. Esta situación dejaba al conjunto del Partido en condiciones de libertad que le permitían maniobrar en las turbulentas aguas políticas de los momentos que se vivía, y, como sostiene, Paul Drake, “Las condiciones internas chilenas eran propicias para la tentativa del Frente Popular. La represión del gobierno de Alessandri, más que la amenaza de un fascismo desarrollado, hizo que las alianzas resultaran atractivamente convenientes para los comunistas”<sup>244</sup>.

En este punto es donde la tradición POS juega un rol importantísimo. Habiendo pasado un poco más de diez años desde su conversión en PC, es difícil pensar que todo el bagaje ideológico o tan sólo metódico haya sido efectivamente “purgado” por el proceso de bolchevización, pues, algo de su antigua tradición debió haber quedado. Y, ciertamente, los hechos lo confirman: el mantenimiento de las prácticas electorales tanto parlamentarias como presidenciales, capaces de ser materializadas a través de sistemas de alianzas con otros grupos, catalogados por su nueva ideología como “enemigos” o traidores”, es suficiente hecho para concluir que parte de la tradición democrática electoral del Partido Obrero Socialista de Chile sobrevivió en el Partido Comunista de Chile.

---

<sup>244</sup> Paul Drake, *op.cit.*, pág. 151.

# CONCLUSIÓN

La ley de la dialéctica, más menos, nos dice que del enfrentamiento de dos factores ni A ni B saldrán victoriosos sobre el otro, sino que por el contrario ninguno sobrevivirá, de hecho el resultado de este proceso será la construcción del “tercer excluido” o sea un C. De la misma manera, el proceso que buscaba llevar al PC chileno, desde 1926 a 1933, a un estado totalmente distinto de aquel que había surgido, o sea el POS, respondió a este principio dialéctico.

El Partido Obrero Socialista nació como una escisión del Partido Demócrata en 1912 y por herencia de éste primero legó una tradición democrática y electoral. Pero no solamente fue una herencia, sino que una práctica durante su periodo de vida. De esta manera, el Partido llevó algunos de sus miembros al Parlamento y otras instancias democráticas, lo cual se demuestra en la cita a continuación:

***“Durante quince días compañeros, tenéis tiempo para inscribiros en los registros [sic] electorales. Cumplid ese deber si queréis al fin triunfar y derrocar a la oligarquía entronizada por su oro, en las representaciones legislativas [sic]. Todos los socialistas conscientes a inscribirse”<sup>245</sup>.***

Pero si con sólo esta actitud nos quedásemos, si tan sólo creyésemos que era lo único que el nuevo partido hacía, entonces nada habría cambiado con la conversión de una sección del Partido Democrático en POS. Así es, pues, como también tuvo una ardua labor sindical, en la FOCh sobre cual terminó imponiéndose hacia el final de su existencia. Sobre esta base sindical se encontraría posicionado el PC una vez que nació.

La transformación del POS en PC no tuvo grandes inconvenientes salvo algunos militantes que no estuvieron de acuerdo, que eligieron retirarse y otros quedarse, los grandes problemas sobrevinieron una vez aquél concretó su formación y comenzó a establecer comunicaciones con la Komintern y su Secretariado Sudamericano. Los principales problemas, nuevamente, tuvieron que ver con algunos militantes que no estaban de acuerdo con las directivas y recomendaciones de reforma que desde Moscú llegaban. En este sentido, es posible concluir que tal vez los miembros del POS en los Congresos que decidieron su suerte a futuro, no habían pensado muy bien el significado concreto de su adhesión a la llamada de Lenin desde la fría Rusia. Lo que sí es claro, es que nunca pudieron vislumbrar la firmeza con la cual el internacionalismo de la Unión Soviética de Stalin se haría presente en Chile. Pero algo que se ha señalado sobre las características del marxismo chileno antes de la fundación del PCCh, es lo que a continuación expone Gonzalo Vial: “luego, el ideario. Recabarren poseía uno muy especial que cabría llamar filomarxista. Marxismo puro sólo se encontraba ocasionalmente [...]”<sup>246</sup>, lo cual nos está diciendo que la dotación de ideal marxista puro era escaso, y que en su lugar existía una especie de cercanía moral o un cierto apoyo y deseo de acercarse a la revolución en Rusia.

Por otro lado, la doctrina revolucionaria bolchevique, desarrollada fuertemente desde el acontecimiento de la Comuna de París de 1971, insistía principalmente en aspectos

<sup>245</sup> “Las inscripciones electorales”, *El Despertar de los Trabajadores*, 15 de noviembre de 1916.

<sup>246</sup> Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973). Arturo Alessandri y los Golpes Militares (1920-1925)*, Santiago de Chile, Santillana del Pacífico, 1987, pág. 199.

que se desprendían de la debilidad que presentaba el movimiento socialista desde fines del siglo XIX y principios del XX. El principal mal denunciado por Lenin es la tendencia al “reformismo” que desarrollaron algunos socialistas a fines del siglo XIX y que llevó al movimiento a un punto muerto, por ello, uno de los principales enemigos del proletariado, según Lenin, es el social-reformismo y por lo mismo, es de importancia crucial romper con estos y llevar la lucha revolucionaria sin ellos e incluso en su contra. Pero para esto, así como para la satisfacción de otros tantos objetivos, es de suma importancia la formación de una “vanguardia revolucionaria” compuesta por intelectuales profesionales revolucionarios que tengan por objetivo principal el dirigir por buen camino la lucha del proletariado y el campesinado contra la burguesía y el capitalismo. De la unión de estas tres fuerzas es de donde nacerá la estrategia del Frente Único. Otro de los objetivos a desempeñar por esta vanguardia es la de mantener la pureza doctrinaria frente a las desviaciones reformistas. Pero una de las más importantes misiones de la vanguardia proletaria, es la de conducir por el justo (y después de 1917 exitoso) camino de la guerra revolucionaria, cuya opción es la más firme en el camino de la conquista del futuro comunista, a diferencia de las prácticas reformistas que tan sólo perpetúan el sistema capitalista y la explotación burguesa.

Estos, son los dos factores reconocibles del proceso dialéctico. Podría decir que tenemos la Tesis POS y la Antítesis Bolchevique, de la cual, según mi postura, finalmente resultó la síntesis PCCh. Sin embargo, el proceso de formación de este resultado final es posible apreciarlo claramente desde 1933. El proceso fue expuesto a lo largo de la presente investigación, no obstante, es mi deber el concluir la forma que tuvo este proceso.

En primer lugar, el Partido Obrero Socialista surgido y desarrollado como uno de tipo electoral y sindical, desarrolló una filiación más bien moral con la victoria bolchevique en la Revolución de octubre de 1917. Por ello, en los Congresos del Partido entre 1920 y 1922 se decidió la adhesión a la llamada internacionalista de la Komintern formada por Lenin, así también como la necesaria aceptación de las 21 condiciones impuestas por éste. Sin embargo, es posible que la adhesión más bien haya tenido un objetivo simbólico y lo más probable es que la carencia de un ideal bolchevique “puro” no haya permitido ver la real significación de la adhesión a la vanguardia internacional de la lucha proletaria revolucionaria.

De la manera que haya sido, el nuevo Partido Comunista de Chile fue aceptado sólo en calidad de “simpatizante”. La explicación de esto tiene que ver con su cualidad “particular” detectada por Komintern y su Secretariado Sudamericano, la cual tenía que ver con su relativa importancia dentro del país, derivada de su poder electoral demostrado en sus parlamentarios y de su indiscutida dirección del movimiento sindical representado en la FOCh. Pero el problema era que este singular partido no daba señales de vida en los organismos internacionalistas, no enviaba informes, no presentaba delegados y no enviaba su propaganda. En resumidas cuentas, el PCCh había afiliado al movimiento internacionalista pero sin reconocer la autoridad “activa” (y no simbólica) de la Komintern. Sin embargo, en estos momentos Moscú se encontraba más preocupado por la situación del movimiento revolucionario dentro de la Alemania, que de los movimientos latinoamericanos.

Pero todo cambiaría con el pasar de los años. El cambio en las relaciones del PC con la Internacional dependería, entre otros, por los problemas suscitados al interior del Partido respecto a las desviaciones de derecha (presentes en su “fracción parlamentaria”) y de izquierda (presentes en el Comité Ejecutivo). Es por ello que el SSA de Komintern decidió intervenir dando inicio al proceso dialéctico de bolchevización del PCCh. El primer paso de éste sería el envío de la Carta Abierta en noviembre de 1926 en la cual estaba contenida la Directiva para la Bolchevización. Sin embargo, este proceso se vio afectado

---

por el advenimiento del régimen de Carlos Ibáñez del Campo en 1927 que puso en la clandestinidad al todo el partido a causa de la ilegalización que en contra de aquél se levantó.

Pero, paradójicamente, fue la dureza y complicaciones de este período (1927-1931) lo que aceleró el proceso. Por un lado, alejó a los elementos más laxos del Partido quienes abjuraron de éste para declarar su apoyo a Ibáñez. Por otro lado, demostró la dureza de la “opresión capitalista” y la necesidad y justeza de las reformas señaladas en 1926 en la Carta Abierta. Asimismo, fue durante este período cuando en el país se apersonó el mismo Secretario Sudamericano de Komintern, Vittorio Codovilla y el delegado del SSA José, quien acelerará el proceso de bolchevización. Éste consistió en el alejamiento de todos aquellos militantes que no compartieran las directrices Internacionalistas y sus respectivas políticas, así también se buscó el endurecimiento de la estrategia del Frente Único, la consiguiente idea del Partido como rector de masas sin la ayuda de otros grupos, se desarrolló la dureza y tenacidad del partido, y también se comenzaron a formular llamados más radicales como la formación de “guardias rojas” y el desarrollo de prácticas tales como la abierta expulsión de miembros, antes que su crítica ante las masas. El bolchevismo había penetrado en el corazón de los comunistas chilenos, aprovechando las experiencias de la represión, la relegación, la cárcel y la tortura.

Sin embargo, las cosas no cambiarían mucho una vez alcanzado el tan anhelado retorno a la democracia, pues la represión y el arresto continuaron estando a la orden del día. No es de extrañarse en tiempos tan convulsionados como estos (1924-1937), en los cuales los estragos del desplome final de la industria salitrera, la gran depresión económica y la desmesurada cesantía y su consecuente crisis social, eran cosa de todos los días. No obstante, a las dificultades de la represión el partido había aprendido a afrontar, la tan aplaudida organización celular se estaba llevando a cabo. Para lo que no estaban preparados fue para dos cosas: su deleznable papel directivo sobre las bases proletarias y los efectos sociales de la depresión económica. El primero, resultado de la implementación y endurecimiento de la estrategia del Frente Único, los había dejado en una situación peor que antes de la decisión de separar totalmente al Partido de sus organizaciones sindicales, lo cual apuntaba a fortalecer ambos. El segundo, producto de la cuestionable economía mono productiva y de la falta de control en las bolsas norteamericanas, había arrojado a los caminos de Chile una cantidad, en esos tiempos, a lo menos increíble de obreros cesantes junto a sus familias, lo que había desatado en la zona central del país una crisis sin precedentes (debido al volumen de personas y la poca preparación de la infraestructura urbana), que no pudo ser aprovechada por el PC debido a su debilidad sindical y en las masas, así como por el obvio estado desesperado, depresivo y/o alienado (alcohol) del proletariado cesante. Pareciera que todo este proceso de cambio no había producido los efectos esperados.

Como si fuera poco, como antes señalé, la represión nuevamente arreciará sobre el comunismo. Ya se discutió en el anterior capítulo cómo Elías Laferte clamaba buscando explicación del por qué de la persecución de comunistas, siendo que todos menos ellos complotaban contra el régimen existente. Paul Drake había dado respuesta a esta interrogante. Pero fuere como fuere, el Partido se encontraba en una evidente situación de debilidad, y algo había que hacer. Es por ello que respondiendo a su herencia POS y a su razón, buscaron una salida que incluía la victoria electoral y la alianza con otros grupos políticos. El primer paso se dio en 1933, como pudimos apreciar, aunque no el definitivo pues las oscilaciones entre la apertura o no sucedieron hasta la conformación definitiva del frente en 1936. Una explicación de este proceso la da Alberto Hurtado: “Durante muchos

años, los sindicalistas revolucionarios habían despreciado la democracia, pero al ver que el capitalismo reacciona con la etiqueta fascista se vuelven hacia la idea democrática para buscar una defensa de las libertades obreras conquistadas<sup>247</sup>, que ciertamente estaban bajo amenaza durante Ibáñez, Montero y Alessandri.

Pero ¿cómo se explica tal fenómeno? ¿Cómo explicar tal vuelco de las doctrinas importadas desde la URSS? Esto, si se tiene además en cuenta el hecho de la dureza del comunismo y su postura frente a los “traidores”, sería cosa de preguntar a Zinoviev, Kamenev y Trotsky, si se pudiese. Por un lado, debemos reiterar la costumbre independentista del Partido Chileno, que se evidencia en la siguiente cita:

**“Sólo los reaccionarios y sus agentes pueden suponer que el Partido Comunista se rige por instrucciones que vienen del extranjero. El PCCH, se rige soberanamente por las decisiones de su Congreso y por las resoluciones del Comité Central”<sup>248</sup>.**

Pero, sin embargo, no fue sólo esta independencia del Partido lo que lo llevó a buscar su propio rumbo. Julio Pinto tiene una postura que resulta interesante de señalar: “Y la esperanza llegó, pero como suele suceder con los despertares y las resacas, con un ropaje muy distinto al imaginado; mucho menos épico, más prosaico. Primero fue la euforia; después el desconcierto. Finalmente, la desesperanza de ver que las utopías volvían a alejarse de la realidad, o incluso dejaban de ser tales”<sup>249</sup>. Sin embargo la justeza de esta postura, no podríamos creer que solamente medió en el cambio de estrategia el estado de debilidad del PC y su caída en cuenta de la realidad por sobre los ideales. Asimismo, debió responder a intenciones que tuvieran que ver con el bienestar de la sociedad, base de todo movimiento socialista. Como nos presenta Paul Drake: “A comienzos del período 1935-36 el PC identificó su programa con intereses multclasistas chilenos al poner énfasis en la modernización económica nacional por sobre el conflicto social”<sup>250</sup>.

Sería este proceso de búsqueda de otras tácticas políticas, distintas de las impuestas por la experiencia soviética, las que según mi juicio pondrían fin al proceso de bolchevización, o sea, la adopción de un ideario que no se desprendiera de la propia experiencia chilena.

Así finalmente, no todo el POS murió ahogado por las 21 condiciones de Lenin y el proceso de bolchevización del PCCh, sino que continuó viviendo dentro de éste, quizás como los genes recesivos que los organismos ya no utilizan, pero que de vez en cuando afloran y se manifiestan. De la misma manera comenzó a manifestarse hacia 1933 cuando el PC comenzó a buscar alternativas en la alianza con otros grupos políticos. Pero esto no significó el total abandono del aprendizaje bolchevique, pues aquello que fue aprendido duramente a través de los difíciles años de 1927-1931 e incluso después, fue realizado bajo muchos esfuerzos y tensión. Pero dejemos que las evidencias hablen más que las teorías. En los estatutos del PCCh es posible encontrar parte de la actitud que caracteriza a los comunistas, y entre las cuales se encuentra:

<sup>247</sup> Alberto Hurtado Cruchaga, *Sindicalismo, historia - teoría - práctica*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1950, pág. 107.

<sup>248</sup> **“El Partido Comunista chileno reafirma su fe en el Frente Popular”, en Principios, Santiago de Chile, n°1, 1939, pág.**

**56.**

<sup>249</sup> Julio Pinto Vallejos, “Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie sin recuerdos?”, en *Proposiciones*, Santiago de Chile, n

°24, 1994, pág. 218.

<sup>250</sup> Paul Drake, *op.cit.*, pág. 151.

**“Art. 8.– El primer deber de todo militante es el de encuadrar todos los actos de su vida pública y privada dentro de los principios y el programa del Partido [...]” Art. 10.–Después de una profunda discusión, el voto de la mayoría decide la línea política del Partido, y la minoría está obligada a acatar sus decisiones. Art. 15.–Todo miembro del Partido está obligado a pertenecer a su respectivo Sindicato o a la consiguiente organización de masas que guarde relación con su trabajo o actividades [...]” Art. 17.–Ningún miembro del Partido puede mantener relaciones personales, familiares o políticas con trotskistas o con otros enemigos reconocidos del Partido [...]” Art. 19.–Las organizaciones de base del Partido Comunista de Chile son las células; ya sean del lugar de trabajo o de barrio. Art. 22.–Cada Comité debe informar regularmente de sus actividades a la organización respectiva del Partido, y todo funcionario que no cumpla debidamente con sus obligaciones podrá ser removido en cualquier momento [...]”<sup>251</sup>.**

Como es posible apreciar, en estos artículos se mencionan cuestiones tales como el centralismo democrático, relación con las masas, anti-trotskyismo (que es más bien estalinista), organización celular y la revocabilidad de los funcionarios en todo momento. En resumen, pura tradición socialista y comunista.

En resumen, el comunismo fue una fuerza poderosa que avanzó sobre el mundo convirtiendo a una gran cantidad de movimientos social-populares y ganando para sí a una gran cantidad de intelectuales, y como sostiene Eric Hobsbawm: “En suma, ser un revolucionario social significaba cada vez más ser seguidor de Lenin y de la revolución de octubre y miembro o seguidor de alguno de los partidos comunistas alineados con Moscú [...]. Los jóvenes que anhelaban derrocar al capitalismo abrazaron el comunismo ortodoxo e identificaron su causa con el movimiento internacional que tenía su centro en Moscú”<sup>252</sup>. De esta manera, el éxito en Rusia de la revolución, transformó a los bolcheviques en el modelo a seguir y en Chile no hubo excepción. Sin embargo, esta fuerza no era lo suficientemente poderosa como para convertir al POS chileno en PCUS, ciertamente es imposible debido a las diferencias culturales, históricas, materiales, mentales, sociales y otras tantas más. Y fue debido a ello que parte de la tradición anterior a la conversión en PCCh perduró dentro de éste.

“La adhesión de la Internacional Comunista a la línea de los frentes Populares se produce en el VII Congreso de la Komintern, reunido en Moscú en julio-agosto de 1935”<sup>253</sup>, lo cual es sorprendente al tratarse de la fuente misma del comunismo ortodoxo, pero aquello que, según mi juicio, no es sorprendente es la adhesión del comunismo chileno a dicha estrategia, una vez que Moscú hubo dado el visto bueno. Cómo podría serlo, si el PC chileno ya había comenzado a indagar en esos rumbos desde 1933.

Por ello, en vista de las evidencias y teorías analizados a lo largo de la presente investigación, es que puedo concluir lo siguiente: la bolchevización del Partido Comunista fue un proceso dialéctico en el cual parte de la ideología y usos del Partido Obrero Socialista se mantuvieron y pasaron a formar parte del bagaje ideológico y metodológico, junto a todo el bagaje marxista-leninista introducido a través del proceso antes mencionado. En

<sup>251</sup> *Estatutos del Partido Comunista de Chile, Santiago de Chile, Imprenta Antares, sin año, págs. 8-11.*

<sup>252</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, Grupo Editorial Planeta, 2002, págs. 81 y 82.

<sup>253</sup> María Soledad Gómez, *op.cit.*, pág. 72.

cierta manera esto no se debe tan sólo al fenómeno de la dialéctica, sino que también a un hecho particular del movimiento obrero chileno: “En primer lugar, se puede afirmar que es un movimiento sumamente politizado. Las divisiones sindicales reflejan divisiones de partido o ideológicas; tiene pocas oportunidades de éxito un dirigente que abogue por la completa separación de sindicato y partido, o sea por un sindicalismo apolítico, aunque muchos se adhirieran verbalmente a esta posición”<sup>254</sup>, lo que nos dice que en esencia el movimiento obrero en Chile es de tipo laborista o *trade unión*. Sin embargo, esto no significa que el comunismo haya caído en tierra infértil en este país, sino que, por el contrario, tuvo la oportunidad de desarrollar características únicas y especiales como consecuencia de esta dialéctica.

Así, es posible constatar, como tantos otros autores, que el “justo camino” de la lucha del proletariado organizado por la revolución de la sociedad y el sistema económico, no necesariamente es el impuesto de forma monolítica por una agrupación sobre otras con realidades bastante diferentes de las que le tocó vivir a aquél. Es por ello que estos procesos de encuentro, desencuentro y síntesis terminan por ajustarse a lo que una realidad determinada necesita, y en Chile terminó haciendo de “el comunismo” el Partido Comunista de Chile.

---

<sup>254</sup> Alan Angell, *Partidos políticos y Movimiento Obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*, México, Ediciones Era, 1974, pág. 47.

---

# BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

## Publicaciones periódicas

*El Comunista*, Antofagasta, 1931-1934.

*El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1912-1926.

*Justicia*, Santiago, 1924-1936.

*La Federación Obrera*, Santiago, 1910-1924.

*La Jornada Comunista*, Valdivia, 1922-1933.

## Archivos

Archivo Nacional de Chile, Fondo Ministerio del Interior, vol. 8099.

## Bibliografía General

Angell, Alan, Partidos políticos y Movimiento Obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular, México, Ediciones Era, 1974.

Aravena N., Pablo, El historiador y su "objeto". Conversación con Gabriel Salazar, pág. 8, online en: [dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2279792&orden=0](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2279792&orden=0)

Bureau Político del Partido Comunista de Chile, Principios, Santiago de Chile, n°1, 1939, online en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016920.pdf>

Carr, E. H., La Revolución Bolchevique (1917-1923), Tomo I. La conquista y organización del poder, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

Contreras Guzmán, Víctor, Bitácora de la Dictadura, Santiago de Chile, Imprenta Cultura, 1942.

Durán, Luís, "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973", en: Augusto Varas [compilador], El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988.

Falcionelli, Alberto, Historia de la Rusia contemporánea. Primera parte: las ilusiones del progreso (1825-1917), Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1954.

Grez, Sergio, De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago de Chile, DIBAM, Centro de Estudios Diego Barros Arana, Ediciones Ril, 1997.

- Grez, Sergio, Escribir la historia de los sectores populares ¿con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX), pág. 25, online en: <http://www.inap.uchile.cl/cienciapolitica/rev-politica/44/01-grez.pdf>
- Hellmann, Manfred, Carsten Goehrke, et.al., Rusia, México, Siglo XXI Editores, 1991.
- Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX, Buenos Aires, Crítica, grupo Editorial Planeta, 2002.
- Hughes, Stuart, Historia europea contemporánea, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1966.
- Hurtado Cruchaga, Alberto, Sindicalismo, historia - teoría – práctica, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1950.
- Lafertte, Elías, Vida de un comunista, Santiago de Chile, Empresa Editorial Austral, 1971.
- Lenin, Vladimir Ilich, El Estado y la revolución, Santiago de Chile, Empresa Editorial Nacional Quimantu, 1972
- Lenin, Vladimir Ilich, “Las lecciones de la Comuna”, en Karl Marx, La Comuna de París, Santiago de Chile, Editora Nacional Quimantu, 1972.
- Lenin, Vladimir Ilich, ¿Qué hacer?, Santiago de Chile, Empresa Editorial Quimantu, 1972.
- Lillo Aguilera, Leandro, Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia Sovietista en el discurso del Anarquismo y Socialismo-Comunismo chilenos (1917-1927), Santiago de Chile, Universidad de Chile, Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia, 2008.
- Mancilla Vergara, Arturo, Libertarios, federados y asalariados. El movimiento popular chileno 1917-1928, Santiago de Chile, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1996.
- Marx, Carlos, La guerra civil en Francia, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1954.
- Molina, Enrique, La revolución rusa y la dictadura bolchevique, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.
- Moulian, Tomás e Isabel Torres, “¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?”, en: Augusto Varas [compilador], El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988.
- Nolte, Ernst, La guerra civil europea 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Palacios Ríos, Germán, “El partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibañez, en: Manuel Loyola y Jorge Rojas [compiladores], Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago de Chile, Imprenta Valus, 2000.
- Partido Comunista de Chile, Estatutos del Partido Comunista de Chile, Santiago de Chile, Imprenta Antares, sin año, online en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016905.pdf>
- Pinto Vallejos, Julio, “Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie sin recuerdos?”, en Proposiciones, Santiago de Chile, n°24, 1994.

- Puccio, Osvaldo, "La política del Partido Comunista de Chile. Elementos de su evolución y permanencia en el último periodo", en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988.
- Rojas Flores, Jorge, "Historia, Historiadores y comunistas chilenos", en Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores [compiladores], en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Impresora Valus S.A., 2000.
- Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos: (1927-1931)*, Santiago de Chile, DIBAM, 1993.
- Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en *Proposiciones*, n°19, 1990.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile, Vol. II*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1999-2002.
- Serge, Victor, *El año I de la revolución rusa*, México, Siglo XXI Editores, 1967.
- Trotsky, León, *Terrorismo y Comunismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2005.
- Venegas Valdebenito, Hernán, "El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la unidad popular (1961-1970)", en: *Revista de historia social y de las mentalidades*, Vol.7, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2003, n°2.
- Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973). Arturo Alessandri y los Golpes Militares (1920-1925)*, Santiago de Chile, Santillana del Pacífico, 1987.
- Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile, Tomo 5*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1993.
- Yopo, Boris, "Las relaciones internacionales del Partido Comunista", en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988.

## Bibliografía Específica

- Álvarez Vallejos, Rolando, "¡Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)", en: *Revista de historia social y de las mentalidades*, n°7, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992.
- Faúndez, Julio, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*, Santiago de Chile, Ediciones BAT S.A., 1992.
- Gómez, María Soledad, "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile. (1922-1952)", en: Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988.

Pérez Ibaceta, Cristián, “¿En defensa de la Revolución?: la expulsión de la ‘Izquierda Comunista’, 1928-1936”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas Flores [compiladores], *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Impresora Valus S.A., 2000.

Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Austral, 1965.

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia [editores], *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, Tomo 1, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005.

Ulianova, Olga, “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista de Chile y Comintern, 1931-1934”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, *et.al.*, *El comunismo: otras miradas desde América latina*, México, UNAM, 2007.

Varas, Augusto, *Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern*, en Augusto Varas [compilador], *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988.